

Roberto Curi Hallal

Sobre el Amor
y otros ensayos

2005
BRASIL

DE LAS UTOPIÁS

La ternura como modelo del buen trato	00
Acerca del amor como capacidad alcanzable	00
Reinaugurando un espacio para la delicadeza	00
El psiquismo comporta y acepta bien los cambios	00
Quiénes somos	00
Ecología social	00

DE LAS REALIDADES

¿Existe algún antídoto contra el veneno de la esclavitud?	00
Profesores arrogantes e indiferentes	00
El deber de casa	00
Mama: órgano de la vida y de la muerte	00

DE LOS CUIDADOS

El refuerzo de los cuidados en momentos de cambios	00
Otras formas del cuidado de sí	00
Acerca de las artes del cuidado	00
Una ética de cuidados	00
Aceptando la vulnerabilidad	00

INTRODUCCIÓN

La publicación "***Acerca del Amor***" es un intento de estimular el nivelamiento entre personas diferentes - los que se creen más realistas porque examinan y se dedican a descifrar las conspiraciones que ellos creen organizarse a su alrededor, y los que popularmente se denominan soñadores, que parecen estar al margen de la vida, pero que crean y recrean haciendo de la vida el arte de lo posible.

Ningún ser humano es completo; lo importante es la manera como cada uno construye su existencia. Así, nivelar el diálogo o el convivir con estas diferencias es tarea para los que desean la aproximación y el intercambio interpersonales. Los conflictos se instalan exactamente en los espacios donde se consigue mantener el flujo de los encuentros entre personas e intereses.

Entre las paranoias exageradas de unos y los "vuelos" desplazantes de la realidad de otros, muchas combinaciones se constituyen en modos de vida a través de los cuales los seres humanos buscan encontrar un lugar para confirmar sus concepciones de Universo. Todos, de alguna forma, van hacia la vida en búsqueda de pruebas para sus teorías; unos para probar que el mundo es una desgracia; otros, para certificarse que es una gracia. Esos matices construyen o destruyen las relaciones entre los humanos, sean como parejas, pares, amantes, padres e hijos, colegas, amigos y compañeros.

Por todas las vías posibles, cada cual a su manera intenta dar una contribución para la solución de un problema permanente y cotidiano, que es el modo como se debe cuidar, y como se desea ser cuidado. Las formas de satisfacción de los seres humanos son las más variadas; unos, solo se satisfacen en el displacer; otros, en el placer, pues aunque exista un nivelamiento conceptual al respeto del bien y del mal, ni siempre él se confirma en lo bueno y en el malo. El malo puede hacer bien y lo bueno puede hacer mal.

Los ensayos aquí presentes abordan temáticas relacionadas a los cuidados y descuidos, y son una contribución a una contribución a considerar nuevamente una reflexión acerca de las virtudes; una recuperación de ciertos valores que la humanidad tanto solicita, pero de los cuales carece en la actualidad.

DE LAS UTOPIÁS

LA TERNURA COMO MODELO DEL BUEN TRATO

Las virtudes y los vicios exigen como requisito para sus alimentos la confianza y la desconfianza, lo extravasado excedido y la limitación, pues como potencias culturales formadoras de la sociabilidad viven engañando la consolación y la prudencia, intentando validar sus existencias aceptadas o no. El conjunto vive y se alimenta del bien y del mal, de lo negado y de lo aceptado, de lo incentivado y de lo desestimulado. La formación de pares antitéticos sobrevive porque depende de una regulación constante entre las prohibiciones y los incentivos.

¿La ternura es una virtud o un vicio? Esparcida, recogida, rechazada, denegada, como caricia crespada, como susurro escalofrío, como promesa erizada, como cariño quita el blindaje. La palabra tierna desparrama simpatía, regresa a la demanda de regazo y acaricia el cabello, y lleva hasta el pecho la boca sedienta que tiernamente besa, esparce y recoge la caricia que adormece y erotiza.

Cualquier ternura es una ternura, tiene el efecto de un poema o canto, hace brotar amor, ardor, y hace el corazón caliente; y moja al sur de la cintura, secando la boca, haciendo el beso estallado y el ojo desorbitado, queriendo asistir la escena del amor aconteciendo.

Y en su ausencia que la memoria haga malabarismos para guardar tanta fantasía, tanta agonía, tanto quiero más. El recuerdo repleto de ausencias, la fantasía cansada de buscar abrigo y la agonía hecha pedazos

en cada aflicción cronicada, abatida por la indecencia y por la vergüenza de los fracasos repetidos. El peso pesando cada vez más pesado de la tristeza por el vacío y por la falta de la mano que, tierna, halaga y adula. Ausente de donaciones y vacío de hospitalidad el amor vive buscando una mano adiestrada que sepa y despierte el rubor y un calor más humano.

La ternura funde en una, dos carnes, y soldando, hace de la fusión una simbiosis. Mezcla las huellas digitales y confunde las individualidades. Fusiona preparando algo más para después. Orgasmos, goces, acercamientos, interrelaciones, interdependencias. Aprisiona las diferencias y realiza el sueño de la unidad.

La reinención de la esperanza trae de vuelta los vicios y esos, la melancolía que viste la falta que insiste e insiste y reaparece en los sueños y en las pesadillas; pero también trae de vuelta las virtudes y la voluntad de cuidar y ser cuidado. Esa sensación de ausencia de ternura remite al buen trato, condición que aproxima y acerca a los que se encantan con su expresión. Esta ternura es uno de los condimentos de la simpatía y de la recepción. Sacraliza promoviendo cultos de adoración, homenajea a la persona amada y adorna la rutina.

En el mundo de los tiernos, los ángeles viven cansados de tanto ser cuidados, mientras los demonios toman vacaciones por falta de que hacer. Entre los tiernos se puede soñar con la constante búsqueda y creer en el encuentro de bien entre amores.

La ternura bañada en simplicidad acepta ser robada, desde que por manos limpias y bien intencionadas, aislando las manos insípidas y áridas que por falta irrigación del monstruo indelicado que da palmadas. La ternura invita a la fantasía y a la esperanza que inunda de alegría, no dudando tomar el lugar del desistir, por el contrario, invirtiéndole la mano, tornándola más preciosa y deseable. Por cuenta de eso, es necesario hacer de los deseos del amor una necesidad sin fin y nunca satisfecha y siempre demandante de cuidados y goces. Y la voluntad es tanta, que se confunde con una lucha en un ritual de reiteración. Impregnados de ceremoniales, los trueques tiernos son como rituales sagrados, sacralizados, consagrados a la expresión del amor mayor, confirmando la eficacia del buen trato para elevar la calidad del goce. La ternura es una fuerza que trae paz y armonía y ennoblece el descanso. Haciendo parte del colectivo del amor, ella se concretiza corporalmente a través de la mezcla de los cinco sentidos

reunidos y combinados para su realización. Quien la conoce la incorpora en el repertorio del placer y difícilmente vive si ella, pues ella, bien aprovechada, pasa de un cariño para una asistencia indispensable en los mientras tanto y en los finalmente. Ella esta presente en la permuta de las miradas, en el gusto del beso, en el olor de la piel, en la escucha de la palabra que penetra el cuerpo, en la mano que mapea contornos y esculpe orgasmos. La ternura promotora de la unión y de la reunión hace gozar solo por intención. Salva a penas con un extender de manos hacia aquel que se ahoga en las penas y en el pasado. Promueve olvidos porque renueva y sustituye. Presenta novedades en aquellos que nunca la sintieran y sorprende por su eficacia. Inventora de nuevas unidades, funciona como agasajo y como alimento, trasforma ambientes y cambia humores. Hace reír y llorar, gozar y sufrir. Hace que el amor sea lento y recoge el sentimiento, valida la promesa que eterniza el momento.

La ternura presente en el romance, en la adopción, en la confesión, en la comunión, en la despedida y en el encuentro. Atiende necesidades contrarias; por lo tanto no acepta la discriminación; gusta de la libertad y de aquellos que la usan con voluptuosidad y sin límites. Es astuta, lúdica. Lo más sabido siempre tiene algo para aprender con ella, porque ella se innova siempre, se muestra multifacética y, generalmente, encanta por la sorpresa. Aparece en las crisis, en las tragedias, en las muertes, en los partos, en los coitos, en las amistades, en los sueños, en los devaneos. Es desafiante. Constituye prueba de buena salud y de buena educación. Es poesía, prosa, crónica, libro, disco, perfume y plenitud. En el encuentro declarado, se manifiesta gritando por los cuatro vientos haciendo canterías durante el día y callando durante el ritual de tomar aliento para, de la próxima vez, ser mejor. Ella se desvincula de la tristeza y del abandono para poblar y llenar vacíos. La ternura es provocadora, promueve turbulencias en "aguas tranquilas". Irrumpe cualquier orden al mismo tiempo que reordena. La ternura no tiene función fija; ella a penas es una parte del conjunto, aunque a veces ella sea la conductora de los procesos del goce amoroso y del bienestar. La ternura hace gemir de amor, antítesis y negación de la queja por el dolor. Dispensa aparatos y técnicas, sustituye las fantasías, congrega todas las competencias, siendo generadora, por si misma, del placer que hechiza y enloquece a los amantes. Las apelaciones que los carentes hacen por ella, son escuchadas a la distancia.

El lado oscuro de la ternura ronda los amores exitosos y las grietas de esperanza que se intrometen en la vida y sus decepciones, intentando inaugurar proyectos y razones que empujen la esperanza hacia un poco más adelante, dando las espaldas a la decepción. Aunque a veces se intrometa en el espacio civilizado haciendo fractura e invitando la insistencia a hacer poco caso de lo disponible, invitando para lo más difícil y lo imposible. El afán de buscar lo imposible y lo no conquistado limita la ternura y la invita a cambiar de dirección. Ella conoce mucha gente que, desacostumbrada con su presencia, prefieren a los malos tratos de las manos que dejan a espera de los halagos y las caricias. Como ella ya vivió siglos, sabe muy bien como encontrar y como perder; ya aprendió de los dos y aun no optó porque ella no tiene independencia: depende de la mano que la trasporta y de la intención que la dirige. Ella insiste en presentarse porque tiene el vicio de la repetición, empujada por el deseo. La determinación la hace perdurar sobre todas las cosas y todas las razones.

Mezclada a las reminiscencias y en los futuros soñados, la ternura envuelve donde pisa y da apoyo a la mano que la trasporta, aunque ella pueda ser llevada por los ojos, oídos, piel, lengua e intención. Su extrema generosidad puede insistir en que ella se haga inadecuada con aquellos que no se muestran dispuestos a recibirla, pero el mejor remedio para eso es cambiar el objeto, porque ningún demérito de su no receptividad justifica que se desista de cuidarla y ofrecerla. Ella, por si sola, nos indica que no existe para cualquier uno. Por su nobleza, se sujeta el cabello haciéndose trenzas, usa pendientes, utiliza crema para ablandar y perfumar la piel, lanza gemidos en voz baja cuando hace el amor y dice cosas al oído, declarando sin vergüenza su placer por el simple hecho de existir, se transforma en una temática que denuncia prácticas y modifica teorías. Revoluciona cabezas e intenciones, e introduce la novedad que modifica rumbos, entrando por atajos que invitan a la selección y al amor que rige la vida y el placer.

Aunque sea tarea, guarda el valor de un cumplimiento de acciones que da gusto realizar. Es biendicha y bautizada, glorificada y gozada. La ternura es interminable en su existencia, siempre y cuando alguien insista en creer en ella; pero, ella es inconstante, depende extraordinariamente de respuestas - cuando no encuentra eco, se va, sale despacio, sin hacer ruido, simplemente se calla, enmudece en su sabiduría.

La ternura es alimento; depende de criterios; sabe con quien contar y, si cuenta, si es bien recibida o despreciada, a veces ella se hace de sonsa, no importándole hacerse de engañada para no enfrentar la poca sensibilidad de aquellos que no reconocen su valor. Ella es tan sensible que es capaz de percibir a alguien dispuesto a su recepción del otro lado del mundo visible porque ella no se apoya en lo alcanzable por la visión; depende de otros indicadores más pertinentes al alma, los cuales no se alcanzan a ver fácilmente por los métodos tradicionales. Los que son preparados o dispuestos a su percepción podrán ver que ella vuela por sobre sus cabezas, circula por el espacio de lo indecible en la contramano de las racionalidades y de los estatutos. Nos es por el acaso que ella circula por espacios no convencionales y hace compañía a la trasgresión, porque el mal no siempre allí se expresa. Vestida de esperanza, ella trasporta una invitación a la no-renuncia y avisa aquel que no se olvidó de ella, que sigue vigente e importante y con voluntad de existir. Marca presencia, hecha síntoma o vestida de divinidad. La ternura circula por las camas o por las farmacias, disfrazada o manifestada, avergonzada o sin vergüenza; se puede decir que centralizadora o marginal, aparece en el espejo, en la ribera de la sábana con los labios, las cejas, las pestañas, con el ojo entero o con la mirada furtiva, como provocación ocasional o con la intención de penetrar para quedar y nunca más salir. Imantada, atrae o repulsa, acompañada o sola, hecho santa o demonio, especula e invierte, confunde y confirma, individualiza y colectiviza, delimita y esparce, duplica y construye el egoísmo, “puede todo” y “solamente es mía”. Perdona y acusa, confirma y duda, excluye e incluye, libera y aprisiona, remite y aprehende, adultera y fideliza, expande y restringe, honorifica y ofende, enloquece y calma, angustia y tranquiliza.

Frecuentando y faltando, la ternura dinamiza el existir, magnifica con su presencia y se constituye como definición para las *saudades* con su ausencia. Decidida y titubeante, es púdica y libertina, virgen y prostituida, secular e instantánea, bien intencionada y sin compromiso, intrametida y afable, para eso se viste dependiendo de aquel que la usa. Disponible y extraña, curiosa y recatada, tímida y exhibida, se viste de acuerdo con la ocasión y la intención. Esta dispuesta a ser usada en las prácticas individuales y colectivas, es ejemplo y poco caso, moral e inmoral, ética y mal ejemplo. Esa ternura conocida, vaguea por las calles, casas, camas,

mesas, entre gente y abismos, reuniones y rupturas, fantasías y realidades. Su inadecuación se da siempre por excesos o por faltas, por la desconsideración y por la discriminación de clase y de colores, de orígenes, de ideologías, porque ella no aguanta la desconsideración por prejuicio. La ternura nunca se ofrece como germen de la discordia, prefiere que la olviden antes de hacerse fanática de cualquier otra cosa que no sea su vocación. Abdica de la dominación y de la desconsideración, poco importándole el futuro, cuando no la ven o adoptan. Ella no gusta de los urgentes y se niega a hacerles compañía. Es tradicional sin ser tradicionalista. Vive de aperturas, se incluye en aventuras y se niega a las rutinas aburridas; hace pesquisa para adecuarse a su lugar y se niega a los tumultos de los conflictos de aquellos que desconocen su valor. Prefiere ignorarlos a pelearse con ellos, porque ella tiene un compromiso enraizado con el buen trato, y reserva, permanentemente, un lugar especial para el encuentro humano que depende de ella para perpetrarse como relación humana. Su fidelidad la hace algo más que un espectáculo; por sus raíces ella se pretende un modo de vivir, pues alarga los recursos en el objetivo de la conjugación y de la solidaridad. Sobrevive a la lucha ya que el vencedor y el vencido la mantienen protectora y solicitadora. Establecedora de pactos y acuerdos, ella es la base de los armisticios.

Plena en los amores auténticos, aunque haga milagros, no gusta de ser santa, prefiriéndose humana. Contradictoriamente, su falta despierta la importancia de su existencia.

ACERCA DEL AMOR COMO CAPACIDAD ALCANZABLE

La pasión sin fin, lo desconcertante que valida lo marginal. Se intromete en lo estéril-aceptado y validado por el conservadorismo invalidante de la existencia. Toda vida que no sea atravesada por la pasión tornase desierta. Porque las cosas hechas con el corazón caliente son las que son más combatidas exactamente porque dan elevación al sentir y al vivenciar. La racionalidad, inventada para neutralizar el fuego de las

pasiones, pierde su efecto frente a los que siguen creyendo en el amor romántico, inventado para dar sentido a la vida y a la soledad. Porque la pasión se presenta como un antídoto a la globalización que des-individualiza el sentir, tornándolo una singularidad. De esa forma, el afecto pierde la jerarquía frente a otros indicadores que determinan formas generales del existir. En esas formas, no hay lugar para el afecto y la original forma de amar de los pares, así como para el amor romántico y el encanto por la belleza de la vida. La forma racional, árida de explicar todo quitando el goce de la experiencia placentera, busca el fin de los investimentos amorosos, con lo que el amor queda desacreditado y poco buscado, por desesperanza y desmoralización. Y cuando ya no se cree en él como fuente vital, sino como lugar de conflictos y decepciones.

En la educación para el amor el énfasis está puesto en el amar, dejándose totalmente olvidada la necesidad de ser-amado. De un modo general, las personas son llevadas a cuidar, a atender, a amar al otro de una forma obligatoria, sin la opción de la donación espontánea. Con eso la decepción con el amor se torna más frecuente. La expectativa de que basta amar (y eso sería lo suficiente) no alimenta las carencias y los cuidados que el donador espera. La reciprocidad no es automática ni verdadera, pues en la vida cotidiana siempre uno ama más que el otro, y ni siempre el ser-amado se constituye en una forma de cuidados percibidos y suficientes. El ser humano tanto necesita ser-amado y cuidado cuanto amar y cuidar. Son dos formas diferentes de placeres y satisfacciones.

Comúnmente, la elección de los pares, pasa a tener todo: la conveniencia, lo social, el compañerismo, todo, menos el derecho a la pasión y al amor. Lo que traduce una cierta falta de creencia en el amor y en su capacidad de ligazón. Esa fuente gregaria anda desmoralizada, devaluada, despreciada. Y, sin embargo, el amor permite poner el odio en cuarentena, dejando de darle tanta importancia. De esa forma, realimenta el valor de los encuentros humanos como productores de momentos felices y de credibilidad en el placer proporcionado por el *estar con*.

La pasión ofrece las bases que permiten la vuelta de la creencia en el amor pues la devaluación y la degradación en el amor y de los afectos como indicadores de existencia es una realidad. Estos sufren hacen varios años una depreciación, en una performance que busca quitar de la micro historia el valor que ella tienen para los humanos y sus vivencias junto a sus

pares. Las cuestiones de amor fueron secuestradas en importancia, siendo ocupadas por el lugar de la política, de la ideología, de la incorporación de la moda, de la aceptación de la dictadura del comportamiento y otras tantas modalidades de valor social que hicieran el amor quedarse como una cuestión de menor importancia como concepto social, y devaluada, cuanto a su incorporación como aspiración válida y como calidad a ser incorporada a los proyectos conceptuales de la vida.

Entre tanto, ¿cómo podemos llegar a conocer un sujeto si no por su capacidad y su modo de amar? En el juego del amar-ser-amado se evalúa la capacidad de donación y de hospitalidad, la competencia de cohesión y la disposición al respeto a las diferencias, el arte de ejercer la simpatía y la conquista de la atención del otro, a los peligros de la globalización de las costumbres y de una versión arrogante del vivir. Los racionales que explican todo se pierden frente al fenómeno de la pasión porque ella no tolera explicaciones, una vez que es portadora de *sentires* no pasibles de controles.

El amor es el heredero de la pasión siempre y cuando los amantes lo aceptan como condición natural de la temporaria pasión y como un camino posible y evolutivo de la misma. Cuando en el encuentro es debidamente cuidado, acaba tornándose una invitación a que se transforme en compañerismo, complicidad, intercambio de donaciones y otras formas de construcción de la unión. Hablar de amor significa jerarquizar el sentimiento. Durante mucho tiempo, el sentimiento fue atributo de las mujeres, a ellas fue delegado el cuidado amoroso del marido y de los hijos, mientras que a los hombres se les condenó a no llorar y, por extensión, no sentir, no desear, no cuidar. Hombre toma el poder, invade el cuerpo ajeno, penetra la intimidad como usurpador, perpetra la posesión del territorio como proveedor, lleva ventaja, porque cuando ejerce el sexo piensa que “usa” a la mujer. Condenado el amor al prejuicio del género, aprisionado como un sentimiento de segunda categoría, también llevó a las mujeres a desconsiderarlo como pieza de museo, aunque ellas hayan sido las responsables por su guardia durante años.

La historia del apego, del amamantamiento, de la paciencia esperanzada de la mediación -destacadas en los embarazos- es puesta en las manos de las mujeres. Para hablarnos de calidad de vida y reconsideración de valores es indispensable que se retomen y se

re-califiquen esos valores y su importancia para el futuro de la humanidad sean reconsiderados y recalificados.

Una distinción entre amores duraderos y amores ocasionales resulta de la diferencia de expectativas entre uno y otro. El desear extender el interés de un instante de placer a una manutención del placer requiere una investidura de características con baja volatilidad y con satisfacción en el sosiego de lo familiar, de lo hogareño. Alcanzar uno u otro propósito dependerá de modelos de identificación previamente adquiridos, generalmente en los modelos familiares o en la vida extrafamiliar de cada participante de la experiencia amorosa.

Acerca de la donación, la partija y de la hospitalidad, es curioso lo que ocurre en la vida animal. Cito: “En Georgia del Sur, en una única isla viven 400 mil pingüinos; de esos 150 mil chocando huevos –en el pecho del pie. Durante 67 días, ellos sostienen delicadamente el huevo en cima de la pata y lo calientan y protegen con una especie de bolsa de plumas que cae de su barriga. A cierta altura, el marido gentilmente viene sustituir a la mujer, que sale para nadar y comer alguna cosa. Al volver, para ser reconocida entre 150 mil otras parejas, ella canta y hace una danzas que equivalen a una seña que solo la pareja reconoce. Si el pingüino entregar el huevo para la hembra equivocada, desequilibra el sistema todo... Otra emoción única en la Georgia del Sur es ver el Albatros-errante chocando. Con sus 3,3 metros de envergadura, es la más grande ave marina que existe, prácticamente un planeador. Durante un año y medio queda allí en el nido, entre rocas y gramíneas, cuidando de su cría. Cuando este deja el nido, pasa cinco años volando sin tocar tierra firme, da varias vueltas al mundo, duerme volando, se alimenta en el mar. Solo vuelve a la isla para reproducirse.”

Como se ve, el amar-ser-amado se constituye en una arqueología de la necesidad fundamental del ser.

REINAUGURANDO UN ESPACIO PARA LA DELICADEZA

Si fuese posible reinaugurar espacio para la delicadeza, los pares volverían a dialogar haciendo un homenaje a los cuidados entre sí, dándose una oportunidad para armonizar la existencia. Prudentes en la forma de engañar los dolores de los desencuentros, entrenan en promover la disposición generosa del oyente que acata e incentiva el entendimiento entre las partes. Mediadores, ambos vertiéndose palabras delicadas y elegantes, casi elogios, más distantes que nunca de las ofensas, seduciéndose mutuamente, provocando expectativas y curiosidades después cada declaración juramentada de amor. En el buen tono de decir delicadezas, casi en voz baja, entre la firme enunciación y el susurro al pie del oído, esos diálogos se hacen casi secretos; por eso sin presencias, casi connivencia, casi pactos, solo no se define así porque todos alrededor saben de lo que se trata; por entre las miradas, por las sonrisas, por el deslumbramiento, de un momento de ejercicio de espirosidad y de vacunación contra la soledad, excluyendo los celosos, transformados en asistencia.

Favorecidas por la honesta compañía, las palabras se vierten sin sonido, brotarían de los cinco sentidos las intenciones que manifiestan y discursan a través del cuerpo que mágicamente discursa los deseos y las intenciones. Hacen campaña por la armonización de las compañías. Cuidando de los ánimos nadie se atreve a hablar más alto, temeroso de la mala interpretación; temeroso de caer en la incomprensión y en la duda del otro acerca de su disposición en agradar y satisfacer. Ningún interlocutor más avisado espera otra cosa que la ternura y el cuidado del atento que esta delante de si cuando todo indica que aquella compañía es para satisfacer deseos, antes de realizar perversiones.

En aquel encuentro se combinó prohibir la entrada a los vicios. Se dijo en alto y buen tono que la inteligencia dejaría los defectos del lado de afuera, presumiendo que la razón pudiese poner orden en el espacio. Sabedores que Cronos no perdona aquellos que desprecian el tiempo, por sabia deducción de que el tiempo es un bien no reciclable, aprovecharan para enamorar, besarse, encontrarse con elocuencia y frecuencia suficientes para nunca se olvidaran uno del otro. Ni las tragedias de las separaciones y de la sorpresa de las traiciones y de la pérdida de los

caminos en la decepción; ni del cambio de rumbos que tanto desgasta aquellos que no aprendieran a caminar en la pedrera.

El privilegio de esta ceremonia valida un consenso a dos, de ahí la promesa del amor duradero discreto y conveniente. Aprendices del ritual de pasaje que sale del mío para lo nuestro, colectivizando el existir y dando al par, es estatuto del yo te necesito, yo estoy en tus manos, delegación de poderes impensadamente ofrecidos y muchas veces abusados en la contrapartida de la renuncia del auto conducción. La pérdida de la libertad tiene un costo incalculable para aquel que se esclaviza sin noción del precio.

Es necesario estar pendiente, para preservar y conquistar la atención en esa dura competición de consideraciones. Mucho obstáculo y poca facilitación ponen a prueba y arman la arena donde era para ser palco y el peligro ronda y provoca y experimenta desunir. No lo hace por mala intención, sino por ser lo único que sabe hacer. A veces el incauto sólo lo hace para hacer gracia y burlarse de los soñadores que aún creen en la formación delicada de los pares. Creyentes en los ositos acompañantes del buen dormir, aún no fueran presentados a los lobos que devoran los sueños y promueven angustias e incertezas.

Dependientes de la delicadeza, los amantes se apresuran en prestezas y elegantes caricias que confirmen la buena disposición para la diversión y el buen aprovechamiento del momento. Y se nombrarían por otros nombres que no los de nacimiento y se llamarían de mi amor y mi vida y mi sueño, en una convivencia surrealista de metáforas y metonímias merecedoras de descifraciones y ocultamiento. Lo bueno de esos encuentros es que ellos no exigen argumentación ni convencimiento, pues la discordia no tiene lugar y el aburrimiento queda para después, no consiguiendo disputar un lugar con la curiosidad y el bienestar. Es una hazaña conseguir un hiato de paz en esa urbana agitación que invade las privacidades quitando la atención del principal y siempre remitiendo a los detalles.

Dulce y bello, el encuentro recrudece la simplicidad y el bienestar entre visita y visitado, engrandeciendo a ambos y reanimando la voluntad de hacerse amigos y de seguir conversando, para ocupar el lugar de los silencios y de las soledades no optados. Cada uno debe saber eso. Es que con alguna frecuencia, se debe poner a las personas en sus debidos

lugares, de preferencia a nuestro lado, con buenos tratos y con mucha delicadeza; y eso es una acción para ser alabada y estimulada. Ella atinge el auge de su existencia cuando alguien la ejerce entre iguales y diferentes de la misma manera.

Mensurar los afectos es tan difícil como evaluar fracasos; peor que eso solo la sorpresa que alimenta lo inesperado que es siempre una condición inadecuada y toma de atropello los que no se encuentran avisados, derrumbando la paz y la armonía, y también la seguridad, pues la sorpresa promueve el desequilibrio y la pérdida de confianza. Secuestrada la auto conducción de la vida, lo feo ocupa el lugar de lo hermoso y la creencia abre las puertas, dando razón a la falta de creencia.

Pero antes que los pares acaben se hace bien en abrir un espacio para la esperanza y ofrecer una fuerza para las resistencias y para los intentos de recomposición, porque a final en el tiempo de armisticios y en las ofertas de las generosidades se puede reinaugurar un espacio para las delicadezas. Los amores buscando salvo-conductos, las personas buscando salva-vidas y todos queriendo salva-guardas en la dura lucha por la sobrevivencia, esperando, experimentando encuentros que permitan reinaugurar alguna cosa, aunque sea el temor a quedar solo, señal de que se está incómodo o sin compañía.

La duplicidad y la astucia son compañeras de esta aventura que evoca expansiones en los descubrimientos y en las vivencias, tornándolas esenciales para esta propuesta cooperativa, donde los pares buscan referencias y compensaciones. Esos encuentros que intentan promover la delicadeza, cuando elevados a lugares predilectos, se muestran superiores a otros lugares donde no se puedan investigar nuevas formas de se estar juntos, sin dominación, sin obligación, aceptando ordenes y desordenes, justificaciones y explicaciones. El contraste exalta la libertad del diálogo de los amantes contrapuesto con lo obligatorio que es discurso marital, porque mientras uno afirma, el otro se obliga a confirmar, reiterar, como si la repetición de la elección fuera compulsiva y compulsoria, una comunicación reiterada de la sensualidad conocida. Esos pares, acostumbrados a ser imantados en sus pretensiones de encontrarse, sobreviven de la precariedad de las presencias sin creencias confirmando el simulacro. Uno hablando a través del otro y se desentendiendo por sordez mutua. Ese intercambio de fascinaciones cuando descuidado, acaba dando lugar a un

desencuentro repleto de ambigüedades y de dominios fallidos, aniquilan las experiencias, reduciéndolas en decepciones secuenciadas. Aquello que era para ser nuevas formas de amar, un intento de encontrarse, termina en silencios, pues cuando desgastados, los pares ya no se hacen ni ofensas - solamente indiferencias.

Inesperadamente nace un nuevo día inventando un trueque; tanto el conejo como el **sombrero del mágico**, pueden ser los aparceros, porque las magias empujan para el momento siguiente la expectativa de un mejor reencuentro que promueva inquietudes y esperanzas de nuevas formas de contar las verdades.

Reinaugurando el espacio, esos pares intentan fundar conversaciones audibles y aceptables. Peregrinan argumentaciones para dar sentido a la presencia en bares, cantinas, camas, plazas, pasando por adentro de las personas y casas, pero no encontrando ningún lugar habitable en búsqueda de nuevas dimensiones. Su deseo de inaugurar nuevas consideraciones y lugares para la delicadeza acaba encontrando una homogeneización cultural que fuerza y conforma intentando dar un estatuto para la posibilidad. Se niega a aceptar cuando alguien llama a eso de desistencia. Porque para ellos son posibilidades.

Así como las confesiones detonan bombas, los pecadores confesos se alivian temporariamente evocando tiránicos celos con sus relatos. Exaltan el registro de propiedad privada, demarcando el territorio y el lugar de pertinencia. La precisión de las respuestas carga de falta de significado cualquier manifestación sin la novedad necesaria a una satisfacción mayor y novedosa. El retorno de ese conocido desencuentro acaba con la expectativa toda vez que se ritualiza el encuentro, por derivación. Es un encuentro sin la debida declaración, automatizado en el intercambio de favores o en la interconexión de concesiones.

Los pares que se renuevan continúan su existir porque se completan; porque confirman su eficacia en la aventura de uno pesquisar en el otro aquello que le hace falta. Si por allí pasa el escondrijo del deseo, habituado a procurar sin encontrar, tornase un explorador sin rumbo(,) perdido pero con dudas de encontrar. Entonces, se da la persistencia del rechazo.

Nada de eso es prueba de nada, es un ensayo que habla del espectáculo que es el encuentro humano y de las historias de los pares que

forman colectivos para habituarse a querer, volver a encontrar. Amores que no dependen de resultados inmediatos son como abrigos hospitalarios, ofrecen cama conjunta para credenciar una acción solidaria. Son caminos de estimulación para compatibilizar principios y virtudes.

Sin duda, lo menos esperado es el acontecimiento de un milagro, por ser ese una excepción y por no estar dentro de las previsibilidades mínimamente posibles. Es conveniente saber que la tan esperada reciprocidad es mucho más resultado de una inversión que propiamente una hallazgo ocasional y espontáneo.

Las comunidades actuales permiten la existencia de una multiplicidad de personajes que se presentan con titulaciones comunes, pero cuyas prácticas son absolutamente diferentes, lo que promueve conflictos de intereses y presentaciones. Mientras unos se muestran para el escenario del amor, disponibles para recibir, otros solo se satisfacen en el donar; cuando ambos desean lo mismo, es inevitable la decepción. Si se ofrecen como productos que se presentan para consumo inmediato, en una especie de tienda promoverá las decepciones compartidas. La producción del encuentro amoroso presupone algo más para ser ofrecido y recibido. Una disposición más profunda y duradera que la donación impulsiva consolidará la intención de la delicadeza. Por tanto, se hace necesario que se evalúe que tipo de expectativa da soporte para cada encuentro, evitando, así, la pérdida de la calma y de la armonía.

Es en el ser humano que sucede el sentido de la vida y es a través de él que se perpetra el interés y la motivación para vivir. Muchos desisten de vivir por les faltar esa motivación mayor que les da sentido a la vida: el amor por alguien o por una causa. Sabemos que lo que impulsa el existir son las motivaciones y las pasiones, y ellas siempre ellas se manifiestan y se motivan a través de la complicidad, solo se tornando cómplices de aquellos que se conquistaran a través de la confianza mutua. La confiabilidad se conquista con el convivio y el conocerse. Tal proceso exige tiempo y disponibilidad para estar-con. Por eso, los encuentros efímeros deberán dar lugar a las relaciones, para ser posible concretizar ese espacio, mientras la delicadeza ofrecerá la forma a través de la cual se pueda seducir el otro para que se interese en lo que se tenga a decir.

En el mundo de los sentimientos, algunos afloran más fácilmente que otros, aunque algunos se categoricen como mucho más profundos que

otros. En ese sentido la solidaridad se destaca, porque ella es, antes de todo, social. Ella, al mismo tiempo, incluye la historia personal, no como una parte aislada, sino como protagonista de una historia común, como parte de una red de representaciones. Por eso mismo, podemos decir que cada persona es un grupo humano compartiendo y reproduciendo cuestiones que son lo fundamentos de la existencia de los humanos. La participación social que conduce y anima a ir-al-encuentro construye el yo y la sociedad.

Permitir la existencia del goce que aproxima y que se desea en los encuentros es también señal de que se acepta el placer como condición y como derecho. La culpabilidad acostumbra traicionar los encuentros amorosos, quitándoles la característica del bienestar al confundirlos con el pecado. Lograr la paz a través de los encuentros humanos es aceptar que la felicidad pueda hacer parte de la existencia, aunque de forma ocasional; es aspirar mucho más que simplemente no tener conflictos. Es desear y soñar con la realización y la construcción adecuada de pactos promotores de cohesión, y la aceptación de que se puede ser mediador para resolver dificultades y discordias. Es tratar de entender el otro con sus diferencias. La vida vuelve lentamente a tomar cuerpo cuando la esperanza encuentra su camino de realización a través de los enamorados. Ellos sienten dentro de sí el pulsar de la vida condicionando el existir a los encuentros, a las discordias y sus capacidades de reproducir. El modo como cada uno siente define su posicionamiento cuanto al estar en el mundo con miedo, con esperanza, con pesadillas o con sueños.

Algunos hacen de la vida ensayos permanentes, nunca estrenan la obra. Otros viven inaugurando caminos para tener algún brazo que los acoja para llorar acompañado cuando necesario; algún oído que oiga el llamado cuando sea para partijar a la experiencia. Ese desafío que crea la pluralidad de los encuentros nos alerta para la falta de pesquisa y para la inminente declaración de quiebra de los seres humanos cansados de no encontrar, piensan el amor como improductivo, sin unidades alcanzables, banalizando a los encuentros dejando de invertir para que ellos se transformen en relaciones más duraderas y perdurables. De esa forma dudan de su capacidad de reinaugurar un espacio para la delicadeza y crear unidades posibles de alcanzar.

La delicadeza sirve como argumentación para alargar los límites de la acogida, para tener coraje en la recepción de la bondad y la convivencia

de las aparcerías. Sentirse homenajado es aspiración de todos porque carentes de cuidados, en mayor o menor grado. Es de extrema utilidad el saber que anuncia que el deseo rápidamente se reorganiza en su aflicción de satisfacción, tan luego saciados, recoge su expectativa y voluntad de nuevos cuidados. De esta manera nunca la satisfacción es definitiva. Pero, de su parte, las gentilezas confirman a los cuidados que ellos son importantes y queridos por alguien.

Aquella máxima del capitalismo de que donde se gana dinero no hay lugar para sentimentalismos choca en un obstáculo: No existe “al invés de” en las cuestiones del alma. Los bienes materiales son siempre fetiches, no alcanzando sustituir personas ni el bien que ellas son capaces de hacer cuando sus intenciones son honestamente buenas.

Los encuentros alrededor de las ilusiones que los juegos de amor autorizan con sus fantasías, alimentan un sentir que rechaza los caprichos y los fraudes. Hacen la proeza de devolver los sueños a quien dejó de soñar. Instigan la reintegración de los varios pedazos perdidos en el tiempo y en la práctica. Demostrar el bien para ser querido por el interlocutor exige algo más que una farsa, siendo condición legítima para su existencia la continuidad del ejercicio de las delicadezas. Sabedores de que el odio no sostiene voluntades de encontrarse, los interesados no podrán excederse en críticas y elogios superfluos, pues ambos exigen seriedad y comedimiento para ser creídos. Cualquier exageración torna ridícula la intención de dar espacio a la buena intención y a la delicadeza.

EL PSIQUISMO COMPORTA Y ACEPTA BIEN A LOS CAMBIOS

Una de las principales características de la estructura psíquica es ser una estructura dinámica, capaz de aceptar estimulaciones y respuestas permanentemente recibiendo influencias tanto de las representaciones internas cuanto de las externas al aparato psíquico. De las internas por las demandas biológicas y de los deseos y de las externas por las formas sociales. Las representaciones funcionan con un poder temporario o fijo porque dependen de una flexibilidad que permita a cada uno utilizar la multiplicidad de modelos identificatorios, o de la inflexibilidad se fijada al servilismo, a la obediencia excesiva, de la tolerancia a la manipulación y la aceptación del orden ajeno confundido con la opción propia.

Se popularizó un uso inadecuado de la teoría y de la práctica psicoanalítica como una idea histórica de continuidad genética como referencial para el terapeuta. Así, el modelo médico y psicológico investiga la génesis de la historia lineal, factual, interpersonal, construida evolutiva y linealmente. Sin embargo, la teoría Freudiana dimensiona la formación del sujeto psíquico con otras formaciones que no son propiamente de la historia

temporalmente construida, a la cual los médicos y los psicólogos acostumbran resaltar. Para el psicoanálisis la resignificación de las representaciones ofrece constantemente nuevas referencias para la construcción mítica de cada uno. Es decir, es la historia de las representaciones que construye el mito estructurante de cada psiquismo, y no concretamente la familia, los hechos y las vivencias adquiridas como datos de conciencia. La atención para este referencial cambiará toda la escucha indicando una otra pesquisa que no es la de la historia ingenua y temporal de los hechos y de los sentimientos a ese respecto. Será la historia de las representaciones que ofrece el camino para la evaluación de la manera como cada mito se organiza y como se constituye la red de significados dirigiendo el destino de cada uno. Así que, ya no interesa pesquisar relaciones, pues la atención estará dirigida hacia las representaciones. Freud definió que esas representaciones se manifiestan como expresiones de deseos en los sueños, en los síntomas, en los chistes, en las parapraxias, en las transferencias, en los devaneos y en los recuerdos encubridores. Esas referencias nos invitan al aprendizaje de saber como cada una de estas formaciones del inconsciente se organiza, para que se las pueda comprender. La investigación se desplaza para los Encuentros Humanos, valorizando vivencias, narrativas y representaciones singularmente construidas por cada individuo, dentro de un contexto, con una jerarquización, con un sentido profundamente privado y singular; por lo tanto las historias jamás son globales, reaprovechadas o comparadas.

Las psicoterapias, en mayor o menor grado, se apoyan en los conceptos psicoanalíticos del inconsciente dinámico. Entonces vale la pena redimensionar que lugar es este que no se apoya en sentimientos, dificultades, climas, intuiciones, etc.

Considerando el beneficio o el peligro de la ideología que se apoya cada cuerpo teórico, y de cuanto ellos representan para el futuro de la vida de cada persona, vale la pena atentarse para esta recomendación.

Lo que se puede afirmar es que una revisión de la vida previa durante la adolescencia puede estar al servicio de una pedagogía adaptativa a una cultura que luchó desde temprano para reprimir el deseo y la originalidad, anulando la construcción del sujeto.

El concepto ideológico que acompaña el discurso de cada psicoterapeuta podrá colocarlo al servicio de la enajenación o de la individuación de cada persona.

Es innegable el valor de utilidad a la vida que representa una ayuda terapéutica adecuadamente indicada. Se abren horizontes enormes en la reflexión que se ofrece a los jóvenes. En esta cultura occidental e inmediatista, que poco estimula a la interiorización y tanto favorece la ejecución (el acto es hipervalorado), contar con un lugar de verse a uno mismo, conocerse a uno mismo, indagarse a uno mismo, jerarquiza la importancia del hacerse compañía a uno mismo; ofreciéndose como una buena compañía que facilita nuevas oportunidades, permite segundos intentos y admite el derecho de errar y de acertar. Esta adquisición de la conciencia de *pesoalidad* facilita a que el ser humano vaya al encuentro de la vida con menos culpabilidad y más objetividad. El psicoanálisis alarga el campo de observación y de percepción, así como mejora la formación de la conciencia crítica, posibilitándola para ser usada en el sentido de una fiscalización constructiva al invés de una fiscalización punitiva. Estas son formas de hacer de la vida una aventura más accesible y más posible, son forma de crear un lugar donde se puede aprender que la determinación vale más que la trampa, que la ética es más importante que el dinero, que la misión cumplida vale más que el engaño y que al final de todo se puede construir una vida con más libertad, fundada en sus propios valores e intereses. Descubrí que la enajenación anestesia y que la falta de lectura mantiene a los ignorantes y sostiene a la ignorancia.

En fin, el psiquismo y la conciencia de su existencia da la oportunidad de saber que los proyectos de vida pueden ser soñados y ejecutados, sin improvisaciones, sin ingenuidades, con riesgos calculados y que como cualquier emprendimiento puede y debe ser muy bien evaluado.

Esa conciencia que quiebra el riesgo e inmoviliza ese concepto de psiquismo estático, abre las puertas a la esperanza dando lugar a que cada uno habite su cuerpo y reciba la gracia de vivir sin condenaciones que cronifiquen a los prejuicios académicos o no.

La apertura de nuevas "vías de facilitación", crea nuevas oportunidades e inaugura nuevos modelos de realización porque si así no fuera todos estaríamos condenados a repetir los modelos impuestos sin otra alternativa. La diversificación y la incorporación de nuevas identificaciones

es constante, dinámica y posible a la vida entera, por lo menos para aquellos que inviten a la vida a seguir habitando sus existencias.

El orden que contraría la flexibilidad conduce a la esclavitud de los modelos fijos, que mantiene la compulsión a la repetición. Se trata de introducir la novedad como una práctica del ejercicio de la libertad de experimentar. Eso significa, a su vez, un cambio de sentido de los valores, pues aquello que siempre fue considerado invalidado o evitado pasa a ser aceptado como el derecho a cambiar una concepción del Universo. El valor que cada uno da a cada representación mental es variable e impar. Si los valores están directamente relacionados a las fijaciones, entendemos porque el ser humano es tan poco abierto a los cambios. Principalmente cuando se trata de su existencia, podemos decir entonces que es un tradicionalista, excesivo en mantener aquello que es perjudicial para sí mismo.

“Estar vestido para la ocasión” es una expresión que indica saber ofrecer un cuadro aceptable para el otro, promoviendo la aceptación en lugar del rechazo. En los hiperactivos la queja es que ellos se comportan a despertar el rechazo en los demás. Una característica de los obedientes es que aprenden a comportarse como los demás esperan de él; mientras que los desobedientes se niegan a tal procedimiento. No es la obediencia o la desobediencia que promueve la aceptación o rechazo social; sino la preocupación del obediente en agradar a los demás, mientras los desobedientes desprecian tal vocación. Se acostumbra pensar que el rechazo se debe a las acciones de los desobedientes, entre tanto, a veces, el rechazo es por sus posturas arrogantes y despreciativas, mientras que el obediente al preocuparse con la opinión del otro, solo se ocupa en agradarlo, sin agrardarse a sí mismo.

Tomar posesión de la propia existencia siempre significará desagradar al deseo de alguien; es dejar de cuidar de la pareja, de los padres, de aquello que piensan de uno, de lo que eligieran para uno, de lo que nos convencieran que era lo mejor. El estar de acuerdo consigo mismo o la ausencia de conflictos puede ser la manifestación de la peor de las enfermedades: la enajenación. En contrapartida, algunas angustias son resultado de la percepción de la inadecuación del mundo en que se vive. La angustia-señal hace el sujeto sentirse vivo frente a los peligros, al paso que el peligro de la enajenación es que hace adormecer a los sueños, – lo que

impide la creación. Es más fácil decir lo que cada uno no puede que indicarle aquello que le hará bien; por eso, nadie puede decir a nadie aquello que le hará bien. En contrapartida, se puede decir, todo el tiempo, que se sabe de aquello que hará mal. Es una invitación a irse un poco más allá de las “ya conocidas posibilidades personales”.

La aceptación de las reglas de la vida llevan a la aceptación de que nada es fácil, de que nada es inmediato, y que cualquier construcción exige prudencia, humor, una profundización de la cuestión, tiempo para pensar, coherencia para seleccionar lo útil de lo inútil, aceptar los límites al alcance de cada uno y de cada acción, no vivir de impulsos, respetar la vulnerabilidad intrínseca al ser humano, una revisión del concepto de justicia social e individual y aspiración a un bienestar colectivo, reintegrando a los excluidos y dándoles la categoría social que nunca deberían haber perdido.

Una sociedad plural e incluyente que soporte la coexistencia de valores e intereses se ofrece como modelo.

Cuando se da un enfrentamiento entre diferentes representaciones mentales, es porque se instauró una revolución interna y el inconformismo en el lugar de lo conforme, y la indignación en el lugar de la resignación. No se trata de estimular la venganza, sino de retomar el derecho individual invadido por acciones no percibidas por la realidad de cada uno.

Las consignas ajenas a la cultura de cada pueblo son ausentes de referenciales, son como faltas de indicación en los caminos, promueven locuras artificiales. Es el desconocido que se presenta como solución y no como enigma y todos lo aceptan como parte natural de la existencia.

La creación de una realidad ficcional disfraza la realidad, dándole connotación de irreal, más aceptable, más tragable, el valor del sentir y del sufrir lecciones que la vida da a través del vivir a la realidad. Menos de un año después del “corralito” (fenómeno económico donde el dinero argentino dejó de estar disponible) que robó el dinero de los argentinos, los bancos volvieron a “su normal” como lugar de confianza. Es como si diésemos nuestra billetera para el ladrón guardarla. Es esa ficción-arremedo, el asombro da lugar a la aceptación resignada. Por eso existe una generación de gente sin esperanzas. La manipulación del sentir trae como resultado la falta de credibilidad en los modelos y en el futuro. Esa manipulación es evidente, manifiesta y trasforma los sentires en vivencias negativas de la constatación de lo deshumano que es convivir, de lo estéril que es el

consumismo de las compañías triviales y de la desesperanza en esperarse generosidad del egoísta. Son más frecuentes la negación, la desvalorización, el aislamiento por soledad consentida, el desprecio por sentirse usado por el otro, la falta de cuidados de los demás para con cada uno. Esa generalización torna los encuentros efímeros, pues los participantes esperan muy poco del encuentro, haciendo poco para mantenerlo y promoviendo una derrocada auto cumplida en las relaciones.

QUIENES SOMOS

-Un ensayo sobre la Ciudadanía-

Los individuos poco saben de los modelos culturales que los componen, llegando incluso a desconocerlos en sus contenidos. Con esta falta de conciencia de sí mismos se hacen ajenos a la propia existencia sobre la cual no deciden, no piensan y por eso mismo son estructurados por ciertos modelos aceptándolos como universales, no contestables.

Todo lo que escapa a la conciencia queda lejos del alcance de la transformación. De esta forma el ser humano estará más para **dividuo** que para **(in)dividuo** constituyéndose en un animal de repetición, sin conciencia de la posibilidad de transformar su propio destino. Filosóficamente, podríamos decir amoral, pues existe sin ser propietario de la propia existencia, sin conciencia de lo que hace, de quien es, y mucho menos de la responsabilidad que tiene. Constituido de esa forma fragiliza la concepción de derechos y deberes, lo que invalidaría su nombramiento como ciudadano.

En ese momento se vuelve relevante introducir el concepto de alma y de algunas funciones psíquicas muy poco valoradas como la conciencia y la atención. Cuando la atención este puesta en la prohibición, se libera el derecho de la crítica y se censura el auto conocimiento. Es importante considerar el principio de que todo individuo trae consigo un enorme potencial a ser desarrollado, pues con el alma de artista y creador, el ser humano se obliga a funcionar como un "oficial de día" en los cuarteles. Se impone a sí mismo una disciplina que estaría al servicio de una determinada ideología ajena a su identidad de individuo.

Al aprenderse las letras, se crea una confusión de valores. Un hombre culto es aquel que crea con un mínimo de cultura, a pesar de la erudición, mientras que un hombre erudito es aquel que acostumbra primar a las letras por sobre la cultura.

La información -la formal, dada por la escuela, o la informal, dada aprendida en la vida y también por los medios de comunicación-, esta en manos de un poder manipulador que lleva dentro de sí en un mensaje un tipo de educación que es una ilusión, donde los niños no forman sus propias decisiones. Es innegable la influencia y el direccionamiento en el cuidado de los niños que ejerce mucho más una pedagogía (conducir al niño) que de una educación (tirar de adentro hacia afuera). El cercenamiento de la opción de los niños y la dirección del rumbo de sus vidas es resultado de una

ideología que valoriza a la censura masificante que limita toda creatividad, poco aprovechando lo original de cada uno al imponérsele un modelo que se cree es el mejor para cada época y cada región. Poco se considera y se respeta a los niños y jóvenes en sus intereses, tiempos de desarrollo y aprendizaje. Tanto en el campo de la educación como de la salud la participación pasiva de los niños en relación a las decisiones de los adultos a su respeto son mucho más frecuentes de verse de lo que las veces en que se solicita la opinión participativa, considerada, respetada como una opinión a más, frente a las decisiones.

La bioética y sus importantes contribuciones en el campo de los derechos y deberes aún no llegaron en las zonas frecuentadas por los niños y por los jóvenes.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos afirma en sus treinta principios que el hombre es un sujeto y no un objeto. Pues bien, mientras tratamos con niños parecemos conducirnos como si ellos “aún no lo fuesen”.

Paseando entre ufanismos y decepciones, entre liberalismos y prohibiciones, los adultos acaban en duda. A veces identificados a los jóvenes, se piensan retrógrados; otras veces, sabedores de sus responsabilidades, anticipan los riesgos que los jóvenes no saben percibir.

Pues bien, hablemos de algunos derechos. Temas polémicos como: ¿el niño abortado no tiene derecho a la vida? ¿el derecho del niño recién nacido cuando puesto en el cunero, lejos del calor y de la leche de su madre? (lo que se transformó en rutina hospitalaria por orden médico) no tiene el derecho a quedarse junto de aquella que lo abrigó durante toda su vida intrauterina? ¿o la imposición al niño circuncidado, no consultado y sin derecho de escoja más tarde si así lo quiere? ¿y el derecho del niño bajo cuidados de otros que no sus familiares (como en las internaciones hospitalarias, en las guarderías), por sí solo escogería hacerlo? ¿y la forma como se dan las consultas médicas y odontológicas (existen odontólogos que hacen anestesia general para tratar dientes de los niños, y los tratamientos hechos en base al horror, de amenazas e imposición). ¿y las consultas psicológicas, quien las decide, evalúa y quién las lleva a efecto? ¿y el examen de sus cuerpos, las intervenciones quirúrgicas sin preparación previa, sin consentimiento, y a veces sin alguna comunicación de lo que les ser hecho

Estas y otras tantas indagaciones me parecen suficientes para comprender que no existe aún un examen cuidadoso de la problemática del cuidado de los niños desde la perspectiva Bioética, así acontece por considerarse la obiedad de que los niños no tienen “madurez” para escoger ¡y lo que es más grave, que los adultos saben lo que es mejor para ellos!

La problemática se torna más grave cuando tenemos estas certezas sin cuestionamientos. Las propuestas de educación para el cuidado de sí, por el respeto al propio cuerpo y para la construcción de una personalidad ligada a la vida, considera que la construcción de la historia del individuo exige para su estructuración una sólida coparticipación del individuo en el proyecto que le hace sujeto; si no se da de esa forma, el proyecto de vida quedará abortado y lo que tendremos será un adolescente (des) existente, un obediente por servilidad que poco aprendió del oficio del vivir (desaprovechada la materia prima que son sus intereses) para realizar a penas los proyectos de los demás, y de esta forma se torna un **servil** (ser-vil). Ese adolescente poco comprenderá de su importancia en la vida y desarrollará poco su participación social, pues poco aprovechará de su originalidad por tener una imagen de sí de un ser incompetente. Sin preparación para la vida como consecuencia de la auto desvaloración y de la falta de iniciativa propia, poco se acreditará a sí mismo y excesivamente acreditará en los demás. Cualquier adulto sabe que la creencia excesiva en los demás es tan perjudicial cuando la descreencia excesiva. En un caso se confunde los otros con Dios y en el otro con el diablo.

De este modo, no podemos hablar de sujetos; tal vez, candidatos a sujetos. A bien de la verdad estamos delante de objetos de los ideales de los educadores paternalistas. Personas resultantes de semejantes procesos, no podrán ser personas sinceras consigo mismas, ni tampoco podemos esperar de ellas como respuesta la base de los fundamentos que se espera de los seres humanos, con los derechos y deberes. Por derecho ellos entenderán el “yo por encima de todo” y por deber considerarán la “obediencia servil”. Lo que se espera de las personas para que mínimamente se estructuren como individuos, es su capacidad de respuesta a los dominios esclavizantes, sean políticos, sociales o amorosos. Desde que se permitan tener opiniones y puedan conquistar su lugar en el mundo preservando tu originalidad. Pregunten a todos los genios, que ellos les dirán que tuvieran que dejar de creer en aquellos que les desvalorizaran

para no masificarse, casi todos los genios lo fueran porque no creyeran en los desesperanzados que transforman las adversidades en pequeñas tragedias personales. Al contrario, creyeran en sí mismos con sus pequeños ideales humanamente alcanzables aceptando el desafío de vivir con la perseverancia y la constancia de quien valora vivir.

ECOLOGIA SOCIAL

En el pasado, los seres humanos se agruparon por razones de sobrevivencia. En la actualidad se aíslan para buscar satisfacción personal. Nuestros ancestros, percibiendo sus fragilidades delante de la naturaleza, buscaron en agrupamiento, con la unión de los individuos el aumento de la fuerza y de lucha contra objetivos comunes. Aquellos que se mantuvieron aislados, sufrieron las consecuencias propias de los solitarios, no sobrevivieron.

Los seres humanos están huérfanos consecuencia de la extinción de los grandes proyectos. El recogimiento al individualismo se ofrece como una nueva salida para los conflictos humanos, de esta forma el concepto psíquico de narcisismo ocupa un lugar que pasa a ser Social. Es por el pasaje del Cuidado de Si al interés colectivo que se alcanza lo Social.

Nuestra época es caracterizada por el acelerado desarrollo tecnológico, sobretodo en el sector de tecnologías de la información-satélital, la utilización a gran escala de redes comunicación, en especial la Internet.

En la actualidad, los problemas económicos, sociales e intelectuales exceden de un modo absoluto los límites nacionales: no dependen de causas internas de cada país, ni pueden encontrar solución aislada.

Se crea así una teoría acerca de las necesidades que se adapten al concepto de consumidor.

Siempre fue de gran importancia para las teorías políticas el valor de categoría de las necesidades humanas. Casi todas enfocadas en el ámbito del bienestar social y de las políticas públicas.

Variadas son las perspectivas de la inclusión de los seres humanos dentro de estas teorías de las necesidades. Sin embargo, la inclusión del concepto de democracia juntamente con una revisión del concepto de libertad nos permite el reconocimiento, ampliación, y la consideración de

que no todas necesidades son posibles de ser satisfechas. Pueden, sin embargo, ser revisadas y alargadas en el sentido de evolucionar en relación a los cuidados y atenciones.

DE LAS NECESIDADES BÁSICAS

El estudio de las motivaciones humanas, en las más variadas situaciones de vida, en el trabajo y en la sociedad determinó la creación de una teoría de la jerarquía de las necesidades básicas. Su aprovechamiento tiene sido útil para crear una estructura conceptual en el estudio de las motivaciones.

Las necesidades de deficiencia constituyen carencias en el individuo que exigen ser satisfechas desde afuera y por otros individuos para conservar la salud, evitar o curar enfermedades. Las motivaciones humanas son constantes, infinitas, flotantes y complejas. El individuo es un todo organizado e integrado. Se motiva como un todo y no parcialmente, de esta forma, toda parcialización en los cuidados deja mucho que desear.

El ser humano es un ser deseante, pero nunca alcanza la satisfacción completa. Como los deseos son constantes, cualquier satisfacción disminuye la tensión; pero, muy pronto un nuevo deseo se organiza luego de alcanzada la demanda de satisfacción. Consecuentemente, desear algo significa necesidad de satisfacción.

Las necesidades básicas se inician por las necesidades fisiológicas, que son las primordiales. Así, el hambre prima sobre cualquier otra necesidad en razón de la sobrevivencia. Cuando las necesidades fisiológicas están mínimamente satisfechas, aparece una nueva categoría de necesidades: las de seguridad. Ellas son observables cuando hay preferencia por un trabajo estable, elección por lo que es familiar, hogareño y seguro, deseo de ahorro y reserva para el futuro. Las necesidades de seguridad se muestran exaltadas en las situaciones de crisis, cuando se exigen de las personas una movilización activa. Por eso, los momentos de urgencia y de tragedia acaban solicitando una demanda de cuidados.

Cuando las necesidades fisiológicas y de seguridad están mas o menos satisfechas, aparecen las necesidades de Amar y Ser-amado (amor dado y amor recibido). Surgen las expectativas del reconocimiento y de la admiración por parte de los familiares, amigos y de los grupos de trabajo. Es

frecuente el surgimiento de la frustración en consecuencia cuando las necesidades de amar y ser-amado no están satisfechas. Nuestra cultura deja para un plan secundario este valor y, apoyada en valores de riqueza, bienes materiales y otros indicadores, deja de comprender cuando alguien sufre por este tipo de carencia. Por ejemplo, es frecuente la sorpresa delante de alguien que se conoce poco, afirmar: “como es que puede estar mal si tiene todo lo que necesita”. Claro esta, que este “todo” no contempla la obvia falta de que algo falta, casi siempre algo primordial para el que sufre.

Cuando satisfechas las necesidades de amar y ser-amado, surgen tipos de carencias, como la de Auto-estima y ser estimado por los otros. De esa forma se torna fundamental considerar el valor del Cuidado de Si, y no solamente eso, sino también evaluamos lo que significa para cada persona cuidar de sí mismo, porque las singularidades hacen con que cada uno sea particularmente diferente de los demás, aunque semejante. Lo semejante se parece con lo diferente pero solamente son parecidas, pero muchas son las diferencias que impiden la igualdad.

La satisfacción de las carencias de Auto-estima hace crecer la auto confianza, la disponibilidad para ayudar a los demás. Al contrario, su frustración trae sentimientos de inutilidad, de impotencia, llevando con mucha frecuencia al desperdicio de los potenciales, que quedan olvidadas y devaluadas.

Cuando estas necesidades aquí enunciadas están satisfechas, podemos decir que el ser humano estará en condiciones para desarrollar y partijar la plenitud de su existencia.

Las necesidades básicas no son lineales, o sea, varían de persona a persona. Cada uno nace con diferentes cantidades de deseo sexual, así, unos necesitan mas que otros de la práctica de las relaciones sexuales para satisfacerse. De la misma forma, cualquier otra necesidad podrá estar exaltada en una persona más que en la otra.

Nadie está totalmente satisfecho o insatisfecho en sus necesidades básicas. La carencia es también motor de nuevas búsquedas, de novedades y de múltiples formas de satisfacción. Esas búsquedas tienden a romper con la **mesmice** (neologismo con que destaco las acciones de rutina repitiendo siempre lo mismo indefinidamente), llevando a las personas a la búsqueda de novedades en sus vidas. Sin embargo, el surgimiento de una nueva necesidad no se da de una forma espontánea. Dependerá de una valoración

de la persona y de la oportunidad que servirá como estimulación para la conquista. El entorno, que actúa como un creador de Oportunidades, ofrece parte del proceso de realización; la otra parte dependerá de la Determinación de cada uno.

Es útil saber diferenciar necesidades de caprichos. Mientras las necesidades van al encuentro de la esencia acerca de la cual uno se desarrolla, los caprichos son simples exigencias secundarias, en general complican de las convivencias pues exigen mucho más participación para alcanzar resultados, en general son pobres y de menor valor para la persona y los que están a su alrededor.

EL ENCUENTRO HUMANO

Las necesidades de Amar y Ser-amado, la Estima de los otros y la Extrema Fragilidad de la Auto-Suficiencia determinan que el ser humano tienda a buscar en el Encuentro Humano un lugar de garante contra el abandono y la soledad y a favor del reconocimiento y de la consideración de los demás. Tal condición exige perspicacia, tolerancia, respeto a las diferencias, diplomacia, consideración, delicadeza y otras virtudes capaces de permitir el reconocimiento del Otro en su plenitud. El Encuentro Humano es la esencia de los objetivos de la existencia, pues sin él no se establece ninguna realización. Ora, soledad es, igualmente, esencial, desde que una soledad reflexiva como sucede en los momentos de auto-evaluación dentro de las búsquedas de auto-reconocimiento.

Freud desarrollo el concepto de Angustia de Castración, fundamental para la estructuración del sujeto. Este concepto fue clasificado en el sentido evolutivo para ser aplicado en todas las evaluaciones posteriores de las relaciones humanas, por estar siempre presente en cualquier participación de los Encuentros Humanos.

La Angustia de Castración tiene su primera manifestación en el miedo de perder el amor de las personas queridas, porque de ellas depende el ser humano hasta los tres primeros años de su vida, pues sin cuidados, abandonado, muere. La segunda forma de manifestación se da alrededor de los cinco años de vida cuando se descubre la diferencia anatómica entre los sexos; o sea, se descubren las diferencias y la posibilidad de ser mutilado. La tercera forma de manifestación surge después de los cinco años y es

representada por la crítica del Super Yo, estructura que forma la ética y la moral. Estas formas de manifestación de la Angustia de Castración lo acompañan hasta la muerte. Por eso mismo, la dependencia del Otro es total y permanente en la vida de cualquier persona, en diferentes grados e intensidades. Aquello que el ser humano aspira y popularmente llama de independencia, solamente es alcanzada bajo forma de autonomía, nunca como independencia porque dependemos desde que nacimos hasta morirnos. El Otro y su participación en la vida es fundamental e indispensable.

La cronificación de la soledad acaba se constituyendo en manifestación del fracaso del Encuentro Humano.

Estar con los demás es prepararse para la convivencia grupal. Por eso la importancia de incluirse en los proyectos de vida la preparación para tal fin. Categorizo como parte de las necesidades de los humanos, quizás la más importante después de las necesidades de sobrevivencia, la necesidad del Encuentro Humano.

DE LA EDUCACIÓN

Las propuestas de la educación formal e informal tienden a tener como blanco una reglamentación de los comportamientos. La unificación y la masificación de los comportamientos no acostumbran llevar en consideración a las Singularidades de los *individuos*, que acaban transformados en *dividuos*. El prefijo *in* que sublinea la originalidad acaba despreciado por una educación comparativa, mimetizada y niveladora por padrones que ni siempre posibilitan a la interacción personal. Cuando se alcanza algún tipo de nivelamiento, este se da por adaptación. Cualquier propuesta educativa sabe que la diferencia entre adaptación e integración es abisal, pues mientras la primera se hace por una incorporación a contra gusto, la segunda se hace por una incorporación con satisfacción. El resultado es que, en la integración los nuevos conocimientos pasan a hacer parte de la personalidad, mientras que en la adaptación los conocimientos pasan a ser elementos extraños a la personalidad.

Este modelo educativo, mas comúnmente encontrado en el occidente favorece a la creación y a la preparación de los proyectos de vida

dirigidos para la escolaridad, el trabajo y otros desempeños. Así, nadie es formalmente preparado para el amor, para una vida en familia, para la convivencia con los colegas de trabajo, para una ética de participación y para la manutención de las conquistas. La fuerte competitividad creada por la evaluación cuantitativa de la escuela estimula a las personas a aprender a conquistar, pero no las condiciona a mantener a lo conquistado. Esta consideración de la manutención será la base para una Ética cotidiana porque aquel que “tiene lo que perder” no podrá infringir a las leyes sin responsabilidades ni tampoco apostar en los riesgos sin angustias de auto conservación.

PROYECTOS DE VIDA

La propuesta de se hacer proyectos de vida significa coraje para hablarse que es posible buscarse indicadores para el Amor; o sea, intentar hacerlo objeto de estudio, además de un sentimiento. La identificación del concepto de proyecto presupone que él tenga un método, un fin y una permanente evaluación de resultados. Mientras que en la práctica, el Amor ejercido en la forma más común siempre es improvisado. Por lo tanto, parece valedero hacerse una extensión hasta que cada uno pueda pensar que es posible organizar sus proyectos de vida, así como saber que es posible conocer cuales indicadores le son fundamentales para la elección de personas y profusiones, dando al amor condiciones de eficacia.

La mayor parte de los proyectos se apoya en la calidad y en la cantidad. Aquel que hace proyectos de vida tiene futuro, piensa en el futuro, tiene planes de futuro. Cree en la esperanza como un valor esencial. Evita los apocalípticos, que se apoyan en lo que no funciona para exaltar sus miserabilidades individuales. No olvidemos que existe gente que se acostumbra con lo negativo y se apoya en hechos de excepción para vivir en la depresión y sin esperanzas. Aquel que hace proyectos cree en el amor, ama a las personas y deja que la novedad se desarrolle adentro de sí. Se hace importante la búsqueda de compañías que validen a la voluntad de vivir, evitando la búsqueda de personas que confirmen que la vida es una gran desilusión.

El espíritu gregario ofrece la atracción para evitarse a la soledad como refugio, para evitar desilusiones.

El *humor* es otro indicador. Es en él que se da el apoyo para la construcción y la afirmación de las ganas de ser feliz, esta construcción es hecha con cosas no prohibidas. La novedad será el antídoto para evitar siempre lo mismo que construye el fastidio. La determinación, es el indicador y el vehículo para no se desistir de las metas. ¿Cuánto tiempo de aprendizaje lleva para valorarse un beso, una caricia o una desgracia?

Podremos tener aliento o esperanzas en tres tiempos, distribuidos en el pasado, en el presente y en el futuro. Podemos guardar en el pasado aquello que no se puede cambiar y modificarlo de acuerdo con lo que se pueda soportar, o proyectar en el futuro, alguna conquista que nos permitimos soñar o desear.

La forma humana de percibir el mundo es a través de representaciones. Así, cada uno tendrá una representación del tiempo propio. Muchas son las veces en que percibimos el tiempo como algo que pasa muy rápido cuando realizamos tareas que nos agraden. A lo contrario, cuando nos encontramos aburridos parece que el tiempo no pasa. Por otra parte, popularmente se dice “matar el tiempo” todas las veces en que quedamos sin proyectos. En esas circunstancias, estamos delante de un momento en el cual no tenemos perspectivas de futuro.

Los proyectos son pasibles de construcción a lo largo de toda la vida. Cualquier edad es edad para soñarse.

Así, variadas son las posibilidades de representar el tiempo. Por eso en las consideraciones acerca del tiempo podemos afirmar que el tiempo cronológico ya está superado, no sirve para medir nuestras vivencias. Debemos entonces hablar de temporalidad, que no es mensurable por los números y cuantificaciones. La calidad es una de las características de la temporalidad. Ella está presente en el concepto de juventud y no podemos aprisionarla a una única edad. Cuando miramos hacia el pasado, lo hacemos con recuerdos y el tiempo de los recuerdos es siempre el presente. Curiosamente acostumbramos pensar que dentro de nosotros hay un lugar donde quedan guardados los recuerdos. Todavía, el conocimiento del psiquismo nos muestra que eso no es así. Que los recuerdos no están en lugar ninguno y que, al mismo tiempo están vivos y presentes siempre que se hagan presentificadas. De la misma manera, cuando miramos para

el futuro lo hacemos con las ilusiones, las decepciones y los sueños del presente. Por eso podemos afirmar que el único tiempo es el presente. El concepto de presentificación o presentación es el mas correcto para los estudios de la temporalidad, pues es a través del hacerse presente que estamos en el mundo con nuestras percepciones.

Las representaciones son históricas, dependen de una serie complementaria y hace con que el ser humano sea histórico. En esas bases históricas el ser humano se organiza.

El concepto de *acreditación*, es, sin duda, fundamental para el ser humano encontrar mejoras en su cualidad de vida. Como somos determinados por representaciones podemos decir que somos aquello que pensamos que somos. Es en la creencia que se basa la búsqueda definitiva del auto-respeto y del auto conocimiento que nos revelará una lógica que objetive las bases para un futuro re-evolucionado por la revalorización de la materia prima. Apoyándonos en la armonía de las convivencias, lo que significa no confrontación, en el respeto por las intimidades y en la acreditación de los individuos como un conjunto de indicadores de los valores humanos. Las bases de esta valoración dependen de la capacidad de persuasión que cada uno tenga para motivar al otro a pensar para la vida.

La sabiduría es fría; así, necesita del calor del espíritu y de la sensatez. Las ciencias médicas ofrecen los tranquilizantes que ponen adormecidas a las urgencias. La angustia señal es un alarma que avisa que hay una deuda postergada. El ser humano cuando en deuda consigo mismo, cierra las puertas de la lucidez y busca soluciones en los aparatos, en las técnicas y en las letras, olvidándose de esculpir a la materia prima, dejando de lado el arte y la naturaleza de vivir y aprender a vivir.

Muchas veces la vida de las personas comunes va siendo gastada en trivialidades cotidianas que solicitan soluciones urgentes a cada día. De esta forma las cuestiones que componen lo macro de cada uno, o sea, sus proyectos, sus ideales, sus pequeñeces, quedan puestas en un plan secundario condicionando el cuidado de sí mismo a la resolución de estas otras cuestiones. El sí mismo queda sin perspectiva y el cuidado de sí no acontece. Así se da un vaciamiento de la conciencia del deseo y de existencia.

Las pequeñas cosas de la vida nos dan el contenido para los proyectos. Vemos que unos tienen más facilidad de transmisión y recepción, mientras otros, encantados con lo que aprenden de oído, dejan de valorar sus sensibilidades y sus censores críticos que los hacen oír sin escuchar. Ni por eso ellos se ven más sabios; ni más avanzados, a penas, como humanos, olvidándose de preguntar cuántas historias conocen las de su origen, las de su pasado, las de los padres y abuelos, las de los educadores.

Los mitos estructuran ficciones que, proyectadas en el futuro, componen el mapeamiento de las ilusiones y de los deseos.

La indistinción entre conocimiento e información confunde. La información es rápida, durante las 24 horas del día, efímera, aérea y dispersa, mientras que el conocimiento exige atención, elaboración y memoria. La incorporación del nuevo se constituye en un proceso secuencial. Como tal, es histórico. Mientras la información no obedece a fronteras, quien pone sus límites será cada persona receptora, y eso dependerá de haber adquirido y desarrollado una conciencia crítica. Es el lector y el telespectador, o el usuario de la ínter información de la computadora que conecta o desconecta el botón, por lo tanto es un pasivo en la recepción que asiste y contempla sin conciencia de que los objetos formadores de opinión les construyen una concepción universal al respecto del mundo. El conocimiento exige procesamiento. No se puede procesar lo que no se concientiza. En contrapartida, el conocimiento exige participación activa, no pudiendo acontecer sin una interacción entre el emisor y el sujeto de la recepción. La información es diaria y permanente, mientras el conocimiento es acumulativo, dependiente del uso de la razón y del pensamiento. Es mucha complejidad para esperarse que esta propuesta sea útil para todos, pues todos no acostumbran pensar en sus existencias, mucho menos, pensar secuencialmente.

La representación psíquica que acompaña cada uno en sus producciones será determinante en las aspiraciones y en los planes que preparan para la vida futura.

La mimetización, como copia sin crítica personal, es igualmente generadora de vacíos. Aquel que sepa soñar, dejará de mirar hacia los demás y se educará para el ideal de calidad y excelencia, creando proyectos de vida originales. Será alguien que aprenderá que la convivencia

con la propia esencia y con sus propios límites llevará más beneficios, en ese mundo de dineros y ganancias. Con el establecimiento de estos nuevos valores de vida, cada uno podrá ser más importante para el mundo en que vive disminuyendo los valores del poder y del prestigio consecuente a la posesión del dinero.

Los seres humanos están huérfanos de proyectos, aunque el aprovechamiento del potencial humano presente en cada persona permite una concienciación del valor que representa para la humanidad la investidura en el ser humano. Por eso, todo aquel que tenga reconocido su valor y recibió la oferta de alguna viabilización para sus proyectos personales, nunca dejará de ver en el prójimo un igual con potencial para el ejercicio de las humanidades.

El aprovechamiento del potencial humano presente en cada persona permite una concienciación del valor que representa para la humanidad el investimento en seres humanos, y por eso, todo aquel que tenga reconocido su valor y ofertado alguna viabilización para sus proyectos personales nunca dejará de ver en el prójimo un igual a ser más bien aprovechado. Es por esta expansión de la acreditación que los humanos invertirán en el enorme capital desaprovechado que son los propios humanos sin oportunidad sociales y psíquicas. Será de esa forma que se crea el concepto de Ecología Social.

Tenemos una educación que nos enseña que se deba tener proyectos de estudios, de trabajo, de vacaciones, de corto plazo, etc. Pero, jamás nadie nos dijo que es necesario crearnos proyectos de familia y proyectos de amor, porque sabemos que ellos no se suceden espontáneamente.

Como es fuerte el Amor. Aún que sin preparación y sin cuidados, él sigue prevaleciendo sobre el odio; y aún que los humanos hagan elecciones amorosas equivocadas, nunca desisten y vuelven a seguir intentando el acierto. Es esa esperanza que determina la fuerza de la vida. Agregando a ella un poco de técnica, de cuidados y de la construcción de la amistad tendremos el tan deseado proyecto de vida.

Muchos siguen buscando soluciones en el pasado, devaneando lo perdido, pero no encuentran una solución que les estimule a la búsqueda de lo aún no realizado. Algunos recuren a los fantasmas que viajan en la memoria, recreando a la ficción de reencuentros y empezar otra vez. Ese

volver al pasado en la propia historia es significativamente frecuente. Son seleccionados trechos donde se era feliz. El riesgo es el de se dejar de creer que se pueda reproducir el bienestar. No se puede perder el sueño y la ilusión. Dejándose el camino abierto a la ficción, que mezcla la realidad con felicidades instantáneas en el pequeño mundo de las individualidades. Será de gran utilidad aprovechar el capital que cada uno tiene, la utilización de la materia prima que compone la originalidad de cada uno, la exaltación de las calidades podrán se constituir en los elementos que están al nuestro alcance para recrearse la vida y la novedad en el vivir cotidiano. El concepto de novedad es importante en el sentido de evitar o fastidio de las rutinas preprogramadas que acaban tornándose repetitivas y objetivamente desagradables.

Esta, con toda la certeza, no es la fuente de la juventud, pero puede ser el arroyo de la jovialidad. La renovación de proyectos de vida es una necesidad permanente para que las personas sigan motivadas a vivir. La ausencia de proyectos es la base de las depresiones y el camino de muchas muertes y desistencias de vivir.

Creo que la democracia y la libertad dependen, para su existencia, que ellas se inicien como un proceso individual en el cual cada uno pueda con amar y cuidar de las personas queridas. Es de ese ejercicio personal extendido a la familia determinara una sociedad menos violenta y destructiva.

El concepto de Ecología trata de los seres vivos, (el más desarrollado es el Ser Humano), colocándolos en un plan secundario, ya que los cuidados con el Medio Ambiente, con los vegetales, como el conjunto que constituye el planeta, se destacan mas que el Ser humano como el centro de la cuestión. Curiosamente, no existen secretarías de Estado que traten directamente de las cuestiones de los humanos y sus conflictos.

El concepto de cultura afirma que cultura es la capacidad del ser humano transformar a la naturaleza a su servicio, pero incluye a las relaciones entre los humanos. Podríamos extender este concepto para la relación que los humanos tienen con su entorno, no solamente con su capacidad de trasformarlo como también la de preservarlo y de mediar a las relaciones. Introducimos, así, dos nuevas vertientes en el concepto de cultura.

Mientras el ser humano no sea el centro de las atenciones, de las acciones, y blanco de todo aquello que se haga en este planeta, estaremos invistiendo parcialmente y negando una cuestión que más tarde exigirá una revolución conceptual que alcance un enfoque en la Ecología Social, quiere sea esta aquí descrita o alguna otra mas aprimorada y desarrollada conceptualmente. Pero, no hay duda de que la urgencia de cambios en el enfoque y en la administración de los bienes culturales de la humanidad no podrá dejar el ser humano como un participante secundario del medio ambiente, sino como protagonista, capaz de construir o de destruir una cultura.

Será por la educación del amor, por su preservación y su cuidado constante que podremos, de una forma simple, evitar lo peor para nosotros mismos, vigilantes de nuestra fragilidad humana. Como artistas o artesanos crearemos a la vida como el arte de lo posible.

El concepto de Ecología Social, que en mi modo de ver sería la inserción de valores que incluya al Ser Humano en un mundo con derechos de tener conquistas y conmemoraciones, duelos y pérdidas. Es el retomar los valores que permitan la recuperación del derecho valorar cuando si tiene lo que perder. Una condición en que el individuo llorará con el mismo derecho de reír, haciendo con que se respete a las diferencias, acéptense las equivocaciones y se tenga la determinación para flexibilizarse los cambios. Es una condición en que, por comprender la fragilidad humana, aquel que se concientize tendrá riesgos calculados y deseará lo que esta a su alcance. En sus disputas, podrá aceptar que todos ganen, y en su intimidad trasbordará la delicadeza para los más íntimos, guardando sus groserías para aquellos que las merezcan adentro y afuera de su casa. Desconfiará de los que merezcan desconfianzas, pero hará proyectos de vida, y no de algo que limite o le evite de vivir. La ecología social propondrá que vivan de menos, porque estarán menos obligados a los actos, menos deberes, y sus vivencias van a ser sus experiencias. Serán revalorados los silencios y los actos pasaran a valer a penas como actos, y en ellos estarán encerradas reglas para ser cumplidas. Jugaran sin cambiar a las reglas en el medio del juego y entonces la ética volverá a dirigir la existencia social, y los dolores humanos harán parte de la esperanza y de la experiencia. La ecología social dará vigor a la Ética, que dejará de ser una regla flexible a la conveniencia de quien negocia con el alma y el derecho.

DE LAS REALIDADES

¿EXISTE ALGUN ANTÍDOTO CONTRA EL VENENO DE LA ESCLAVITUD?

Llamo de humanización al conjunto de pequeñas vivencias. Algunas transmitidas por palabras y otras por comunicaciones pre-verbales. A través de nuestros gestos decimos mucho más que con palabras porque las palabras sirven para mentir, es más difícil mentir con nuestro rostro, ojos y expresiones corporales. Así que nuestro conocimiento vale mucho desde que coherente con nuestra postura. Mejor será siempre que exista coherencia entre lo que se hace y lo que se habla. La formación para cuidados éticos, sumados a una preparación técnica hará de los profesionales personas aptas al ejercicio del Encuentro Humano. Las universidades preparan cada vez más y mejor para el uso de las técnicas, pero dejan mucho a desear cuanto a la preparación para los cuidados con el otro. Las relaciones humanas dentro de los trabajos y el modo como conviven denuncian injusticias omitidas, presiones, abusos de poder, malos humores, humillaciones, torturas, desempleo por chismes. Todo eso sumado a los embargos impuestos y al elevado costo del Estado que todos mantenemos, me permite afirmar que los Seres Humanos son el Sector menos bien exitoso de la Sociedad. Debemos crear una conciencia que actúe como resistencia a ese modelo para que sean creados programas para los humanos donde ellos comprendan la importancia de formar-se redes de solidaridad, de intercambio y de conciencia grupal. Hacerse una educación basada en valores donde se mire menos alrededor y se busque ver la realidad. Se desarrollo la corrida espacial, ahora sabemos casi todo de los océanos, pero sabemos cada vez menos de los humanos. Ya se desarrollaron las máquinas para pesquisar grandes profundidades pero aún dejamos para los poetas y para los literatos la aprofundización del conocimiento de las humanidades.

Por creer en la necesidad del ser humano de seguir siendo humano pienso que mucho habrá que ser hecho. Entiendo que el mundo sufre trasformaciones enormes pero cualitativamente, las demandas básicas de

los humanos siguen siendo las mismas. Desde esta perspectiva, la educación merece una revisión conceptual mucho más profundamente humana que aquellas que estamos buscando. Los humanos deberán recuperar la humildad y dar un paso gigantesco en el sentido de llenar el gran vacío dejado en los últimos siglos. Hay que resistir. Se desarrolló y se alargó el conocimiento y olvidamos de seguir cuidando de la humanidad presente en las relaciones cotidianas. Estas relaciones sufrieran cortes profundos, basta mirarnos para la soledad que acompaña un número cada vez más grande de personas. Cualquier grupo humano sabe como es importante la convivencia. Es en ella que se construyen los grandes amores y las grandes confusiones. La expectativa de cuidados con los humanos hará con que la formación de los profesionales retome el camino de la universalización del conocimiento y de los convivios para atender la demanda creciente de los humanos ávidos de satisfacciones más a su alcance. Será necesario desarrollar un concepto científico del Amor. Porque es él que permite a la Humanidad preservarse, permite la reconstrucción, más nacimientos que abortos, permite la restauración y la preservación de la salud. Es el Amor que da la Esperanza, el Elogio de la Amistad, el Encuentro Trivial de los Amigos, el goce de los Amantes. En cada uno de esos encuentros él está siempre presente. El Amor invita a seguir viviendo a pesar de las adversidades, de los desencuentros, de los chismes y de las guerras.

Basta caminar por las calles de cualquier ciudad vemos como viven sus habitantes. Una mirada permite diagnosticar que en Brasil, lo que más prolifera en cualquier ciudad son *bancos*, *bares* y *farmacias*. Eso torna innegable que proliferó una cultura alcohólica, enferma y dirigida por los dueños del mundo (bancos, drogas lícitas y laboratorios). Somos todos rehenes. El Banco “guarda” el dinero, nos anestesia con alcohol y con tranquilizantes para hacernos creer que ellos son buenos, honestos y fieles guardadores de nuestros bienes. No podemos dejar de considerar que de alguna forma, por omisión o por creencia exagerada en el efecto mágico de los medicamentos, estamos colaborando para enfermar a la población intoxicándola con medicaciones innecesarios. Toda la existencia occidental esta medicalizada, comer, amar, divertir, pelear, viajar, todo esta bajo control médico y todo es recetado todo el tiempo.

La noción de ética envuelve siempre la de *virtud*. La exaltación de indicadores para la humanización significa cuidar y enseñar: la *pulidez*, la *fidelidad*, la *prudencia*, la *templanza*, el *coraje*, la *justicia*, la *generosidad*, la *compasión*, la *misericordia*, la *gratitud*, la *humildad*, la *simplicidad*, la *tolerancia*, la *pureza*, la *dulzura*, la *buena-fe*, el *humor* y el *amor*.

La espera de la esperanza está llena de creencias desde adentro hacia afuera, mientras que la espera de la ilusión está compuesta de un hacerse nada, esperando que algo suceda de afuera hacia adentro. Pienso que no será por ufanismo ingenuo, tampoco por algún interés desproveído de proyectos que dedicaremos una mayor investigación acerca del ser humano. Será mucho más por la necesidad de una educación colectiva, calificando nuestro desarrollo para aprovechar mejor las máquinas, así como hacer cultura a través de las relaciones humanas. Será una lucha para recuperar el tiempo perdido, un esfuerzo para atender a los sobrevivientes, los que enfrentan el desempleo, el vacío y la depresión creciente como consecuencia del uso de sistemas macro que no atienden a las necesidades globales de las personas. La fuerza y la voluntad popular son portavoz de una urgencia de reconocimiento de las situaciones dramáticas en que los grupos dimisionarios de la vida están, se encuentran como si tuviesen perdido su dirección en el mundo. Viven constantemente de situaciones traumáticas, bajo crisis, intentando superarlas constantemente. La fatalidad impuesta por la miseria social deja una realidad difícil de ser incorporada por el ser humano. Muchas son las veces, que en sociedades como las nuestras, el indicador económico cuantifica gentes y niveles, así los académicos se olvidan de las humanidades no mensurables por el dinero. En la miseria, los indicadores son precisos, dramáticamente evaluados por los números, entre tanto, mucha gente esta viviendo en la línea un poco superior a la de la miseria, son grupos de gentes mal remuneradas, que habitan casas multifamiliares, o solidariamente reuniendo muchos salarios que se suman para alcanzar niveles de sobrevivencia. Estas formas gregarias de convivir, o mejor dicho, cohabitar, generalmente son conocidas en todos los países y se constituyen en la mayoría de las casas. En esos grupos se genera la *solidaridad*, la *integración* y la *cohesión como espacio de esperanza*. Y es solamente en esta condición que el hombre pasa a ser considerado como un todo, - un sistema de órganos y de funciones dotado de instintos e inteligencia. Es

histórico y genético, como ciudadano es actor de su historia porque tiene identidad, es persona porque tiene conciencia y capacidad de indignarse y cuando inserto en el medio instrumentaliza lo social.

Sin la esperanza no hay proyecto futuro y sin futuro no hay porque luchar.

De esta forma observamos en cualquier grupo social el dejar de luchar de muchas personas en consecuencia de la depresión propia de los "sin salida". Aquellos que consideran la vida una porquería salen en búsqueda de pruebas, todos los elementos de la vida cotidiana que no sean útiles para el proceso de pruebas para la sinestrosis quedan descartados por ser considerados de menor valor. En contrapartida la resistencia y el no desistir se observa en las marchas de silencio y la denuncia colectiva (fenómenos observados en la Argentina, 2002), en la **Intifada** cuando el pueblo palestino protesta y se niega a aceptar la invasión y la fragmentación territorial e institucional que sufre de forma humillante todos los días desde 1948. Son novedades en ese mundo en que la ideología se vendió al dinero, en que el saber se vendió al dinero, en que el alma se vendió al dinero.

Es por demás sabido que el ser humano nunca produjo en la abundancia, en esta condición siempre él disfrutó de las conquistas. Es en la carencia que se despierta en él la necesidad de la creación. La genialidad de las poblaciones desasistidas las torna creativas en las formas de supervivencia, pero ninguna de ellas alcanzara su objetivo de crear condiciones mínimas para la vida si no esta presente el *instinto gregario*. Es sabido que el instinto de conservación es el responsable por la perpetración de la especie, pero ni siempre consideramos que él sea el principal elemento de la integración que posibilita la "fuerte ligazón con la vida". La integración es más que un espacio, es un proceso que culmina en la formación de agrupamientos humanos como los que vemos en las tareas colectivas con interés común.

La reafirmación de los valores locales son la única fuente de resistencia posible contra el virus de la globalización. En la Antigüedad hubo un tiempo en que el producto de la agricultura valía todo, después el valor mayor se desplazó hacia aquel que almacenaba. Este señor todo poderoso tenía el alimento entre las cosechas. Hoy ese señor compra conciencias, corrompe gobiernos, compra los pequeños, invadiendo el planeta con

propaganda engañosa, bombardeos preventivos y otras formas de dominio enajenante.

Los desasistidos sueñan quimeras, porque la vida cotidiana esta hecha de dolores y de descansos, de guerras y armisticios, de “leones” a ser muertos y de naturalezas pacíficas como flores, lagunas y orgasmos deseados. Como serestero fuera de época el *cantautor* pide que se le ponga cuerdas en la guitarra para poder cantar, hacer versos. Reposando como guerrero aguarda el descanso y las veces se hace poeta imaginario. Él se satisface cantando un tango y imaginándose un Gardel o vestida de mujer que espera la caricia y la ternura del reconocimiento, cosas de mujeres, aguardando adornos y espacio para sus potencias. Y todos en una misma vida aguardando respuestas sin mirar a las preguntas, mirando a la vuelta sin mirar para sí mismos y para los otros.

Las preocupaciones alrededor de mejorar a la calidad de la vida de los humanos acostumbra encontrar resistencias en la peor de las contaminaciones, la *contaminación del alma*. La mayor parte de las personas no sabe de los potenciales que tienen y lo peor es que mueren sin saberlo.

Grosh dijo que: ayudar a nuestros hijos no es enseñarles las verdades nuestras, sino que, ayudarlos a que crezcan sin nuestras mentiras.

Destaco la competencia de los humanos en la superación de las tragedias, en la capacidad de sobrevivencia que supera la tentación a la destrucción, por lo menos hasta ese momento. La *simplicidad*, la *solidaridad*, la *fraternidad* y la *capacidad de asombro*, forman los cuatro caballeros de la *esperanza*. Son estas formas de vivir, que hacen del ser humano un sujeto social capaz de convivencias colectivas. El cotidiano es constituido de estas acciones no prohibidas de aparentes pequeños actos y sentimientos comunes. Este conjunto compone algo fuerte, fundamental para la existencia y la permanencia del Amor. Es la confirmación de que somos seres gregarios.

Cuenta la historia de los pioneros, que en una expedición al interior del Brasil, el jesuita, Padre Anchieta llevaba indios consigo para hacer la catequesis. Al despertarlos para más una jornada, ellos se opusieron a seguir adelante. Indagados por el jesuita acerca de su negativa ellos dijeron que se habían desplazado demasiado rápido y que sus almas aún no

habían tenido tiempo de llegar, que sería necesario esperar que llegasen, solamente así podrían seguir adelante. Creo que como esos indios, sorprendidos por los nuevos códigos del invasor, por la imposición de una nueva cultura, en este momento contrastante, de evolución tecnológica-involución de la especie, con innumerables descubrimientos alcanzados en un corto espacio de tiempo, con la velocidad de los acontecimientos atropellando los tiempos humanos de absorción y de elaboración de las experiencias; no está siendo posible actualizar nuevas inclusiones sin excluir nuestros valores y nuestras almas del proceso del vivir.

El poeta Aldir Blanc, dijo que “el dolor es un lugar donde el placer se sentó para descansar”. La apertura de nuevas estimulaciones será el eslabón de ligazón con la vida como espacio de esperanza. Así podremos ayudar aquellos que perdieran sus sueños De acuerdo con Lewkowicz: “Por eso el encuentro no puede ser un momento de encuentro sino un proceso permanente de encontrarse”.

PROFESORES ARROGANTES Y PROFESORES INDIFERENTES

“El fascismo no impide decir, sino obliga a decir”

Roland Barthes

La convivencia en los centros de enseñanza parece hoy día ser un problema universal. El hecho de que se impone la escuela a niños y jóvenes en todas partes del mundo es un acto no discutible, pero esto no autoriza al abuso de la paciencia y la tolerancia de a quienes se impone dicha regla. Entre tanto se siga obligando la asistencia a la escuela formal a niños y jóvenes sin ninguna crítica al actual sistema, y sin aplicar un sentido crítico a la enseñanza se continuará haciéndoles creer que la escuela es una fuente permanente y eterna de felicidad que garantiza un bienestar. Ante niños y jóvenes se presenta el centro escolar como un paraíso en el cual se puede llegar a vivir en un estado de nirvana y como un medio y fin donde se

alcanza el éxito, el reconocimiento público, sin esta asistencia, no hay nada, no se tienen futuro.

La verdad es diferente, la escuela es un espacio que ofrece un vasto campo de poder social a los profesores y ninguno a los alumnos. Al sistema por lo general, poco le importa la individualidad de los alumnos, y sin respeto alguno les obliga a muchos años de silencio forzoso y con ello forzando a la inamovilidad. Esa forma poco humana e inadecuada de educar, se convierte en una máquina productora de insatisfacciones en casi todos aquellos que han sido sometidos al proceso, a excepción de aquellos, la minoría que gusta del sistema y el ámbito escolar pese a todos sus limitantes y limitaciones; algunos de los conformes, tan sólo lo son porque en su casa existe un ambiente pobre, violento y muchas veces reciben un trato peor. Los estudiantes rara vez encuentran ambientes donde profesores y condiscípulos los respetan, los escuchan.

Este estilo de relación humana por lo común perdura a lo largo de toda la vida académica, desde párvulos a la universidad, y lo peor es que sin críticas y críticos. Lo malo es que, los alumnos que se identifican con este modelo serán más tarde los profesores arrogantes del futuro, ya que introyectado el modelo de la desigualdad y de una diferencia abismal de niveles entre profesores y alumnos como algo natural. Cabe señalar que la arrogancia no es monopolio de alguien, cualquiera puede volverse arrogante ocasionalmente, lo malo es convertirse en arrogante de manera permanente si así lo desea y el medio se lo permite y lo tolera.

La definición de una relación platónica presupone que alguien encuentra, a través de otro, la posibilidad de hallar en él un Dios. Los profesores arrogantes siempre están por encima de los demás; no quieren reconocer a nadie, solamente aceptan a su propia imagen. El mundo es, para ellos, es un gran espejo donde sólo tiene reflejo y cabida ellos mismos; los otros, para ellos, existen y tienen sentido a ser proclives a funcionar como espejos donde ellos se contemplan y ayuden así a acrecentar sus enaltecidas y frívolas imágenes. De esa manera, los profesores además de no escuchar, tampoco ven.

Los alumnos de maestros arrogantes por lo general no tienen problemas con ellos, algunos hasta suelen pasarla bien, porque pronto aprenden como agradecerlos estimulando su narcisismo. Viven diciéndoles a los maestros aquello que ellos quieren oír. Se trata de una trampa

involuntaria en la que encuentran su castigo: no pueden renovarse. Así, los profesores arrogantes quedan condenados a no saber nada más de lo poco o mucho que ya saben, se empolvan y nadie los encuentra atractivos. Esto yo lo considero como una acertada venganza de los alumnos, disfrazada de benevolencia.

El profesor arrogante, como una estrella del espectáculo reclama todos los aplausos para sí. Habla mucho, siempre habla porque tienen la necesidad de ser reconocido y estar siempre presente. Se siente una estrella y necesita de público. No permite que nadie hable, para evitar competencia; su propuesta educativa es de conducir a los más jóvenes, porque son los más ingenuos y es así que los conducen por los caminos ideológicos que le interesan, sin tomar en cuenta la opinión de los demás, sus necesidades, lo que piensan y sienten. El profesor arrogante esta a servicio de una educación enajenante, llena de prejuicios.

En sus cavilaciones el maestro arrogante sólo le interesa encontrar sus propias palabras, repetidas de una manera persistente, en ciega obediencia que no cansa de repetirse, porque en el fondo no cree y no acepta la diversidad cultural. Su Biblia pregona homogeneidad y desde luego a las ideas que él practica y a las cuales el considera únicas y verdaderas, ella obliga, controla, avala, aprueba o desaprueba. Se apropia todos los poderes porque no cree en aquello que significa compartir. Ejerce sobre los alumnos una filosofía popular bien establecida en las costas brasileñas: “en la lucha del mar contra los acantilados de la costa quien sale jodido (perjudicado) es el cangrejo”. O sea que entre la lucha del profesor arrogante y el sistema, el perjudicado es el alumno.

Como predicador que habla en el desierto, porque los alumnos son sumisos, aunque afortunadamente no lo son todos; algunos siguen sus pasos y con ello se consuelan de múltiples carencias familiares y sociales. Otros, tienen la mente vacía porque no escuchan sus palabras, otros las oyen pero ellas abren la puerta de la censura de los jóvenes, o las olvidan pronto porque las valoran como una estupidez y sale en dirección del olvido.

Mucha de la carga intelectual pretenciosamente dada en la universidad constituye una carga aberrante que queda como un factor deshumanizante en la experiencia del estudiante; algunos afortunadamente analizan desde un punto de vista ético esto y de acuerdo a su análisis lo manejan, aceptan o desecha. Cuando esto ocurre por una exigencia de la

práctica profesional, se encuentra que nada o casi nada de lo transmitido puede apoyar acciones humanas. No está la miseria de lo oprimido, las lagunas del triste, en la esperanza de los creyentes o los sueños personales, a esas instancias (el sueño privado) no el profesor arrogante ni el alumno alienado llegan, ni llegarán, porque las Marías y los Joses no entienden sus leguajes ni sus necesidades de propio reconocimiento.¹

Los profesores arrogantes, usan ropa almidonada, huelen a olores no personales, sus ojos no miran a otros ojos, caminan sólo por los pasillos, evitan grupos y gente común porque se piensan superiores. Pertenecen a pequeños grupos de iguales que se homenajean entre sí, intentando sustentar grados y títulos que pocos merecen como valor adquirido. Desconocen la generosidad porque siempre se han sabido egoístas. Confunden las campanas con los aplausos y piensan que los demás son y están para servirlos; parecen haber sido educados por escuelas y universidades que nunca les enseñaron que *somos en función del otro*. Nunca aprendieron que detrás de un docente o un alumno hay una familia y que hay gente sufriendo y careciendo de cuidados y reconocimientos. Los arrogantes son con frecuencia exhibicionistas y hacen gala de sus posesiones frente a los que carecen de todo con el afán de mostrarles que poseen todo lo que a los otros les hace falta, en ocasiones se muestran espléndidos dando dinero de la misma forma que dan informaciones. Jamás se enterarán que no podrán ser sabios, porque les falta inteligencia para procesar la información para transformarla en conocimiento y mucho menos procesan el conocimiento para trasformarlo en sabiduría, nunca se darán cuenta de los que es realmente abrir un espacio para el aprendizaje, para la experimentación de la libertad de pensar, porque les gusta ver que las personas que los escuchan esperan con temor tener su aprobación.

Sabemos quienes son, son envidiosos, vengativos, saben aguardar el momento para vengarse en aquellos que no les dan la categoría que ellos creen poseer, a quines hacen comentarios que están en desacuerdo con sus opiniones y conocimientos o por acciones tan simples como no poner atención cuando hablan o por que dicen, simplemente no entender sus explicaciones.

¹ Recomendamos a los lectores de este artículo, jóvenes o adultos, universitarios o no leer el extraordinario libro del académico francés Pier Dubois “los sueños de la razón”, editado por Fondo de Cultura Económica(, México).

Los arrogantes pocas veces crecen por mérito propio, casi siempre suben de jerarquía en aquellas instituciones que no cuidan lo fundamental, instituciones en las que otros arrogantes gobiernan, siempre preocupados por las apariencias de la institución y en donde la opinión de los alumnos importa muy poco a los directivos. Este tipo de profesores esta en los centros de enseñanza no para enseñar, motivar a aprender, enseñar a pensar, están tan insertos en el sistema tan sólo para excluir, proteger las “verdades de la institución” y hasta las necesidades de los elitistas que por lo general, tienen como regla menospreciar a los alumnos y los grupos conformistas o que no esperan mucho del mundo. Es de esta manera que los arrogantes se convierten en los mensajeros de la desesperanza, disfrazados de docentes de la nada, no son ni al menos mensajeros de ilusiones, porque su falta de humanidad es tal que no entienden, comprenden y por eso menos pueden promover los sueños legítimos de aquellos que concurren a las aulas.

Como en todos los lugares donde la trampa funciona, no hay lugar para el honor, este tipo de escuela abunda en alumnos que fingen que estudian y aprenden, tanto como el títere que tienen al frente, pretende que enseña. De esa forma se une lo inútil con lo desagradable. Lo peor de esto es que todo sucede en un escenario donde las personas han sido entrenadas a entrenar a servir a los demás a través de construir casas, curarlos, hacer valer sus derechos, desarrollar metodología científica. Alumnos con tal ejemplo no forman criterio, no tienen en quien confiar, ni a quien reconocer como líder, no reconocen e identifican lo que es una formación de bachillerato o universitaria y tampoco aprenden a valorar el tiempo bien invertido o el desperdiciado en una aula escolar poco motivadora. Los profesores que con su estilo de ser condicionan todo esto son los grandes contribuyentes al desaliento, el desdén de los alumnos por el estudio, la falta de motivación, de compromiso con el ejercicio de una vida y el ejercicio de una profesión con un sentido ético.

Los profesores usan la arrogancia y la soberbia sobre los demás como una prueba de su superioridad sobre los otros. Jamás dicen no sé, o acostumbran preguntar a otro lo que ellos ignoran. Sus preguntas son ambiguas dejando espacio para muchas respuestas. Bien podrían poner en sus automóviles un letrero que diga: “no soy el dueño del mundo, pero soy uno de sus hijos predilectos” por sentirse herederos de Dios pueden decir

cualquier cosa, no respetan la ley porque se sienten arriba de ella, piensan que todos están a su disposición y que ellos colaboran dando un poco de su muy valioso tiempo.

Los arrogantes son personas que no logran controlar la verdad, aunque la mayoría padece esa gran tentación. Nunca ven realmente a sus alumnos, en ocasiones escuchan a medias sus planteamientos, pero no los reconocen. Ellos a su vez, en cada oportunidad que tienen de actuar en la enseñanza se apartan de la realidad, no se refieren a las personas como seres reales, ni a las verdades que interesan a todos. Hacen descripciones deshumanizadas donde todo parece estar representados en un teatro de marionetas, por eso los alumnos los escuchan como espectadores en un teatro; los alumnos de este tipo de profesor, traen a las aulas sus cuerpos, pero su espíritu, su alma, su entendimiento se queda en otro lugar, posiblemente en aquellos ámbitos donde sus sueños, ilusiones y esperanzas están o podrán hipotéticamente estar realizándose. Lo que parece desprecio en los alumnos no es más que desinterés, los alumnos que son inteligentes guardan su capacidad de escuchar para ámbitos más interesantes. Después de que los alumnos perciben que a este tipo de profesor no le interesan sus conceptos y formas de expresarse no hacen valoración de los resultados porque la opinión de los alumnos para ellos no existe. El desprecio resulta en la falta de contacto. Unos fingen que escuchan y otros fingen que se relacionan; pero sabemos que el conjunto nada o poco sirve, pues ese sistema de colocar mucha gente junta para aprender al mismo tiempo un tema que no interesa a casi nadie, no funciona y promueve disidencias, no porque el contenido sea poco importante sino por la forma equivocada y aborrecida de cómo se trasmite.

Debemos considerar que hay dos personajes opuestos y ambos aborrecidos: el profesor *arrogante* y el profesor *indiferente*, ambos altamente perniciosos. En cuanto al primero hemos expresado que se siente ser una persona incuestionable y merecedora de toda consideración y reconocimiento aunque se muestre inaccesible a los jóvenes y desprecie profundamente a sus discípulos, su saber humano y su cultura generacional el profesor indiferente no tiene la capacidad y el interés para despertar en sus educandos conciencia del significado e importancia de su materia, y permitir que sus alumnos hagan del aula un espacio de construcción del

conocimiento, de convivir y vivenciar el fruto del conocimiento, su lema es: “no vale la pena hacer nada por alguien”.

La indiferencia al contrario de la díada amor-odio, concentra su contraparte en la nada. Es la ausencia de expresión. Es la máscara fría en los espacios que habría mucho que decir. Aquel que demanda cuidado o ser avalado -reconocido- se apoya en las miradas, en los ojos de quien avala; busca con ello el aval, el reconocimiento a la opinión, a lo que dice, a lo que expresa. El indiferente no dice nada esquiva, evade entender cualquier sueño o expectativa, calla sus palabras y siempre evita declaraciones. El indiferente evita a la persona y los espacios donde estas concurren. Dan la impresión de ser vasijas sin fondo, nos dejan desconcertados frecuentemente porque parece que les faltan piezas para montar con cordura un rompecabezas.

El indiferente desprecia el valor de cualquier conocimiento, estimula a los alumnos a copiar, no recomienda la lectura de un libro porque da por sentado que los alumnos no aprenderán nada de él, no tiene por ello valor la lectura, así, ignorando el valor de la lectura estimula a los alumnos contra un hábito tan indispensable para formar criterio a través de convivir con la información y el conocimiento contenido en ellos. Pocos jóvenes creen aún en el valor de las aulas y las frecuentan durante su curso, y muchos menos lo hacen libremente de ellas por el gozo de leer y aprender. Hay que avisar a los jóvenes que estos maestros que no aman los libros, es porque no les interesan los contenidos, en tanto ellos están satisfechos con sus pobres conocimientos y no tienen deseos de progresar profesionalmente, madurar emocionalmente, racional y espiritualmente como personas. La sabiduría no es una pretensión de su alma, y sus ojos sólo encuentran en los textos todo lo descartable, pero no encuentran lo trascendente y lo vivo. Este tipo de personas son aquellos que separan lo urgente de lo importante, viven de inmediatez, de lo intrascendente. Descartan los libros como descartan a las personas.

No podemos dejar de considerar que mucho indiferentes comenzaron el magisterio sin sueños, asistieron a sus jornadas como estudiantes muertos en espíritu; algunos han perdido la capacidad de soñar frente a la realidad que representa el sistema educativo, otros por razones psicológicas y/o sociales. Muchos por las terribles condiciones de trabajo, edificios escolares incómodos e inapropiados, los bajos salarios, la falta de

apoyo y comprensión que para ellos tienen las autoridades del sistema, su devaluación personal, la inexistencia de una verdadera actualización del proceso de enseñanza capaz de vitalizar y renovar al maestro y la inconsistencia de las nuevas orientaciones y propuestas educativas que surgen con cada nuevo gobierno. O sea, la inconsistencia y falta de continuidad de las políticas educativas gubernamentales. Todos estos son factores de una gran fuerza destructiva que mata sueños y a soñadores y convierte en impotentes reales a mucha gente de dedicada en las aulas a la tarea de enseñar y motivar a ser, este conjunto de factores mata su vocación. La indiferencia es la única respuesta efectiva de los impotentes frente al sistema. Diferenciamos entre tanto la indiferencia como consecuencia de la indiferencia como característica de personalidad del profesor.

El conocimiento que acompaña a la humanidad no es transitorio, es permanente y hace la historia. Él mantiene la traducción y la esta escrita como testimonio y valores a ser conservados.

El profesor indiferente a diferencia del arrogante, puede ser lo que resta de un soñador que se cansó de tanto soñar. Puede ser también alguien que se cansó de remar contra la corriente en el sistema. Sus mensajes y contenidos no tienen ahora nada de significativo o ninguna significación y por eso no aportan nada, absolutamente nada al conocimiento de quienes son sus alumnos. Por el contrario, solamente cuando se considera la importancia que tienen las relaciones humanas para el desarrollo de los objetivos de la educación es que optamos por colocarlos arriba de los métodos, técnicas y tecnologías.

Los directivos del sistema no parecen prestar atención en cuanto a promover en las escuelas y universidades docentes que tengan el mismo interés y capacidad para promover un alto nivel de aprendizaje y que al mismo tiempo sean un modelo humano para sus alumnos. No promueven la educación como un proceso continuo del que se benefician maestros y alumnos. No se les prepara para entender y atender el enorme campo de vicisitudes que se derivan no sólo del proceso de enseñanza aprendizaje, sino de la interacción entre profesores y alumnos; por ello no son capaces de percibir y entender el proceso de evolución, así como el de involución que se da tanto en alumnos como profesores a nivel personal.

¿Estaremos entonces formando personas capaces de entender a personas?. Esperemos que sí. Aunque la evidencia dice que no, pues las capacidades y las virtudes no se desarrollan de manera natural. Necesitan ser construidas en la personalidad de cada uno. La iniciativa ingenua crea una mentalidad contraria a los resultados. La formación estática que se da a maestros y profesores no los capacita para entender y tener conocimiento de los seres humanos con los cuales van a convivir. Los profesores son utilizados como un propósito poco útil para las demandas de la población y del sistema implantado, pues consideramos que la mayor parte de los profesionistas de la educación son utilizados por los propietarios y/o responsables de la educación privada o pública como subempleados a los que no se les reconoce la capacidad y la dignidad de profesor, sin ninguna conciencia política del uso que ellos tienen como sustitutos de la familia que más que nunca hoy delega a la escuela la educación de sus hijos. Así las cosas, los profesores terminan como defensores de un sistema que los degrada a servidumbre voluntaria, sin ninguna posibilidad de ofrecer una contraparte, se reduce a servilismo y acciones que son consecuencia de recibir un precario salario. Esta es la condición y la actitud más común encontrada entre los profesores indiferentes que ejercen la práctica de la educación. Estas son también quienes abundan en la educación pública y quienes detentan el poder y quienes nombran a personas que conducen los cargos públicos en el sistema.

Inhibidos, coartados y alienados, la mayor parte de maestros y profesores es sometida a las formas humanizadas de trabajo, y algunos acaban sirviendo de protectores de sus “patrones”.

Claro está que el sistema de educación tal cual es llevado a cabo en occidente permite la creación de un buen número de alfabetizados que a penas escriben y leen con mente crítica, responder adecuadamente a las posturas de las escuelas y universidades que los forman. El resultado está allí, salta a la vista: un inmenso número de seres humanos sin preparación para pensar y tener pensamiento crítico a cerca de lo que hacen o producen. Por eso sabemos que la mayor parte de las escuelas y universidades investidas de la arrogancia o la indiferencia de sus dirigentes o profesores cree saber mucho más de lo que en realidad saben. La mayoría de las escuelas y universidades hacen del conocimiento un poder excluyente. Conocen más y mejor los preconceptos. La educación es mucho

más que enseñar símbolos fuera de la realidad a quienes los reciben pasivamente.

Los que enseñan con indiferencia, poco les importa lo cotidiano, los verdaderos valores de aquellos a los que enseñan. Nada conocen de sus historias personales, porque es propio de la educación masiva el desinterés por la realidad de la persona. Las escuelas y la universidad cada vez enseñan menos lo universal, tal cual pretende ser su nombre, por el contrario, cada vez es más especializada, prejuiciosa y elitista. De un modo general, las relaciones humanas en el medio de trabajo y en el modo en que se convive dimensionan injusticias omitidas, opresión, omisión, abuso del poder, mal humor, humillación, torturas morales, desempleo por chismes, y una competencia sin ética. Todo eso sumado a los embarazosos impuestos y el elevado costo del estado que todos sostenemos, me permite afirmar que la formación y el mantenimiento de una calidad de vida de los seres humanos sea el sector menos cuidado y valorizado en la sociedad contemporánea.

Es urgente la necesidad de se retomar los valores fundamentales, como las necesidades transformadas en virtudes vuelven las relaciones humanas más sinceras, más humanas y más justas. Es preciso más contacto, más escucha y utilizar mucho los ojos. Ojos que ven, oídos que escuchan, para dar un nuevo sentido a la educación, al educador y al educando.

La arrogancia y la indiferencia se sitúan en el capítulo de las agresiones dentro de la escuela y dentro del funcionamiento de las aulas; entre tanto, su complejidad demandará una serie de estudios tantos como sean necesarios para explicar los significados que tienen y que hacen tan complejas las relaciones humanas. Entre tanto, debemos considerar que nunca se recibe o forma un grupo de trabajo homogéneo. Cuando los intereses de alumnos y profesores coinciden, tenemos una relación armónica. Cuando no coinciden tenemos una relación discordante en intereses diferentes. Así, cuando los encontramos en conflicto es porque no hay armonía, pero tampoco respeto por las diferencias. En estos casos nadie tienen la razón, todos se engañan y maltratan. Raramente los profesores están preparados para manejar la adversidad y rara vez la dirección de la escuela están preparados para entender y atender los conflictos, prevenirlos o evitarlos. Se encuentra problemas de relación en

todos los ordenes y entre todas las jerarquía porque los conflictos que se forman son dejados a su voluntad y evolución o dejados merced de ideas ingenuas que cambian de cara continuamente. Muchas veces los problemas evolucionan durante años, hasta que se toman decisiones. Los silencios o las omisiones, son las formas de manejo más contradictorias frente a la adversidad.

Todos sabemos que queremos o esperamos de las personas humanas relacionadas con el cuidado y convivencia en un sistema escolar independientemente de las profesiones y especialidades y esto es que: exista una disponibilidad para identificar cuales son las necesidades del otro y satisfacerlas.

En cuanto no existen máquinas capaces de una lectura interpretativa del alma del ser humano, será insustituible en la interpretación de cada una de sus demandas. Revalorizada la presencia humana en la atención y cuidado de la relación entre maestros y alumnos, recuperaremos la máxima de que: la máquina tiene memoria, como el ser humano tiene recuerdos.

Obviamente nadie se erige en arrogante e indiferente, tan sólo porque es profesor, excepción hecha de aquellos a quienes se les suben los títulos a la cabeza; pero en general, los arrogantes son personas así históricamente desde sus etapas de niños y jóvenes. Ellos son el resultado de una construcción que trasciende a aquella dedicada a la función del profesor, lo son por convicción. Son quienes perdieron la humildad que es hija de la ternura y la humanidad y que por falta de la vacuna contra el orgullo se contagiaron de la vanidad que es la que cobija la soberbia. Se sienten superiores porque creen, pensar que saben más, se creen hijos de excepción de nobleza, como si fuesen descendientes de un “pueblo escogido”, poco sabe de la vida y porque casi no toman contacto con la exterioridad piensan que los otros sólo existen para servirlos y por eso los tratan como inferiores.

La formación en serie del modelo industrializado es repetido equívocamente cada año. Fue adoptado desde hace mucho tiempo por la escuela formal y es y ha sido responsable por los dos fracasos más conocidos: en Ibero América de todos los alumnos que iniciaron su vida escolar en párvulos sólo el 1% de ese total llega a las aulas universitarias. Así, vemos que un sistema que solo aprovecha el 1% de la totalidad de

quienes al ingreso no cumplen mínimamente con sus objetivos, aquellos que defienden ese sistema, en general no gustan de convivir con los alumnos, pero si del lucro en la educación escolar.

La simpatía, la sencillez y la generosidad son virtudes fundamentales en cualquier lugar donde se encuentran presentes las relaciones entre los humanos. Estas cualidades no se desarrollan entre los núcleos en que privan los maestros arrogantes e indiferentes y los alumnos insatisfechos. Las universidades que califican a sus alumnos por calificaciones y buena conducta no forman buenos ciudadanos. Las escuelas y universidades que mantienen en función maestros incompetentes para convivir e interactuar con los alumnos esconden otros intereses que no tienen nada que ver con la enseñanza aprendizaje. Todos sabemos que esas tareas sólo se desarrollan en un espacio con libertad donde los contenidos deben ser transmitidos en un ambiente donde la delicadeza, la auténtica amabilidad y el respeto mutuo exista. La convivencia democrática no tolera a los prepotentes, los arrogantes y a los ignorantes.

EL DEBER DE CASA

Existe un principio jurídico fundamental que dice que si demostramos que se está cometiendo algún mal, no estamos obligados a decir que se debería hacer en su lugar para poder insistir en que se impida.

John Holt

Cualquier adulto obligado a convivir con quien no escoge, obligado a relacionarse social y laboriosamente con personas que ocupan el mismo espacio, cumpliendo una tarea que no sabe con que fin la realiza, ciertamente presentará alguna reacción emocional que demuestre insatisfacción o, por lo menos, desagrado. Además de esta convivencia sin escoger. Imaginen si este mismo adulto es liderado por alguien mal humorado, que descarga sus frustraciones en él y constantemente le evalúa en sus actividades con poder de demisión y promoción. Imaginen si esta condición se mantiene a lo largo de un día, una semana, un año y al fin de determinado tiempo de una convivencia con estas características, si llega en

la casa después de las actividades, teniendo que se ocupar con más tareas relacionadas con este mismo trabajo, todos los días, durante años, ocupando una o hasta dos horas del tiempo libre de cada uno, interfiriendo en la diversión, en el descanso, en la convivencia con las personas de la familia. Inevitablemente, este adulto acabaría peleándose con el trabajo, con la familia o con el mundo. Esto ocurre con los niños y los adolescentes cuando obligados a tareas de la escuela que se intromete con el juzgamiento constante en relación a su conducta, a la rectitud y a su ética.

Ellos son juzgados como personas. Constantemente criticados por cualquier equivocación en sus conductas, inadvertidos por cualquier tontería, humillados cuando no alcanzan la evaluación esperada, cuando no hacen el deber de casa, tareas que se intrometen en sus horarios libres, así como oyen críticas despreciativas que poco contribuyen con el cambio de actitud o a la concienciación de la importancia de su inclusión en el proceso de aprendizaje.

Las instituciones de un modo general pasan por encima de los afectos, de las emociones y de los sentimientos, atropellando lo que de más rico e importante tiene el ser humano en su vida, o sea, un conjunto de representaciones que ofrecen a cada persona una visión del mundo en que vive a través de la senso-percepción, del valor del conocimiento propio, de la respuesta que cada uno tenga a las estimulaciones internas y externas. Todo eso vale nada para las instituciones, o cuando valen es para ser usada en el sentido de inducción de los jóvenes a pensar como los adultos que componen el sistema educativo formal desean que los niños y los jóvenes piensen. **Aunque la familia y la escuela se autoproclaman defensoras de los niños y de los jóvenes, eso sólo se confirma mientras ellos son obedientes pasivos de los ideales de los adultos.** Basta a un joven contestar al orden o a una propuesta de un adulto para sufrir desconsideraciones secuenciales y a veces crónicas. Cuando sucede alguna contestación, la escuela manda "examinar" al joven por algún especialista que aun le sugiere una nueva tarea, siempre y cuando se trate a través de los sistemas de salud al servicio de un sistema autocrático. O peor, creemos en la imposición del profesor que unilateralmente cree o afirma con convicción que esta o aquella tarea o aprendizaje hará bien al niño o joven. Las escuelas tratan de protegerse contratando psicólogos, asistentes sociales, psicopedagogos con la intención de convencimiento

unilateral de imponer los intereses de la escuela y de las familias, sin jamás escuchar a los alumnos, los mayores interesados y el objeto último de todo sistema escolar.

Las condiciones adversas en el ejercicio de cualquier actividad, para cualquier persona expuesta a estas condiciones promueven agotamiento o decepción al final de un determinado tiempo de trabajo. Quien piensa lo contrario merece nuestro cuidado o atención por su masoquismo. Crece el número de profesores, de familias y de alumnos insatisfechos con el modelo y el sistema de transmisión de conocimiento que no prepara a nadie para la vida y sobrecarga con inutilidades. Mucha insatisfacción manifestada por los profesores trasciende sus salarios. Así como muchas veces la deserción escolar por parte de los alumnos corresponde a desistencias de convivir con el mundo que se les presenta. Estas frustraciones promueven odios mutuos. En esta escuela casi nadie es feliz y los grupos se tratan como rivales o hasta mismo como enemigos. Es lo que se ve cuando la violencia alcanza niveles manifiestos en las conductas de agresiones adentro de la escuela.

Los dirigentes quedan sensibilizados cuando criticados por lo alumnos, pero lo que ellos más hacen con los alumnos son criticarlos.

No conozco algo más educativo que la educación procesal y continuada. Pero para ser considerado como tal, el modelo merece una revisión constante por parte de los que lo aplican. Tomemos por ejemplo a las tareas de la casa: ¿Alguna vez alguien consideró que ellas interfieren en otras actividades de los jóvenes, igualmente importantes como el tiempo libre, sus intereses sociales, deportivos? Interfieren en la convivencia de la familia en el horario en que se reúnen en la casa. ¿Alguna vez los educadores pensaran que difícilmente algún joven entiende la razón de estimularse a la lectura de este tipo de tarea desagradable y fuera de hora que es deber de la casa?

La escuela para volver a tener credibilidad deberá ser interactiva sufriendo una reformulación con coraje y honestidad. Deberán escucharse tanto a profesores como a alumnos que promuevan el respeto en la medida que usen métodos que permitan las funciones de intercambio, el saber de doble mano, ambos respetando el conocimiento. El aula en el modelo actual debe ser eliminada por obsoleta, nadie (ni maestros ni alumnos) quedaran obligados al encierro. Será valorada la pesquisa. Las preguntas valdrán más que las respuestas, siendo eliminadas las cuantificaciones. Nadie de

conciencia sana aceptará más que se evalúe el humano cuantificándolo por números. El performance dará lugar al desarrollo y al aprovechamiento de las aptitudes individuales, pues los alumnos también evaluarán a los profesores. Resumiendo, será necesario una convivencia democrática mas soportable, aboliendo lo inútil y lo desagradable, creándose una nueva mentalidad donde la tarea podrá ser agradable, lúdica y seria, pero aceptando la risa, la singularidad, la formación de tareas grupales, o en pares como en la vida. Nada de lo aquí describo huye de la realidad, así que, lo que debemos aceptar es que la actual escuela es una ficción, para no decir una farsa que inventa una soledad perversa llena de evaluaciones que nada dicen de los verdaderos valores que sostienen los pilares de la ética y de la ciudadanía, al contrario promueven una soledad neurótica, una asistencia pasiva y un poder unilateral dentro de las clases. Jamás los alumnos opinan sobre el material que les interesa aprender, excepción hecha a algún profesor que tiene la libertad de permitirlo, pero casi siempre por concesión o desconocimiento de los superiores. Aún existe enraizada el mito de que profesores duros y verdugos son más respetados y escuchados, en contrapartida los profesores buenos serían poco respetados y devaluados. El profesor duro casi no ve alumno alguno, él solo ve su propio ombligo, solamente le interesa lo que él piensa, solo sabe el nombre del alumno cuando él es obediente y lame-bolas o en el extremo opuesto cuando toma a alguien como blanco de su ira y su odio vengándose de sus frustraciones personales y particulares en los más frágiles.

¿Quiénes creen que sea posible tener buen desempeño y buen ánimo para frecuentar un local donde se tenga la obligación de estar todos los días? Muchas son las veces que los alumnos no quieren estar en la escuela simplemente porque no hay disposición o interés en eso. Ni siempre la preocupación de los jóvenes se refiere al material escolar o a tareas relacionadas con la escuela. Los jóvenes cuando consultados nos cuentan de la multiplicidad de preocupaciones e intereses de orden personal o colectivo que los aflige. Ellos tienen problemas u ocupaciones con la familia, con los amores, con la diversión, con los amigos, con el deporte, con el propio crecimiento y la vida social. Ellos se quejan mucho de una pre-programación que obedece ciegamente un año entero de trabajo sin la inclusión de noticias y de las realidades del mundo donde viven. Raramente la escuela se aleja del currículo para tratar de la realidad del mundo. Por

ejemplo, cuando de la tragedia monumental del *tsunami*, en Asia, varios fueron los jóvenes deprimidos y con una postura de duelo por aquellos que murieron bárbaramente. En las clases en los días siguientes las escuelas poco o nada dedicaron para cuidar del estado psíquico de los alumnos ni para comentar o aprovechar el hecho. Sería una óptima oportunidad para enseñar o permitir expresar a los niños y los jóvenes la valoración de los cuidados con la vida, de la exposición al riesgo, de llorar a la muerte, de respetar el duelo, de solidaridad con el semejante, de fraternizar con los sobrevivientes y mil otras humanidades consecuentes a la tragedia. Mas lo importante era enseñar que $2+2=4$ y que la obediencia burra es gratificada con cosas que fueron definidas que serían enseñadas en aquella fecha por alguien en algún escritorio de alguna secretaría o ministerio lejos 1.000 Km. de allí, un año antes. Recién en Rio de Janeiro hubo una chacina en que fueron fusilados 30 inocentes y casi nada se habló oficialmente en las escuelas sobre el hecho como si la violencia matase fusilados 30 ciudadanos, todos los días. Ciudades pasaron por inundaciones serias, retomaron las clases enseñando los contenidos formales en las clases exactamente donde habían sido interrumpidos antes de la llena, o sea, la escuela pasó por encima de la inundación. La vida real de las personas no vale nada cerca de este poder. Este tema solamente era hablado por los alumnos en el intervalo o, antes y después de las clases.

Las fobias, la neurosis de angustia, la depresión, y otras neurosis comunes entre los niños y jóvenes son tratadas superficialmente o desconsideradas, aunque todos sepamos que sea un problema endémico merecedor de atención especial por parte de las familias y de las escuelas. Sin embargo, casi nada o nada se hace en este sentido y cuando hay preocupación ella siempre es omitida porque solamente se cuida de cosas como estas cuando hay urgencia, o miedo. Siquiera los accidentes son considerados “avisos” de falta de salud mental, ni los intentos o amenazas de suicidio son llevados en serio. Es asombroso ver la cantidad de personas que quedan abandonadas a su propia suerte después de atendidos en las emergencias cuando intentan suicidio, lo que significa decir que nadie se preocupa con el destino de aquella persona, ya que le abren camino para en prójimo intento sin ninguna atención o cuidado especial.

La falta de disposición que los niños y los jóvenes tienen en relación a ir todos los días al colegio, durante años preciosos de sus vidas puede

tener su origen en cuadros como esos. Por eso mismo, a pocos les gusta ir a la escuela. Porque ella esta deshumanizada, despersonalizada, y porque en estas situaciones los jóvenes observan la oportunidad de transformar a la escuela en un lugar de realidades, con menos ficciones preestablecidas como es el currículo decidido unilateralmente en los gabinetes técnico y políticos sin la participación de los jóvenes. Es obvio que no existe la participación de ningún joven en su elaboración. Cualquier medida en este sentido sería bien recibida, pues la escuela es vista también como un lugar de adquirir de conocimientos, de relación social y de referencia para la vida extrafamiliar. Pero si la escuela es una obligación no optada crea antipatía y si ella se comporta como descuidada cuando los alumnos necesitan su comprensión, entonces se rompe el eslabón de fidelidad y de confiabilidad y se introduce la decepción.

La escuela como la sociedad en general trata a los temas relacionados con los sentimientos, a los afectos, al alma, como superfluos poco importantes. En una escala de valores de uno a diez, los valores presentados por los jóvenes como importantes serían: el trabajo, el deber, la responsabilidad, el estudio, el buen comportamiento, la higiene, la adecuación social, la actividad física y por último lo que ellos sienten o evalúan del mundo y de las personas de alrededor. Los valores de la fuerza y de la conquista están presentes en los deportes, en las competiciones, en la escuela, en la calle, en la vida social y en la vida en general. Todo joven reclama que esperan de ellos que sean vencedores, campeones, perfectos, delgados, vivos, malandrines, exhibicionistas, buena apariencia, saber inglés, conocer informática, saber hablar en público, saber conquistar el sexo opuesto, tener muchas experiencias sexuales y finalmente no poder fallar con las exigencias de los adultos. Nadie incluye la autenticidad y la singularidad de cada uno como un valor importante. Aunque este hipertrofiado el valor de las correcciones plásticas, las dietas, las apariencias, los jóvenes dan señal de que están sintiendo el golpe y muchos andan se arrastrando por el piso, "intentando encontrar otros caminos diferentes a estos presentados y que nos le hace felices. Los veo como "cuerpos penados" buscando encontrar un alma que en ellos pueda habitar. Están sin valores auténticos, sin proyectos que puedan creer, sin modelos confiables. Ellos están solos o mal acompañados, se agrupan como sobrevivientes asustados, perdieron el rumbo.

El grupo de pares y su modo de vivir, con sus intereses y cultura pasa a ocupar un importante lugar en la vida de los adolescentes sustituyendo a la familia como referencial primordial. En sus grupos sociales buscan aceptación, afirmación, reconocimiento y validación para su identidad global. Este grupo de pertinencia será fundamental para ayudar a organizar la personalidad apoyada en los valores adquiridos en ese momento de la vida. La escuela juega un rol fundamental en este momento de la vida porque ella participa de esta organización ofreciendo el espacio social para los jóvenes se encontrar entre si y con los adultos que los educan. Las características de este encuentro marcan positivamente y negativamente a cada uno que por allí pase. El valor de la escuela como presencia en la vida de las personas merece ser rescatado porque hace parte de los vínculos organizadores de la personalidad. Allí ensayan las relaciones interpersonales y se fundan amistades duraderas, por eso mismo, los responsables por la escuela deben saber de que sus prácticas exigen nuevas estrategias propiciando a los alumnos la promoción del convivio capaz de promover el ejercicio del acuerdo con las teorías de los derechos que se propone teóricamente como derechos de responsabilidades y solidaridad sin discriminación.

Metas del aprendizaje que se espera de los alumnos;

- control de las emociones
- control del cuerpo
- obediencia ciega
- aceptación de los exámenes, deberes, trabajos sin contestación
- subestimar las voluntades propias en favor de los deseos de la escuela
- prometer cumplir reglas y compromisos que desconoce
- permitir el poder unilateral de la escuela
- aceptar compromisos mayores de lo que pueda cumplir
- usar el tiempo libre para hacer el deber de casa

- leer libros que no le interesa
- obedecer ciegamente a extraños con poder, aunque no los conozca íntimamente, solamente porque ocupan un espacio delegado por la escuela
- acepten ser culpabilizados por cualquier fracaso en las metas preestablecidas por la escuela
- aceptar que sus juegos sean dirigidos
- aceptar el control de las informaciones, decisiones y funciones de su vida escolar
- aceptar el juzgamiento a través de un parecer sin reglas y criterios fijos o claros, así como la subjetividad de las evaluaciones que es traspasada por la empatía entre el profesor, el supervisor, el coordinador, el inspector y el alumno
- responder con una madurez como se estuviese en un lugar donde va para mostrar que ya esta educado y no para ser educado
- no contestar absolutamente nada
- memorizar lo que el profesor entiende por material útil a su educación
- estar siempre disponible para colaborar independiente del humor, del momento y de la situación.
- intentar superar, mismo que sin elementos para eso, toda y cualquier dificultad presentada durante el proceso, generalmente a través de esfuerzos e buena voluntad
- participar de las actividades adecuadamente, solidariamente y con buena educación
- desarrollar habilidades que les permitan enfrentar las exigencias y los desafíos de la vida cotidiana
- establecer relaciones constructivas con las personas
- tener igual capacidad y performance para actividades orales y escritas

- no valorizar a la soledad
- hipervalorizar el estar en grupo
- tolerar la contradicción que la escuela exige de hacer pruebas individualizadas y egoístas en contraposición a una exigencia social de ser colectivo y solidario.
- aceptar el mito de que “hacer cosas” es siempre mejor y superior a “no hacerlas”. Con eso queda impedido de educarse para mejorar como persona dejando de hacer cosas equivocadas o excesivas. La abstención de ciertos actos es mucho más saludable que su realización.
- falta de una educación adecuada para aprender a estar consigo mismo
- total falta de opción sobre la propia persona y sus intereses en el ambiente escolar.

Las escuelas y sus exigencias colaboran en aumentar el alejamiento entre padres e hijos. Ciertos padres se tornan colaboradores oficiales de los niños en la realización de las tareas de casa, otros se someten y acaban haciendo junto con los hijos, algunos hacen por los hijos el deber de casa. ¿Cuánta gente sometida a este tipo de conducción inadecuada? Y lo más extraño es que casi nadie se da cuenta de este absurdo que ocupa muchos años de sus vidas. Los profesores también pierden tiempo corrigiendo los deberes ocupando un tiempo precioso de sus vidas familiares y de su descanso, ni por eso reciben horas extras de las escuelas.

Las rutinas establecidas en las vidas de las personas adultas se dividen entre las escogidas y las no escogidas. Quien escoge sus empleos o trabajos puede o no aceptarlos, lo que se supone la Idea de opción, entre tanto aquellos que no tienen forma de escoger se ven obligados a frecuentar sus ambientes de trabajo sin opción. En estas personas el desagrado es más frecuentemente observado. Los niños, generalmente no optan ir a la escuela todos los días y en todas las horas. Incluso muchos, futuramente, no están incluidos en el mercado de trabajo formal que se basa en horarios y frecuencias semejantes a las de la escuela. Este aprendizaje en ambientes cerrados y con aparceros no escogidos no puede resultar en algo

bueno para nadie. Además de eso, las evaluaciones se aproximan del régimen de una prisión que evalúa el buen comportamiento como un indicador que induce a la evaluación final que aprueba o reprueba. Entonces no estamos delante de un sistema penal que evalúa y mezcla indiscriminadamente capacidades de estudios y aprendizaje de contenidos del currículo. La escuela usa estos contenidos para educar a la persona para su inserción en el mundo a través de una determinada realidad. Si el sistema de crimen y castigo (premios y retos) que presentamos a los niños confirmarse en su vida posterior debemos esperar una legión de deprimidos, cansados de la probación constante, un tipo de vivir en que uno tiene que probar todo el tiempo que es buena persona, que es capaz y sufriendo otras tantas humillaciones, con exceso de juzgamientos equivocados, con una evaluación despreciativa apoyada en el destacar los errores y no de los aciertos, que lleva a una autoestima disminuida y una idea deformada de su identidad. Las escuelas y los profesores no enaltecen el mejor de cada uno, buscan saber y cuidan mucho de lo peor de cada uno. Las asistencias de psicólogos, asistentes sociales, coordinadores, inspectores apuntan mucho más al control y a la adaptación de los alumnos al sistema y al modelo impuesto verticalmente de arriba hacia abajo que buscar formar un grupo de trabajo que democráticamente construye junto con los jóvenes y los niños unas realidades útiles, honestas y positivas. Una realidad que demuestre que vale la pena reunirse con otros humanos para un bienestar común, que enaltezca la solidaridad. Al contrario este sistema estimula el egoísmo, la soledad narcisista que acostumbramos ver en los pocos que no distribuyen el poder y el dinero. Este modelo de vivir que les presentamos es deformador, mentiroso, prejuicioso, violento, tiránico, dictatorial, ficticio y engañoso. Los formamos para ser una élite que mira para el de al lado con poco caso y con aires de “soy más vivo que tu por eso tengo buenas evaluaciones. Yo aprendí a engañar, mi futuro un éxito”. Aquellos adultos que se comportan de acuerdo con ese sistema escolar formal más común, sea por sumisión o por convicción acaban teniendo una predisposición a la infelicidad en sus vidas privadas pues un ser normal no tolera y acepta como algo bueno el torturar o ser torturado todos los días durante muchos años. Esos alumnos van a ser los futuros padres que exigirán de sus hijos que “pasen trabajo” y que “sufran” para valorar a la vida. Su sentencia se apoya en la idea de que el sufrimiento enseña a vivir.

La construcción de una concepción de mundo aceptable ya es algo difícil, imaginen cuando el lugar donde se transmite cosas incomprensibles exige lo imposible de ser alcanzado y siempre dudando de la capacidad de quien lo frecuenta. ¿Cuál amor resistiría a semejante y obsesiva duda? ¿cuál amante o enamorado toleraría su par evaluándolo constantemente en su amor, exigiéndole pruebas de amor diariamente, oral y escrita? ¿quién soportaría semejante probación? ¿quién toleraría un jefe que dude permanentemente de la competencia, de la lisura, de la fidelidad, de la asiduidad y otras tantas exigencias que la escuela hace a los niños y los jóvenes en su condición de alumnos?. ¿Todo eso esta hecho sin ninguna autocrítica? Esta misma escuela formal es un modelo que educa o los padres para tener el mismo comportamiento policiaco en relación a sus hijos. Esta escuela planta dudas en aquellos padres más tolerantes, que creen en una convivencia pacífica, dialogada, llena de mediaciones con los hijos. Padres que toleran las dudas e incertezas de los hijos, e humildemente evitan la arrogancia de querer saber todo como padres. Estos padres acaban combatidos, criticados y desvalorizados por este modelo dictatorial que solo consigue enmudecer a los jóvenes, sean ellos hijos o alumnos. Curiosamente, muchos de estos adultos se anuncian en público como liberales, tolerantes, respetadores, lo hacen para uso externo. Muchos se esconden por de tras de sus títulos y cargos para abusar del poder y sádicamente maltratar a los oprimidos y a las minorías (sean ellos alumnos, empleados, niños, miserables, humildes, etc.) en nombre del bienestar y de la buena conducta. Mienten cuando afirman que lo hacen en nombre del bien y por la humanidad. Nuestra historia esta llena de dictadores bien intencionados, de hombres que engañan y usan su poder para destruir. Estos tipos de personas son dañinas a la sociedad. Ellos están en todas las clases sociales, en las Universidades, en las escuelas, en las fábricas, en los consultorios, en las reparticiones públicas, en las iglesias en los cuarteles, en los hospitales, en todos lugares donde exista el odio. Y muchas son las veces en que se usa este odio en nombre del amor.

No minimicemos la capacidad de los niños y de los jóvenes percibir a la realidad. Ellos saben bien quien es quien. Sucede que insistimos tanto en deformarlos que acabamos confundiéndonos y desorganizando sus percepciones. En cambio les ofrecemos un modelo de mundo perverso, viciado y sin solidaridad.

Todo el empeño que los jóvenes tienen en ir a la escuela encontrar a sus pares y allí realizar sus sueños de pertenecer a un grupo social, encuentra como barrera un sistema competitivo y sucio que le hace pensar que el tipo de al lado es un enemigo al cual él debe evitar, superar, sobreponer, vencer, engañar y descalificar. El sistema de evaluación torna enemigos a los jóvenes entre sí y premia el más malandrín, el más vivo, el más sangre fría, el más lúcido. Este es el modelo de ética que enseñamos. Tengo certeza que ahí está la semilla de la corrupción que acaba con las virtudes. Podemos decir también que así se inicia la (des) sensibilización de las élites, pues convivir con los peores de forma arrogante no les despierta solidaridad, a lo contrario, por la premiación aprenden a mirar al otro con desprecio y con poco caso por no ser tan malandrín y vivo como ellos. Así se forman los tales “grandes hombres de negocio” que quedaran ricos robando, engañando o explotando aquellos que tiran notas bajas y no creen en el sistema. La tendencia enajenada es de pensar: “¿Quién le mandó no estudiar?”, “No aproveché bien los estudios”. Esta hipocresía aún es sustentada por un sin número de adultos que se niegan a revisar sus mentirosas y perniciosas conductas educativas.

Basta conversar con los más jóvenes que oiremos un coro unísono de desagrado e incomprensión con estos modelos que seguimos ignorante y sádicamente imponiendo a ellos. Y lo que es peor, engañándoles al decir que es para su bien. Hacemos mal uso del poder y mal uso del amor. Después no sabemos porque ellos cada vez más están desacreditados del mundo en que viven.

La conquista de una vida en paz, alcanzada en el micro mundo, en la vida personal, solamente es alcanzada mediante una coherencia entre lo que se cree y lo que se hace. Significa no haber contradicción entre el sentir, el pensar y el actuar. La capacidad de resolver problemas evita conflictos internos. Pero para esa misma paz para ser alcanzada en las relaciones interpersonales dependemos de la comprensión, disposición y respeto a las diferencias porque una misma situación podrá ser entendida de manera diferente por diversas personas. Los padres y los profesores ven la realidad de un modo diferente de que los alumnos. Cada vez más se ve a ellos la depresión bajo forma de desistencia, de desánimo, de falta cumplimiento con las actividades, de somnolencia (letárgica), de soledad y de poco caso con las tareas. Ciertamente esta depresión tiene sus raíces en

lo desagradable que es vivir condenado a frecuentar lo que no quieren, obedeciendo a personas que no respetan y sometiéndose a un régimen que les es inútil y desagradable. Después de todo eso se espera que sean felices espontáneamente y les ofendemos cuando no responden a otros tantos comportamientos impuestos en la casa y en la vida. Algunos se refugian en los deportes, otros en la música, otros en las habitaciones, otros en las calles, algunos en casa de los abuelos, en la paciencia de los amigos, en la tolerancia de sus pares, en el refugio y el aislamiento artificial de la marihuana, y por fin casi todos se apoyándose mutuamente. Una lástima es que siendo la escuela el lugar donde ellos pasan el mayor tiempo de sus vidas sea donde ellos menos confíen y no compartan sus mayores angustias. Y creo que así sea porque la escuela que funciona de esta manera será el último lugar donde ellos escojan para estar y vivir cuando estén desesperados o apasionados.

Este punto de vista que aquí destaco, estimula una profunda reformulación. Ella se hará necesaria, mucho antes de lo que se piensa, pues la deserción escolar es cada vez más frecuente. El no cumplimiento de la promesa de empleo, la revisión del valor de la memorización, las exigencias de trabajo precoz por razones sociales en la vida de los niños, el arcaísmo en la forma de transmisión de conocimiento, deberán provocar una duda colectiva que llevará a una revisión del verdadero valor que la escuela formal hoy representa como formadora del ciudadano del mañana. Aunque la escuela sea compulsivamente impuesta por la sociedad, por falta de clientela deberá sufrir una revisión de metas y medios, de formas y contenidos. No olvidemos que la educación es en los países capitalistas un gran y lucrativo negocio. Con toda certeza, las propuestas que lanzo son provocadoras de reacciones inmensas. Los interesados en el sistema actual no telaran una mínima revisión, mucho más una revisión radical como aquí se propone.

Cada país necesitará retomar la vieja y humana cuestión: ¿Cuáles ciudadanos quieren formar? ¿Cuál es el futuro que desean para nuestros niños? Por su parte, las instituciones formales deberán hacerse una pregunta fundamental: ¿Estamos preparando a los niños y los jóvenes para ser más felices?

MAMA: ÓRGANO DE LA VIDA Y DE LA MUERTE

UNA PEQUEÑA HISTORIA DE VIDA (EL ÓRGANO DE LA VIDA)

Primer retrato de mi madre, no te recuerdo muy bien pero ciertamente eras la primera a aparecer delante de mis ojos que te miraban a la distancia óptima de 30 cm. que te separaban de mi. Tenías gusto y color, eras blanca y caliente, me calmabas cuando te encontrabas presente y me dabas rabia cuando retrasabas. Bien sé que mis tiempos eran urgentes y siempre te necesité llena, túrgida y altiva. En aquella época te mezclaba, eras mama y madre. Así pasaban mis días. Contigo por cerca fui dormilona, contenta, aflicta y vengativa, muchas fueran las veces que te viré la boca y me hice de difícil, te dispensaba porque te sabía disponible. Eras alcanzada con aquel arte con que mágicamente mi madre te sacaba de unos paños con dos dedos en un segundo.

Así comencé a ensayar mis primeros orgullos. Aunque con la imaginación asustada te sabía correspondiente, pues cada vez que sentía hambre te sabía goteando vida blanca a estimularme el apetito y la salivación.

¿Recuerdas cuando necesité comenzar a alejarme de ti? ¿cuántas fueran las veces en que te busqué sin saber donde andabas y con quien compartías lo que yo creía, por ingenua, pertenecerme a mí. En estas idas y venidas hice mis primeros ensayos de pérdidas y ganancias.

Un día un dolor en la boca anunciaba la salida de mis dientes y comenzaste a tomar distancia de aquellas pequeñas fieras que te herían. Tuvimos que despedirnos, te fuiste de cerca mío y a la distancia te veía puesta delante de mi madre calma como agua de pozo y yo cada vez mas mirando hacia el mundo, jugando, estudiando, agitada como agua caudalosa del río, oyendo los cuchicheos y las revelaciones de mis padres que siempre después de las puertas cerradas salían de la habitación con caras alegres.

Muchos años me quedé sin pensar en ti, ni tenía porque preocuparme con tu existencia, pero un día comenzaste a crecer y empinando cada vez mas tomaste volumen en mi pecho. Los hombres comenzaron a mirarte, y yo a esconderte. Gané mi primer sostén y toda vez que me excitaba tu eras parte de la orquesta que tocaba varios instrumentos de placer, eras apenas uno de ellos pero comenzó a gustarme sentir la ropa rozándote. En el baño te fregaba con cariño, un pequeño toque de la mano y quedabas erecta. Así te descubrí en el auge de mi vida y mucho me hiciste gozar. En mi primer vez estabas tu erotizada, en mi primer amor, allá estabas tu a seducir, en mi primer hijo, allá estabas a amamantar.

Compañera de encantos y desencantos, de las novedades, de las rutinas, de los encuentros, de los desencuentros, pedazo de mí que me acompañó en las alegrías y en las tristezas. Por debajo tuyo pulsa mi corazón que es pura emoción, que cuando agitado te agita también a provocar revolución al norte de la cintura. Sobre ti descansa el perfume de mi cabellera desatada a acariciar tus carnes mozas, obra de un escultor llamado mi padre que te moldó en un instante de amor y goce. Extraña escultura que cabe en la palma de mi mano. Cuando te acojo eres un puñado de gente, un poco mas grande que una manzana, pero pulsas como un *quasar* a recordar que tienes vida y luz, calor y deseo. Como un pájaro, allá estas tu siempre alada a empinar el pezón como un trofeo. Siempre altiva, erecta y orgullosa, invitándome a montar en algún tapiz volador dando alas a mi imaginación y contenido para mis sueños.

CAMBALACHES CON LA MUERTE (EL ÓRGANO DE LA MUERTE)

Siempre me desconcierta saber que al mismo tiempo en que alimentas la vida y ofreces placer, también eres aquella que condena a los riesgos, a los tumores y a los miedos de los cánceres que vagan por los pechos de las mujeres en la espera de poder invadirlas en el primer descuido. Como si ya no bastara que tengas pérdida tu rigidez, fuiste cayendo como mis otros órganos y te confieso: cuando te supe lesionada me sentí traicionada. Como es que tu, luego tu, denunciastes que yo perdí mi salud. Sigo aún sin entender, pues por ti pasó la vida blanca que alimento a mis hijos, por ti pasó un río caudaloso de goce y ahora por ti pasea la muerte rondando la hora de invitarme a partir. Es verdad que me hiciste pensar en poco tiempo todo lo que fui. Por tu causa tengo pasado mi vida a limpio, por ti comienzo a mirar para mi lugar y para las personas queridas como se fuera la última vez. Me despido todos los días y renazco cuando despierto y me veo viva.

Cambiaran mis tiempos internos, mis apegos, mis esperanzas, así como cambie yo, cambie tanto que a veces no me reconozco. Me miro al espejo y te veo igual que antes, aunque yo te sepa invadida, ocupada por células extranjeras que resolvieran enloquecer. Casi todos a mi alrededor me miran con aires de lástima y la única pena que tengo es de que muriendo luego, no conozca a mis nietos.

Hice un acuerdo con la muerte. Unos pequeños cambalaches y ella me dejó en paz por algún tiempo. Me cuido como puedo, no como me gustaría. Ella siempre por cerca, pero yo hago que no la veo, ella intenta seducirme y yo le doy las espaldas. Ella me invita para ir allí cerca, casi a su lado, en una pequeña distancia y ya estaremos en el camino sin regreso que debemos seguir. Ella vino a seducirme con la idea del descanso eterno. Yo le contesto que aún me quiero cansar, correr, gozar, hacer mucho ejercicio. Aún no tuve todos los sustos y tristezas previstas, aún están por suceder muchas novedades y aún no lloré todos mis duelos.

Hecho Penélope al revés, sin ningún Ulises por llegar, me quedo tejiendo ideas esperándola caso ella llegue de sorpresa. Mi imaginación como las mareas, llena de altibajos lleva y trae ollas de tristeza y asombro. Luego ¡yo! porque no aquella miserable que me rivalizó tanto tiempo, porque no aquella cualquiera que pasa por la calle sin saber el valor de la

vida, porque no la mujer del diablo que se acostumbró al fuego de los infiernos y nunca se cuidó.

Cuando miro a mi hija jugando y estudiando, casi en el hora de tener sus pechos crecidos siento el ciclo de la vida se completándose. El tiempo molda la arcilla y la veo siendo preparada para amamantar y dar goce a alguien. Pienso si voy a tener tiempo de verla sonriendo por encima de un escote que insinúe la belleza que la blusa esconde y quien sabe, poder ver los ojos de lince de algún enamorado queriendo abrazarla y hacerla su mujer.

¡Y mi compañero! que entre miedos y penas casi no me toca, asustado con lo acontecido, huele mi indiferencia por los placeres de la carne que comienza a perder el frescor. Y aun que me quiera, parece despedirse todos los días. Siento que evita la aproximación para no sentir tanta falta mía, caso yo me muera pronto.

No sé bien, pero en estos cuatro largos años, sigo apegada a la vida. Sueño con la muerte. Intento en los sueños librarme de su presencia y cuando despierto me agito temerosa de que no me alcance el tiempo para resolver todo lo que dejé para atrás. Pedir los perdones a los que ofendí, pagar las cuentas que me olvidé, disculparme con aquellos a quienes abandoné, reunir aquellos a quienes amo y decirles eso. Quiero tiempo para contar las historias que siempre callé, decir las verdades para aquellos que siempre merecieran oírlos. Quiero tener tiempo para llorar de vez en cuando. Últimamente estoy teniendo *saudades* de mi madre. Se ella estuviese por aquí quien sabe me garantizaría que es temprano para morir.

Nadie nunca me afirmó que yo iría a morir de vieja, pero de terca siempre creí en eso, ahora les confieso que ya no sé mas. Los doctores, ahora me dicen exagerada en mis miedos, ahora me dicen para no me desesperar. Unos me miran como si yo nada tuviese y otros con cara de velatorio casi dándome los pésames.

Guardo en un cajón con llave, un calendario que miro a cada día en que me mantengo viva. Ya gané cuatro años, me dijeran que puedo extender mucho más. Muchos que lloraran por mí ya se murieran, y siquiera enfermos estaban cuando yo me sentí condenada por el diagnóstico que clavo mi pecho: cáncer de mama.

Me indicaron una estereotaxia. Definida en mi voluntad de cuidarme acepte ayuda. Todo comienza con una mamografía, así el médico podría

indicar una cirugía conservadora. Me fue dada la opción de retirar lo mínimo sin deformar casi nada en la estética. De cualquier forma siempre se pierde un pedazo, y es eso que casi nadie entiende, se pierde a la salud y de ella solamente sentimos falta cuando ella nos falta.

Desperté temprano en aquella mañana, me preparé como quien fuese para el todo o nada. Ni me acuerdo por que calles anduvimos hasta que llegásemos en la sala donde me harían el examen. Allí, fui recibida con delicadeza pero sin muchas palabras. Me fueran desnudando el pecho y yo pensando en todas educaciones, recomendaciones y resguardos para no exhibirlo en público. Toda aquella filosofía fue puesta abajo en minutos y yo impotente para esconderlo. Hasta entonces yo había optado para quien desnudarlo, al final fui mujer de un solo hombre, por decisión me guardé entera para un gran amor, nunca me satisfice con ilusiones menores. Me enseñaran la noción de privado, en esta condición los profesionales de la medicina me impusieron la condición de tornar público a mi cuerpo enseñándome una nueva ética de indelicadezas y exhibicionismos forzados.

Puesto mi futuro en manos ajenas, de allí por delante los doctores decidirían por mí. La argumentación del tratamiento habló en favor de la exposición de mi cuerpo y olvidé por un tiempo a la vergüenza. Una radiografía de mi mama daría los indicadores para que aquel médico pudiese, con la ayuda de una computadora, calcular la posición y la extensión de mi lesión. Aquellos breves momentos parecieran una eternidad.

¿Cuál sería el tamaño de la sentencia? En aquel silencioso ambiente, aquellas personas de blanco cumplían un ritual. El paso siguiente fue lo de mis venas recibieren la visita de una aguja gruesa y enorme. Por ella pusieran un hilo que como faro indicaría los caminos que el cirujano debería recorrer. Serviría de guía, como perro de ciego. La maniobra tardó un tiempo. Retirada la aguja, literalmente mi vida estaba por un hilo. Así fui llevada para una sala de cirugía, luego después perdí la conciencia.

Me desperté algún tiempo después y a partir de allí nadie más me contradecía en nada, eso aumentaba mi aprensión, hablaban como si me dijeren: te haremos todas las voluntades moribundas. Alguien me consoló afirmando ser tan pequeño el cáncer que casi no se veía, pero a veces me siento con una bomba reloj que a cualquier momento puede explotar atingiendo todo mi cuerpo. Caramba, cáncer solamente es pequeño en el

cuerpo de los otros. La propia palabra ya tiene connotaciones tan asustadoras que nos mete miedo aún sea dicha por los otros. Después de eso, una vez por semana frecuenté una sala tan fría como me imagino debe ser el polo, me dijeron que aquella temperatura era para el buen funcionamiento del aparato. Sola, allí me quedé un tiempo debajo de un sofisticado aparato que me aplicaba radioterapia. En aquellas sesiones calculé el tiempo de vida que aún dispondría y lo distribuía entre nuevos planes y aciertos con el pasado. Calculé como me iría a despedir de cada uno y después de un tiempo llegué a la conclusión de que despedirse era el destino de todos, a penas el anuncio de la lesión me hacía preocuparme antes de los demás. Nuestra cultura no nos incluyó en los planes la muerte propia, de alguna forma todos acabamos sin preparación para pensarla.

Nunca me interesé por los temas de muerte, evité los velatorios, evité visualizar el cuerpo muerto de los demás, nunca me dijeran nada sobre todo eso. La muerte del prójimo me conmovía, no por muerto, sino porque no iría a verlo jamás; en el fondo un egoísmo que hablaba de la falta del vivo, por eso decididamente puedo afirmar que por eso yo no siento falta de los muertos. En mi imaginación, todos a quienes perdí aún siguen vivos, los recuerdo vivos, hablando, cantando, peleando, haciendo todas las cosas que los humanos saben hacer.

No me gusta compartir mi soledad, a veces prefiero quedarme conmigo misma pues nadie sabe cómo odio, cómo amo, cómo río o cómo lloro. ¿Algún día alguien me miró sin prejuicio y me vio actriz de mi propia historia? ¿sabrían decirme cómo es la mímica o mi discurso? ¿acaso saben de mis equivocaciones y aciertos? ¿por dónde gozo más o por cuál lugar de mi cuerpo mi alma sufre? ¿será que ya vieran mis tiempos y espacios o porque silencio o mucho hablo? y mis esperanzas, acaso saben ¿cuáles mantengo yo? ¿cuántas murieran? Y los hijos que concebí, se me llenan o decepcionan? ¿qué pedazos perdí, qué amigos gané? ¿qué saben de la vieja que quiero ser o de la joven que fui? Si tengo traumas o recuerdos, miedos o esperanzas? Si algún día de eso saben, pueden afirmar que me miraran y que algo de mi vieron Tantas soledades me dieran tiempo al devaneo que me acompaña más que nunca. A cada momento, sueño despierta recuperando un diálogo íntimo con pedazos que fui dejando a lo largo de mi vida. Me había olvidado de mí.

Como delante de una encrucijada, poco me resta además de la duda y del desconcierto. Al final me había olvidado de la nena juguetona que fui y del rumbo que tomaría todo eso.

Volviendo a la rutina con todos los desafíos de quien lucha para mantenerse viva, pienso en el pasado, en todos aquellos que dejé a lo largo del camino. Rescato las horas dulces, como los partos, los amamantamientos, los orgasmos, así como las horas dolorosas en que perdí y me equivoque.

Voy viviendo, esperando. Puede ser que me digan la fecha probable de mi muerte. Hasta acepto la posibilidad desde que ninguna metástasis atinja mis ganas de vivir y que estas células locas no invadan mi esperanza. Así mismo, tercamente me agarro a la vida porque aún tengo muchas historias para contar.

DE LOS CUIDADOS

EL REFUERZO DE LOS CUIDADOS EN MOMENTOS DE CAMBIOS

¿Me donas un poco de tu ternura
 Para alimentar la mía?
 ¿Me regalas un poco de tu esperanza
 Para despertar la mía?
 ¿Me ofreces un poco de tu forma de ver el mundo
 Para que yo reaprenda a usar mis ojos?
 ¿Me enseñas un poco de tu sabiduría
 Para que yo aprenda con tu silencio?
 Dame un poco de tu ausencia
 Para que yo te extrañe.
 Dame un poco de tu tiempo
 Para que yo aprenda a valorarte la presencia.

La capacidad de pedir ayuda a personas aptas a ofrecerlas. ¿Cómo se llama esta competencia?

Es necesario un cuidado especial frente a los prejuicios. Es necesario igualmente, que estudiemos y previnamos acerca de ciertas actitudes en relación al arte de los cuidados presentes también en los profesionales de la salud y de la educación, pues el **menosprecio** es uno de los factores del prejuicio excluyente. Él esta tanto en aquel que se encuentra en condiciones de fragilidad, en el menos favorecido, que es visto como un ser inferior, un peligroso, a ser evitado. En relación a la hipervaloración del uso de las técnicas o en la minimización de las posibilidades de acción en los cuidados con los humanos, o se espera soluciones milagrosas o se desvalora cualquier realización. Tales actitudes extremas dificultan o imposibilitan el necesario sentido de realidad, y como en todas las actitudes extremas los involucrados son frustrados. No se trata de esperar que los cuidados resuelvan todos los problemas de las personas, exagerando las posibilidades reales de ayuda en la mejora de la calidad de la vida, pero es importante no menospreciar el valor de reconsiderar el uso equivocado de los conceptos y técnicas como una

importante forma de mejorar a las personas y sus formas colectivas de vivir. Los problemas son parte de la vida, pero este juzgamiento no puede ser lo mismo en relación a los conflictos. Y es exactamente sobre ellos que debemos actuar.

¿Por quiénes definimos el ser humano (la especie)? Dependiendo de la opción, la conclusión será muy diferente. Si por el rico que desprecia el pobre, o por el pobre que presta servicios al rico, por los gobernantes aprovechadores de ocasión o por quien trabaja todos los días y sostiene el mundo?

Enseñar a los profesionales a trabajar con personas es más que enseñar conceptos, hay que ir más fondo, ir a los valores, y las actitudes que participan de esos conceptos. Los profesionales se constituyen en personas que no despiertan la aparcería y la complicidad diferenciando el enfoque para más allá de una pseudo neutralidad. Las necesidades de las personas no se satisfacen por el conocimiento de los conceptos si ellos no están vivenciados y transformados en actitudes de cohesión.

Trabajar con seres humanos conduce a tratar de la psico-higiene, significa actuar en los problemas sociales y en las condiciones de vida de los seres humanos; de ahí el peligro de extremarse la noción de que una reforma económica y política de la sociedad bastaría por sí sola para mejorar la vida de la población. La higiene mental en su debido lugar considerará el amor, el trabajo, la vivienda, la salud, la ecología como situaciones a partir de las cuales el ser humano vive su cotidiano, constituyéndose siempre en un sujeto social.

La propuesta de reforzar cuidados presupone la ayuda a quienes ya tiene constituida su identidad. Se trata, entonces, de ofrecer indicadores de reiteración de lo adecuado y exitoso, diferentemente de la necesidad de crear condiciones para los ausentes de cuidados.

La desconfianza permea las relaciones de los profesionales que no tienen una formación social. El ideal del hombre perfecto y de sociedad utópica es para ser deseado, no para ser creído. Es necesario saber dimensionar entre lo deseable y lo posible. La aceptación de la limitación del campo y del alcance de las acciones hace parte del proyecto, pudiendo ser usada como argumentación para no hacerse nada. Hay mucho que hacer antes de aceptar la realidad tal cual está.

Así como no se puede concebir una vida sin riesgos, tampoco se puede negar la maldad no intrínseca de los humanos, la armonía de nuestras mejores capacidades con nuestras más frágiles tentaciones, pues el ser humano es un grupo de identificaciones que lo remite a múltiples acciones, contradictorias, ambivalentes, elevadas y bajas, lo que lo torna un ser multifacético, con muchas caras y muchas máscaras. A final ama y odia con elementos que pertenecen a su naturaleza, con ellos se acerca, y se aleja de sí mismo y de los demás.

La categoría de individuo merece una revisión, en el entender de Michel Maffesoli: *A Parte do Diabo; Variações sobre a sombra*, pág.95-96, Ed. Record, Brasil, 2002:

“Como en un leitmotiv, tengo insistido frecuentemente en la saturación del individuo y de los individualismos modernos. Empíricamente, la cosa es evidente. Cada uno de nosotros disfruta menos de una identidad estable que de una serie de identificaciones por medio de las cuales expresa las diferentes posibilidades que lo caracterizan. Entre tanto, obnubilados por la lógica de la identidad, del sujeto racional o del ciudadano responsable, nos conformamos en pensar la pluralidad en el seno de un mismo individuo. Quizás, tal vez por eso sea conveniente retomar la distinción entre individuo y persona.”

El individuo es causa y efecto de la lógica de la identidad. Señor de su historia, capaz, con otros individuos autónomos, de hacer la historia del mundo, él es educado para ejercer una función en las instituciones programadas por la sociedad. La persona, en contrapartida, tiene identificaciones múltiples, sus máscaras (*persona*). Estructuralmente dependiente de los demás (heteronimia), ella se limita a desempeñar papeles en esos conjuntos de afectos que son las tribus. Así se resume, en algunas palabras, el resbalar que podemos observar de diversas maneras en la vida corriente. La moda, las modas, mejor diciendo, los mimetismos diversos, haciendo con que usemos los mismos aderezos de nuestros héroes (deportivos, musicales, políticos), las múltiples contaminaciones ideológicas, religiosas, publicitarias, tornan empíricamente caduco el antiguo principio de individuación, piedra de toque del pensamiento occidental. Para

retomar una expresión de Gilbert Simondon, es el “uno más” que caracteriza cada persona.”

Partijar es integrarse a una estructuración colectiva, es estar en comunión, es ejercer la fraternidad, elementos que permiten la construcción de la vida, la emoción compartida. Es necesario limitar el valor del sí mismo como una estructura que permite el conocimiento de la existencia del otro, porque si el *sí mismo* se queda aislado, solo contribuye al hinchazos del narcisismo, del egoísmo y el vacío de una soledad incómoda e infeliz. Es el descubrimiento del goce de las partijas que inaugura novedades ofrecidas por lo diferente del otro. Esos intercambios de formas de *estar con* constituyen las pasiones, los enamoramientos, las empatías. Porque, al final, el *uno* solo se descubre a través de los ojos del otro, del sentir del otro, del reconocimiento del otro, en fin reconocidos por lo que el *otro* es capaz de hacer sentir. Por eso los encuentros humanos crean fuerzas de cohesión, tornándolas lógicas para el existir colectivo, dando un nuevo sentido al sentimiento gregario que, de sobreviviente, pasa a la categoría del deseo de estar junto.

El **estar con** lleva a una educación en las conductas; por ejemplo, es necesario que cualquiera que no quiera desagradar a los demás construya un proceso de conquista de la atención y de la buena voluntad del interlocutor sobre lo que se irá a formular, una de las razones de la importancia de se aprimorar las aptitudes del habla y de la escucha.

Los hostiles son siempre unos desagradables de quien todos acaban huyendo, mientras que los delicados encantan a los sensibles y provocan repudio en los brutos.

Algunos axiomas de la comunicación nos indican que la comunicación presupone un intercambio de señales donde el silencio también comunica. La comunicación operativa tiene por objetivo influir al otro. Potencialmente, cualquiera es capaz de auto regular su comunicación, y aquel que la alcanza es eficaz. No existe la incomunicación; solo existen comunicaciones indeseables o deseables, exitosas o fracasadas. La comunicación indeseable es aquella en que la persona no recibe la señal del otro en el contexto del otro, sino solamente dentro de su contexto. El otro siente que “no lo escuchan”, “no lo ven”, “no le dan pelota”, “no lo llevan de apunte”. Es decir:(,) se frustra su expectativa de ser percibido en el contexto de su señal. Cuando las personas instalan expectativas negativas

respecto a los demás, generan profecías auto cumplidas (“yo ya sabía(**sabía**) que no iba a dar cierto”). La comunicación operativa consiste en gobernarse para gobernar el otro, es decir mantener control sobre sus emociones y sentimientos. Es decir ejercer el uso inteligente de las emociones. Funcionar humildemente como aprendiz de la seducción, pues saber cuidar es un arte que exige constantes y renovados conocimientos. Cada nueva demanda es un nuevo aprendizaje.

Acerca de la **praxis social y derechos humanos:**

“...mirar las ciencias sociales desde los derechos humanos, es decir a partir de una direccionalidad ético-política, que apunta a generar espacios de resistencia y transformación social.

En esta concepción el científico, sin dejar de serlo y desde la excelencia académica, asume una militancia social transformadora; un compromiso con las personas, las familias, los grupos sociales y la comunidad nacional y regional latinoamericana.” (Carlos Eroles: En Los Derechos Humanos Como Sustento de la Praxis Social, Antropología, Cultura Popular y Derechos Humanos, Ed. Espacio, p.105, Argentina, 2004).

Como profesionales, los seres humanos enfrentan muchas decepciones, al no encontrarse en el ambiente de trabajo la cohesión familiar que puedan tener. Aquellos que no reúnen esperanzas, la decepción por la falta de aparceros, los códigos diferentes, las visiones diversificadas de los hechos, entran en choque por falta de coincidencia e identificación. En sus vidas familiares, de la misma forma muchos se decepcionan por no poder recrear en la familia elegida los modelos de la familia original. Esta viene siendo una de las razones más frecuentes de separaciones y abandonos del hogar.

Acerca de los modelos paternos, podemos pensar que las características de los hijos sean muy diferentes de sus padres y hermanos, y que por eso no podemos determinar lo que es que se aprendió con la familia o en la vida; tampoco se puede determinar muy bien en que cosas creer. Si nos damos cuenta, cuando alguna persona esta haciendo algo mal hecho y no se lo imita ciegamente, por el simple hecho de presenciarlo, significa que se tiene un modo de pensar y de percibir el mundo diferente de los modelos que nos presentan. En otras palabras, si se conoce lo que es

bueno o malo es porque podemos optar. Entonces, no tiene porque optarse por lo peor de los modelos, es posible mediante la concienciación de los derechos personales identificarse con lo bueno del otro. El pasado organiza modelos pero eso no corresponde a una condenación, porque toda vez que una persona descubre novedades en el existir difícilmente sigue optando por lo peor, excepción hecha cuando se opta por la muerte de la existencia. No me parece ser esta la opción de muchos; entonces, levantar la cabeza y dejar de pensar obsesivamente en el pasado y en el modelo familiar como algo trágicamente inevitable de ser repetido puede ser útil para quien quiere cambiar algo en sí mismo.

El cuerpo, la intimidad, la privacidad deben ser inscritos en una nueva representación, diferente de aquella que prima por despertar fantasías. Puede ser que la inauguración del recato, de lo privado, de una cierta timidez (que permita guardarse para despertar fantasías en alguien especial) pueda colaborar para que cada uno de un nuevo sentido a su sexualidad. El cuerpo es tan sagrado cuanto el alma, razón por la cual no se debe invadirlo con objetos extraños a la intimidad. Respetarlo y cuidarlo llevan a la readquisición del orgullo de portarlo. Que la piel sea lo más profundo y el alma lo más visible. Hay un sentido en guardarse el cuerpo para momentos especiales, pues así se permite, a través de la donación, diferenciarse lo especial de lo banal. Que se pueda tener el orgullo de la conquista y el placer optado y consentido

El rescate de las virtudes exalta el deseo. Y el intento de su satisfacción afirma la vivencia del deber cumplido, quitando la necesidad de la condenación tan frecuente cuando se es elegido sin elegir. La condenación que nos remite la repetición compulsiva de la sumisión, nos niega el derecho de sujeto dueño del propio deseo. A través de la conciencia se puede aprender a decir el si y el no, para que se pueda cambiar el rumbo de un destino que nos es impuesto por los mitos familiares y culturales. Toda vez que discordamos de ellos, promovemos una revolución en los mandamientos que determinan muchas infelicidades. Al revés, aquellos que pueden romper con los mitos desestructurantes de la personalidad se dan bien con sus realidades, como me parece ser lo que pasa con aquellos que buscan mejorar sus vidas y decir no al masoquismo.

OTRAS FORMAS DEL CUIDADO DE SI

Vivir es un acto permanente de creación, y para ejercerlo con alguna calidad es necesario que la persona tenga motivaciones y proyectos que encaminen sus potenciales. Una persona creativa, inventiva con la propia existencia no descansa mientras no vea y sienta el placer de saberse exitoso. La vida es proceso que exige un *constructo*, es un proceso constante de reinventarse e intentarse posible y valorado por sí mismo y por los demás que nos interesan. Para hacer vereda por el camino de las construcciones útiles para la vida se debe abandonar la falsa modestia y aprender a valorar lo mejor de sí mismo, aprovechando las aptitudes naturales y singulares.

Debemos oír el imaginario con respeto y atención, pero nunca con obediencia ciega, pues eso nos puede llevar a un camino de descalificación y deshonor.

De esa forma cada uno sigue un camino, unos hacen música, otros son explotados como músicos; unos pintan, otros son usados por los dueños de galerías; unos son profesionales, otros son subempleados por colegas; unos ejercen oficios, algunos son artesanos, otros los fiscalizan.

Se puede sazonar la rutina con la paz y la armonía, pero mejor será haber entendido que el alcance de los estados del espíritu dependen también de cada uno. Filtrar aquello que es útil, proveniente de adentro de

uno o de los ambientes alrededor, mediante una evaluación ausente de prejuicios disminuye el poder que damos a los que nos maltratan o nos usan de manera egoísta. Por otro lado, no nos menospreciaremos creyendo que los demás nos “hacen un favor” en convivir con nosotros. Tal falta de autovaloración merece un reparo. Solamente personas que se hayan sentido poco amadas en sus historias familiares, poco referenciadas con el sentirse amado/a dejan de percibir el valor único de sus singularidades, aceptando ser tratadas como “objetos de uso descartable”. Muchas personas luchan para encontrar mensajes o soluciones a partir de modelos externos, o sea, buscan recetas mágicas en dietas, medicamentos, libros, compañías, sin entender que las cosas solamente valen por el valor que atribuimos a ellas. Los valores y sentimientos revisten de significados la existencia. Como tal, un libro tiene un valor afectivo; pero, si ese libro es la Biblia, tendrá un valor cultural y, si el valor de percepción partir de una persona religiosa, otros tantos significados intensificarán la valoración del objeto libro.

El filósofo Wittgenstein afirmó que: *nosotros somos aquello que creemos que somos*. Extiende su afirmativa para: nosotros somos aquello que fuimos y seremos quienes somos. Nuestra vinculación con el pasado se presentifica cada vez que nos valoramos o no en el presente. Alguien que tiene la certeza de haber sido amado de una forma particularmente importante nunca acepta ser tratado como si fuera un ciudadano de segunda categoría sin indignarse. La indignación es una de las fortalezas que nos permite poner límites en aquellos que abusan de nuestra paciencia. Los abusadores de poder se burlan de nuestra intimidad, invaden nuestras fragilidades y, omnipotentemente piensan que pueden comandar nuestras libertades. Es necesario el cuidado con ellos pues son hábiles en hacernos sentir avergonzados de ser quienes somos, así como de menospreciar nuestros sueños.

El psiquismo está permanentemente abierto a los cambios, desde que exista en cada uno la voluntad de cambiar. En las cuestiones amorosas el hecho de alguien no haber sido amado en el pasado no significa que siga condenado a este destino. Las experiencias del presente pueden servir para abrir nuevas vías de facilitación para la vida, enseñando que se puede ser diferente y exigir de los demás actitudes más justas en relación a nuestros derechos y deseos.

Nuestras creencias y escepticismos en la vida se basan en el conjunto de percepciones que cada uno tiene de sí mismo y del mundo en que vive. Esa forma de leer la realidad construye el modo de vivir el presente y prepara para el futuro. De la misma forma, cada uno, aunque no perciba, pone fronteras en su ambición; algunos, exagerando de menos; y otros demás; pero, la mayoría se sometiendo a los límites permitidos por la historia previa y/o por los demás. Una persona aceptará más o menos esas influencias de acuerdo con el respeto y la valoración que tenga por sí misma.

Un cuento árabe dice que algunas hormigas intentaban alcanzar el borde superior de un vaso con miel. Alguien les dijo que jamás lo conseguirían; todas desistieron menos una. La única que alcanzó el objetivo, la miel, lo hizo porque era sorda.

Tenemos una universalidad que nos marca como humanos: todos creemos en algún modelo. Si nos posicionamos como simples espectadores de la vida, seremos pasivos y obedientes en el ejercicio cotidiano del vivir. Se puede decir que alguien así no vive, sino que es vivido, pues aquel que piensa en sí conoce lo que siente, piensa y hace. Muchos viven como si fuesen espectadores que no leyeran o escucharan nada de lo que el director de una pieza de teatro se propone y aún tuviesen en cuenta la información, sucedería lo mismo porque omiten el conocimiento de la propia historia organizada por los mitos familiares y todo lo más que vivenciaran. Es evidente que el autor es el único capaz de entender su propia idea, porque él mismo advierte que su vida es un reflejo de sus propios pensamientos. Esta falta de claridad se observa en el modo como muchas personas viven. Ellos viven con la impresión de no tener un buen desempeño al interpretar varios personajes que son: en la vida amorosa, en el estudio, en el trabajo, en la vida social. En realidad en sus actuaciones no parecen estar viviendo sus historias, sino viviendo como robots repitiendo un guión organizado por otros. No se ven intenciones en sus diálogos; la mayor parte del tiempo habla a un mismo ritmo, sin emociones, sin originalidad, como si estuviesen repitiendo lo que escucharan sin procesar por el propio pensamiento y la crítica. Muestran que la vida es tediosa. Manifiestan confusiones, pues mezclan la obediencia a modelos foráneos, una devoción a modelos extranjeros a sí mismos. Sus pretensiones o intereses incorporan consejos de muchos que están alrededor y lo último que hacen es escucharse,

cuando lo hacen. La mayor parte de las veces, las personas abandonadas a la propia suerte casi nunca se apoyan en sí mismas por lo que tengan de mejor. Al revés, exaltan lo que tienen de peor, exponiéndose a los demás como alguien frágil e inferior. El ser humano es capaz de ser su peor enemigo porque se echa los mayores insultos cada vez que comete errores típicos de los humanos. Pero, al mismo tiempo, es capaz de perdonar sus ofensores con una facilidad que da miedo.

Basta una pequeña observación para ver quienes están contentos con su vida. Los que viven cuesta mucho cargan la mirada triste, y sus almas vacías, buscan morada, que la sufre diariamente como si cargasen la tristeza en espaldas. Se siente quien festeja a la vida. Ellos tienen marcas en el lugar de sonreír, y hablan de la esperanza y son capaces de distribuir generosidad y partijar el amor.

En cada familia, en lugar de trabajo, uno o dos laboran y se esfuerzan por hacer del vivir una fuente de bienestar; todos los demás son profetas del Apocalipsis. Sus intervenciones son envidiosas, esclavizantes. Por lo tanto, cuidar de si es prepararse todos los días para, con gracia, elegancia y levedad, intervenir dentro del conjunto de la existencia levantando una energía constructiva.

En esa historia de vivir el centro de las atenciones es para las personas, a pesar de curiosamente, ellas son relegadas. Vale la pena observar con quienes cada uno vive lo cotidiano. Quienes construyen, destruyen, engrandecen, empobrecen, alimentan miedos o esperanzas. Con mucha frecuencia en el vivir cotidiano se prioriza a las urgencias; después las importantes, después, las obediencias a las reglas, a las exigencias, a las culpas, a las disculpas y por último al cuidado, y examen de "sí mismo".

De hecho, la sociedad espera que cada uno obedezca y se adapte al conjunto de enseñanzas que componen la educación, pues la fragilidad de los seres los hace dependientes durante muchos años, no restando sino que acepten el modelo del otro como salvación. A este hecho biológico se suma la cultura que exalta al otro como modelo. En la educación familiar siempre se compara los hijos y amigos ejemplares a aquellos que decepcionan. Al mismo tiempo, casi nunca se exalta lo positivo de cada hijo; al contrario señalase sus faltas y equivocaciones, creando una cultura de destacar lo negativo. Estas huellas hacen deudores a los niños y jóvenes. Muchas de ellas acompañan los humanos hasta la muerte. Por esta razón,

la incorporación de un modelo despreciativo que exalta el error nos impide de tomarnos como ejemplo para nosotros mismos y, cuando nos miramos, es para intentar reparar alguna equivocación con culpabilizaciones y castigos. ¿Quién puede valorarnos más que nosotros mismos? Del mismo modo como afirmé anteriormente que podemos ser nuestros peores enemigos podemos, en contrapartida ser nuestros mejores amigos. Podemos luchar para reconocernos buenos y útiles haciéndonos valer para ser la armonía de un conjunto dentro del sistema.

Si el ser humano es el centro de su propia existencia, eso lo hará funcionar con esperanza, emoción e investimento. Pues al invertir semejante capital, destacará el amor, la pasión, el interés en producir. Por eso vemos algunas personas especiales motivando sus ambientes con el arte, con las técnicas y con novedades transformadoras del existir.

Las personas que más éxito alcanzan son aquellas que tienen coraje, valor; es decir, administran sus miedos, contrario a negarlos; expresan sus deseos con contundencia o con privacidad, pero los expresan y viven y realizan lo que se encuentra a su alcance. No temen la felicidad. Para comprenderlos no necesitan de interpretaciones de ningún tipo, basta observarles y degustarles, porque esta gente es la que construye los éxitos de la humanidad, la que perpetra el amor y la que crea redes de solidaridad. Cuando el observador es capaz de sentir eso a través de los Encuentros Humanos, quiere decir que el **uno** ha sabido expresar claramente y ha logrado una comunión con el **otro**. **Este es el fundamento de la partija, este acto doble de generosidad que constituye el diálogo y el silencio consentido y compartido.**

Dado que la creatividad es una forma vital para la existencia, podemos entender que es posible extenderla a todas las personas, pues cualquiera es capaz de amar y crear; y que el amor hacia sí mismo es más que un narcisismo despreciativo; por el contrario, es la expresión de respeto y una revelación más o menos conciente de que uno no admite el maltrato o el abuso de poder por parte de aquellos que lo cercan. El amor por sí mismo es una forma de imponer respeto a los demás. Aquellos que renuncian a la consideración por sí mismos expresan a los otros que son un territorio abandonado, esperando la invasión. Es imposible traducir el impacto que una ofensa o humillación provoca; más difícil es percibirla si ella viene disfrazada de ayuda o beneficio paternalista. En los ambientes de trabajo,

suele este tipo de relación abrir espacio para los superiores subyuguen los comandados negándoles el status de sujetos y usándolos como objeto, descartándoles después porque nadie valora a quienes se dejan manipular. El destino del manipulado es el desprecio.

El cuidado de sí mismo deberá llevar en consideración que, para el beneficio personal uno no debe enfrentarse con el mundo o con los mal intencionados, más bien es importante aprender a defenderse de ellos sin confrontaciones, muchas veces invirtiendo en ellos la *indiferencia*, o sea, *la nada*. No hay que darles lugares para que se hagan pasar por víctimas, pues suelen hacerse los frágiles para culpar los que de ellos se quieren librar. Otra consideración es que el que usa al otro supone saber quien es él. Entonces, cada uno “inventa” un personaje que él “cree” que es él. O si le confirmamos la fantasía, o si le hacemos ver con nuestra propia originalidad quienes “somos”. Es decir, hay que pedir a los otros que paren de “inventarnos”; y que si desean conocernos, que entonces establezcan con nosotros relaciones, pues las relaciones solo se construyen con partijas, convivencias, y mucho “estar junto”, diferentemente de los encuentros que se caracterizan por ser efímeros y ocasionales, llenos de lagunas y de presupuestos. El hecho de alguien cohabitar no significa que conviva.

La mezcla, el enfrentamiento, la yuxtaposición de las historias determinan los encuentros y desencuentros humanos. Lo que los articula son las expectativas.

Elementos agradablemente sorprendentes invitan a la emoción positiva a manifestarse, aunque unos se exciten y deseen volver a encontrar aquellos que los maltratan y desvaloran. De esa forma, percibimos que el vivir no es coherente con la reglas del sentido común. Idealizamos la idea de que todos buscan lo mejor y, sin embargo, más allá de las intenciones vemos gente que se une por el odio o la subserviencia.

Más allá de los discursos, las filosofías, la ética y la estética, la emoción puede ser percibida por cualquiera que se encuentre abierto a recibirla. Las emociones son universales, están en todos sin excepción. Por lo tanto, cualquiera con el valor suficiente para sumergir en lo más profundo e inconsciente de sí mismo puede vivir intensamente estas emociones.

Vivir es una tarea difícil. La vida no perdona a aquellos que con ingenuidad piensan que ella pueda ser construida con improvisaciones. Sin proyecto o planificación poco se consigue. Si sobre el proyecto se flexibiliza

la apertura para lo nuevo, surge alguien dinámico valorando su existir. Cada uno debe aceptar sus limitaciones, pero también aceptar sus capacidades personales. Disminuir a las exigencias permite que se realicen muchos deseos, ya que aunque de una forma limitadamente humana también se puede ejercer satisfactoria y placenteramente un sin número de actividades y acciones. No se necesita ser un campeón para ejercer un deporte con placer. Cualquiera con una propuesta honesta de valorarse puede desarrollarse en algún sector de la vida, si su entrega es total al momento de vivir. La vida invita todo el tiempo al aprendizaje. Todo lo difícil que pueda ser el vivir puede ser superado con esfuerzo y determinación, o sea, con pasión.

Es necesario buscar encontrar en lo profundo de sí mismo o en alguien que nos ame el deseo de ser escuchado en las emociones sentidas, y de hallar la identificación con los otros; es decir, promover encuentros, la comunión y la partija. Y no nos dejemos ilusionar, es necesario, para alcanzar el éxito, aprender la generosidad de regalar a los demás con los conocimientos adquiridos por esfuerzos y dedicación. Así, el vivir, por más difícil que sea, será recompensado.

El conocimiento o reconocimiento de cada uno sobre sus valores intrínsecos y sus derechos es una fuente sin fin de alimento del deseo de vivir y de gozar a la vida como algo muy especialmente noble. El pasaje de una espiral descendiente para un futuro lleno de promesas depende del cuidado de sí. Eso significa alargar el conocimiento, rompiendo con ciertas ideas estereotipadas acerca del propio pasado o presente re-evaluando el valor que cada uno da a la propia vida o a sí mismo. Por lo tanto, cuidarse es algo más que hacerse mimos superfluos, adelgazar o comprar cosas. Es una vigilancia permanente para no caer en la tentación del engañarse y aceptar ser engañado por los parásitos que se alimentan de nuestro existir.

Como sabemos, existe una expansión mundial en el consumo de drogas, la depresión y el stress aumentan a niveles alarmantes; la insatisfacción con la vida lleva mucha gente a pensar o cometer suicidio. Los que se dedican a tratar y trabajar esas situaciones deben exaltar los indicadores de salud como formas preventivas de estimular el vivir entre gentes sanas, bien como estimular a la creación de ambientes libres de malos tratos y odios permanentes.

ACERCA DE LAS ARTES DEL CUIDADO

-la inexistencia de canales de participación social-

La perpetración de la miseria, el desamparo, la pobreza y la exclusión social son formas de matanza, son genocidios, son filicidios, son deshumanidades autorizadas por una élite educada que las mantiene. La manipulación de los grupos humanos generando fenómenos de masa como esos es frecuente en los países latinoamericanos. Solamente la solidaridad de los grupos que crean redes puede neutralizar esta globalización del menosprecio que determina y atropella los destinos de esta parte de la humanidad.

Darse el bienestar es como “hacerse un regalo”. Es decir regalarse cuidados. Aprender en las prácticas y en los conocimientos el arte de los cuidados requiere un coraje de desafiar el imposible, de virar la cara para arrogancia de los indiferentes, es perder la vergüenza de identificarse con los excluidos, es tener la pretensión de querer transformar el destino de los demás en poco tiempo y sin mayores razones además de mostrarse gratitudes compartiendo un momento de la vida con el otro. A los degradados les resulta la total ausencia de reconocimiento. A cada acercamiento que les identifica como sujetos de su historia ellos se sienten sin entender ese lugar que es de ellos porque no se reconocen con un valor mínimo a ser llevado en consideración por nadie: Acostumbran preguntar: ¿Por qué yo? Y eso nos indica que recuperar la dignidad es mucho más que tratarles momentáneamente con respeto o conseguir un empleo en que ellos sean reconocidos por el patrón. La incorporación de la dignidad es una profunda práctica de cuidados y derechos ejercidos.

Una antropología psicoanalítica decodifica y confirma el valor de lo histórico en la construcción de la personalidad de los humanos. Somos constituidos por modelos de identificación. Aunque el psicoanálisis exalte el examen del pasado para poder comenzar de nuevo, la sociología nos avisa que hay momentos en que hay que olvidar el pasado y enfrentarse la aventura de buscar nuevos indicadores de vida, investigar la novedad creando una nueva lectura y una nueva comprensión del mundo. La perpetuación de determinados mitos lleva a reincidir equivocaciones, porque ellos perpetran miedos y prejuicios. Es fundamental que no se cargue la vida como un dolor irremediable de la equivocación, e inaugurar el derecho de crear la esperanza en desarrollar nuevas formas creativas, una especie de comenzar siempre otra vez, instaurando el derecho humano de la política de los segundos intentos, manteniendo la convicción de que entre el no

hacer nada y el hacer alguna cosa más vale la segunda. Comprender cuando surgen las oportunidades es fundamental para no perderse el “tren de la vida”.

La inexistencia de canales de participación sociales, denuncia los vacíos. El consumidor que ocupa el lugar del ciudadano (Ignacio Lewkowicz: *Pensar Sin Estado, Espacios del Saber*, Argentina, 2004), descaracteriza la existencia y la autonomía, el exceso de información que lleva a la falta de conocimiento, la indefensabilidad de los pobres y marginados convirtiéndolos números, considerados la nada.

En las comunidades más pobres hay unas variantes en la dinámica familiar como los desplazamientos del padre a la madre en el liderazgo y como figura dominante de la familia, una cierta libertad de los niños, una lucha diaria por sobrevivir, las relaciones sociales son más amplias. No hay duda de que las personas que tiene familia con más estabilidad tienen periodo más largo de infancia conviviendo con sus padres, aunque con cuidados limitados, cuando la pobreza se limita a lo económico, las gentilezas, la dedicación y el cariño organizan en los miembros de la familia una defensa más fuerte para enfrentar al mundo extra familiar y las adversidades de la vida.

La descalificación de la figura femenina desde el punto de vista del hombre que la hace objeto, trae una complicación muy grave en la identificación que los hijos vengán a tener con esa madre. Las mujeres identificadas con ellas tienen una ambigüedad grande porque la ven frágil, sometida y sin embargo la incorporan como símbolo, la ven muy fuerte a punto de aceptar la relación de un hombre que la maltrata, mismo despreciada trabaja y mantiene los hijos, y los educa y los alimenta, entonces como resultado se establece una relación de ambigüedad frente a esa figura que al mismo tiempo es divinizada y despreciada. La concepción que esos hijos tendrán mas tarde a respeto de la mujer no puede ser de otra forma sino ambivalente. Ejercen la sexualidad como hombres por un lado llevándolo a aprisionar el cuerpo de la mujer como si fuera su territorio y por otro como descartándola y maltratándola como un objeto sin valor. Los sicarios en Colombia, matan identificados con el padre violento, pero al mismo tiempo son salvadores de la madre, son quienes le dan abrigo en la casa y la hospitalidad que el padre no supo dar. Las mujeres identificadas con las madres sumisas se embarazan adolescentes como sus madres y

abuelas, y los hombres como cristos crucificándose por las madres ofreciendo sus vidas por salvarlas.

La mayor parte de los abandonados, explotados tiene una historia crónica de exploración; patrones, gobiernos, bancos, políticos, grupos maldosamente agregados por la burla para abandonar a los excluidos sin empleo, sin salud, sin educación y sin seguridad social.

Esta es la construcción del **estar tirado ahí** (población sobrante en el contexto actual): población desactivada, por reiteración y prolongación histórica del estado de desocupación, cuarta generación sin ocupación alguna, como nos enseña Arturo Sala. Que lleva a que:

“...se ha fabricado a un ser pobre/carenciado equivalente dentro del modelo médico hegemónico al paciente, un ser bien sujeto. “Asujetado” a un discurso innímido que le sustrae la palabra. Su sentir, su dolor, sus sistemas de creencias, sus valores espirituales.

En suma, la perversión que conlleva todo modelo hegemónico, toda institución disciplinaria, característica de lo que Foucault denominara instituciones de secuestro, las que sobreviven en la ignorancia de que tanto el desarrollo concreto como la defensa de los derechos humanos sólo pueden ser entendidos desde una fenomenología del ser.

Esta promoción del saber como poder, se relaciona con aquello que Foucault caracterizara como *poder epistemológico*, es decir, *aquel que se empeña en extraer un saber de y sobre estos individuos sometidos a la observación y controlados por estos diferentes poderes.*”

La ausencia de sueños la defino como una patología de la ambición. Cuando alguien pierde la capacidad de soñar es porque renunció la autodeterminación de su vida. La colonización del otro se da por invasiones mal disfrazadas de educación colectiva y formal. Para eso se usan las armas ideológicas del convencimiento que manipulan saberes que mitifican lo superfluo y condenan las virtudes a la categoría de un objeto de consumo protegida por algunos menospreciados llamados de soñadores y utópicos. Aquellos que creen en la esperanza son tratados por ese modelo como discapacitados sociales porque creen en sus derechos y desafían las poblaciones que solo piensan en las ganancias, viven de manipular a todos. La dimensión de hombre que sufre de esperanzas, aunque que lo quieran transformar en idiota pasivo, avergonzado de ser portador de la indignación, los tratan con prejuicios e indiferencia porque ellos hablan en voz alta

aquello que los demás quieren hacer callar. Ese soñador, es blindado, inventa la resistencia y vuelve cada vez más inmune como el hombre de la tolerancia que crea y recrea la lucha. Él tiene el don de soportar y tener paciencia (como lo señalan los expatriados palestinos). Se entrenó para ejercer el rechazo al servir, su rompimiento con la servidumbre le permite tornar la vida soportable ya que lo provisorio ocupa todo el lugar de lo durable.

La pobreza y la humillación diaria son dolorosas. Comparado con las guerras esa matanza diaria deja huellas imborrables. Se trata de crímenes contra la humanidad. Viven de rechazar el otro en considerarlos gente-como-uno. Son considerados imbéciles, corrompidos en sus derechos y exigidos a cumplir a todos los deberes. Esa pobreza vergonzosamente impuesta a los habitantes de los países Iberoamericanos es como un cuchillo clavado por las espaldas, resultan de deudas y saqueos hechos por gobernantes vende patrias y países asaltantes y que cada persona acostumbró a llevar como parte de la anatomía, se hizo parte de la piel morena castigada por negra e india o sanas mezclas. Esos excluidos quieren solamente tener una vida, vivir una vida. Entre tanto se les niega el derecho de vivir. Curiosamente ellos crean resistencia a los virus del abandono y del poco caso que se les hace y siguen resistentes aumentando el impase de la diferencia de clases y oportunidades. Aumentan el número de hijos como que defendiéndose del intento genocida de exterminio. Inventores de un espíritu de resistencia a la injusticia, de esa forma crean memorias que les sigan identificando con sus referenciales históricos, escapan al **memoricidio** (término usado por Christian Salmón: en Sabreen ou a paciencia, en el libro Viagem a Palestina, Págs.100-101.Ed. Ediouro, Brasil, 2004):

“El paisaje es un espacio de signos y puntos de referencia. Una página que se puede leer, en la cual se puede reconocer una historia. La primera cosa que choca y maltrata la mirada cuando se llega a la Palestina es la mezcla generalizada del paisaje. Pérdida de referencias. Desorientación. Lo que se ve en acción o en vía de constitución no es la creación de un acuerdo común de un Estado (palestino) o binacional, o de dos Estados (israelí y palestino), sino el desmigajar del paisaje, la disolución del paisaje. La abolición del territorio...

No es la primera vez que rebautizan los lugares. Que sustituyen el nombre de una calle o de una ciudad por otro. Que deshacen y rehacen los accidentes geográficos. En Bosnia, llamaban a eso de **memoricidio**. Pero aquí no se contentan en cambiar los nombres. Deshacen los lugares. Florestas. Colinas. Carreteras...Es el propio territorio que es objeto de desfiguración. La geografía, dicen, sirve primeramente, para hacer la guerra. En la Palestina, la guerra sirve sobretodo para deshacer la geografía.”

Esa desfiguración es una estrategia de países y de élites interesadas en desocupar el lugar de pertinencia de los menos favorecidos. Son formas sutiles de apropiación indebida del derecho del otro. Pero eso esta hecho de una forma tan sutil que el colonizado, aunque expatriado de su territorio y sus derechos no sabe de eso, piensa que es así mismo y que no tuvo suerte en la vida y que no se les dieron las oportunidades por el azar, o porque melancólicamente cree que no lo merece. Se ocupase todo el referencial, alcanzando apropiarse del espacio y el tiempo del excluido.

Ellos viven de intercambios de esperanzas, con ayudas ocasionales que permiten la pobreza no trasformarse en miseria o melancolía, la participación, la reciprocidad, la donación, el acogimiento, la partija, el pacto, el amar y ser-amado, son la acogida que organiza códigos de sobrevivencia y de postergación del deseo de abandonarse a morir. Se juntan para aumentar la natalidad y poner hijos en su soledad y celebran el milagro del goce donado por la naturaleza, en ese acogimiento las mujeres amamantan a los hijos y le dan hospitalidad en sus pechos inaugurando en ellos la ceremonia del compartir los frutos, de saciar el hambre e comerles pedazos. Inventora de la Ética del compartir, esa mujer dona a sus hijos restos de esperanzas como herencia única de su miserable existir.

Entre tantas globalizaciones, la universalización de la partija y de dignidad se hace urgente:

“Por encima de las instituciones destinadas a proteger el derecho, las personas, las libertades democráticas, hay que inventar otras destinadas a discernir y a abolir todo lo que, en la vida contemporánea, aplasta a las almas bajo la injusticia, la mentira y la fealdad. Hay que inventarlas, pues son desconocidas, y es imposible dudar acerca de si son indispensables” (Simone Weil – Escritos de Londres citada por Arturo Sala)

La rutina de la vida de las personas esta puesta en inviste en el engrandecimiento personal, el cuidado de sí. Debemos extender esa meta para crear redes de cuidados con los otros, una ética de cuidados que alargue la acción y el compromiso para cuidar del otro como a sí mismo.

Hay que crear dispositivos de protección contra el desapego y la vergüenza del origen. Hay que resistir a esa historia organizadora y no optada que rompe y desvaloriza la pérdida de los derechos personales. Como conciencia de sí-mismo llevar a renunciar a la sumisión que legaliza el poco caso de los demás con uno mismo, y que determina el poco valor y el vacío que orienta las depresiones sociales. La recuperación de una perspectiva de futuro solo es alcanzable si se mira hacia delante, los deprimidos limitan sus horizontes y alargan su soledad excluyente. No confían en sí mismos, permiten a los demás dirigirles la vida y los deseos, pues son como invasores apropiándose del existir del otro. La toma de conciencia es lo da al ser humano el sentido de la existencia, resignificando la vida y el vivir.

“El trabajo social como práctica de una antropología concreta –desde la libertad de haber elegido una forma militante de servir, antes que una práctica profesional liberal-, nos desafía constantemente a alcanzar a alcanzar un más de humanidad, un más de dignidad, un más de cuidados compartidos, un más de responsabilidad. Es decir un compromiso vigoroso en la profundización de la gestión del conocimiento en las artes del cuidado y del desarrollo. Dimensión de la práctica compartida entre seres plenos, aunque se los haya intentando reducir a la categoría de colgajos, aunque se los quiera presentar como desechos. Aunados desde la dignidad y centrados en la recuperación del principio de justicia y el reconocimiento de los ultrajes cometidos para enriquecer la vitalidad de la memoria colectiva.” (Arturo Sala: *Las Enfermedades de la Pobreza y la desocupación como sistemáticos dispositivos genocidas*, en *Antropología, Cultura Popular y Derechos Humanos*, pp. 66-67, Ed. Espacio, Argentina, 2004).

Sabreen es el término más usado por los palestinos, significa “*aquellos que tienen paciencia*” y Christian Salmos lo dijo una noche en el hoy destruido teatro de Ramallah: “Porque ustedes tienen paciencia, es que

el futuro les pertenece". (Viagem à Palestina, p.113, Ed. Ediouro, Brasil, 2004).

Hay que crear coraje y ambicionar más, ambicionar soñando, soñar el sueño de los excluidos, poblado de comida, frazada y techo, perspectiva de futuro con un porvenir a ser esperado, crear mañanas para tener algún futuro, alguna seguridad que se pueden organizar redes de solidaridad con niños y adolescentes absolutamente excluidos y victimizados, un lugar especial para los sin salida. Ese y otros sueños que movilicen el alma y la creatividad.

¿Cómo crearse redes de ligazón con la vida para los desesperanzados?

Duele a los trabajadores sociales, sean médicos, enfermeros, educadores, voluntarios (cuidadores de gentes) verlos en esa trama premeditada a desorganizarles los sueños y utopías, lo peor es que son batallones de niños y jóvenes sin futuro, quiere decir, no se puede aceptar simplemente que sea así, por eso hay que prestarles nuestra voz y nuestro grito, pedir socorro para organizarnos en producciones, acciones solidarias, escritos, propuestas vivenciales, alguna cosa que nos haga participantes activos del existir de ese mundo injusto que les tocó vivir. Dejar que nazca o que crezca la esperanza de que un poquito, aunque sea, se cambie de todo eso.

Hago recordar que crece la pobreza, la discriminación y la miseria en el mundo entero. Esta condición impone vicisitudes en el comportamiento de los grupos humanos. Crece la fuerza del trabajo alternativo creándose una enorme economía informal. La unión por la supervivencia trajo un incremento de la capacidad de amar en la adversidad, y curiosamente, al revés de lo que se ve en la clase media, entre los pobres y los miserables hay la primacía del bienestar del grupo sobre el bienestar individual. Esas cosas aunque sencillas significan que por lo menos se tenga organizado una red entre dos personas o más, redes de solidaridad con niños y adolescentes y sus padres, o sustitutos que cumplan con esa tarea de presentarles el Amor ¿No sería ese el papel fundamental que nos organiza? Comienzo a creer que sí, nos pasamos la vida entera a esperar por eso, aunque sin darnos cuenta.

Conocer los absolutamente excluidos y victimizados, los sin salida, esos y otros como los campesinos, gente simples, poblaciones pobres

curiosamente movilizan el alma y la creatividad, permiten una arqueología de la partija y de las salidas solidarias, hace mucho olvidadas por la élite educada que se refugia detrás de las rejas evitando el vecino. ¿Cómo crearse redes de ligazón con la vida para los desesperanzados? ¡Que cuestión! Pues ella trasciende ideologías, lo mensurable y lo considerable de la vida que vivimos y nos acostumbramos a aceptar. Llega a las fronteras de la miseria incorporada promoviendo nuevas categorías para la depresión, que va más hondo que la construcción gris de la patología individual y personal, ella atinge lugares sociales y constantemente avisa todos los días para ese grupo de desausiados (sin salud) que existen la exclusión y la no esperanza. Son humanos excedentes a los cuales nadie da importancia, y lo peor, se sabe que nunca van a dar, son sobrantes del capitalismo salvaje. Es un pueblo no pudiente (no puede nada), desposeído de cualquier rasgo de identidad, aculturado, sin nombre y apellido, discriminado, desactivado.

Motivado por esa y otras cuestiones el trabajador social es presionado y se mezclan las propuestas de trabajo y de vida, no sabe donde comienza una y termina la otra, pero es muy difícil vivir en una clase social, disfrutar todo de lo mejor de lo conquistado socialmente, pero al mismo tiempo cercado de excluidos. No llega a constituirse una culpa social, sin embargo se pierde el apetito cuando un hambriento se nos acerca. No gusta verlos así porque es como si fuera necesario reformar el mundo y se sabe que eso no resuelve nada, a penas deprime. La versión de la indignación, hace hacer y escribir cosas para y por esa humanidad sin voz, esos sin palabra-escuchada. La bondad será siempre insuficiente para la necesidad del otro. Y la pobreza frecuentemente promueve melancolías que neutralizan la participación del sujeto en la lucha contra ella. Bajo ese efecto, no se produce un sistema de valores que de sostén al valor de las identidades personales. Predominan la subserviencia, el subvalor profesional, la imposibilidad de sentirse orgulloso de sí mismo.

Es prácticamente nula la comunicación en la mayor parte de los países entre la élite educada y la pobreza abandonada. Porque la propia naturaleza jerárquica de una sociedad inhibe la comunicación entre ellos. Esa Iberoamérica acostumbrada al robo y al extrativismo, aculturada y desangrada hacen 500 años, expoliada en sus bienes, tuvo su población indígena dizimada, sus bienes secuestrados, su identidad violentada. Por eso, cualquier nueva vía de participación tendría que llevar en consideración

que hay que crear nuevas oportunidades educativas que disminuyan las diferencias de niveles.

Cuando el alma pierde el paso y el cuerpo pierde el compás el inevitable desencuentro provoca confusión, discordia, provoca insatisfacción y las personas sin saber si corren para el lado del cuerpo o del alma, asisten el conflicto entre lágrimas y sufrimientos, en la soledad de quien es experto en dolor. Optan entre la vida y la muerte, unos se aproximando de los ángeles otros haciendo pactos con el diablo, unos haciendo promesas, otros recurriendo a las farmacias, doctores, remedios, otros agotando los fuentes de ayuda entre los vivos van al cementerio apelar a los muertos. Los que rezan y creen, llevan las cruces que a cada día se quedan más pesadas y la vida no se la lleva a contento y las risas se esconden de vergüenza y los llantos se muestran más permitidos en función de la profusión de tristezas y el acostumbramiento de las desgracias.

A pesar del abandono en que viven todos los que están en la miseria y en el trabajo social, surge una fuente inagotable de ideas y nuevos intereses. Es casi un estado de enamoramiento al revés, que atrae e hipnotiza en los pesares y en las identificaciones con la tristeza callada que muy poco ofrece a la demanda constante de cualquier migaja.

¿El ser humano podrá seguir siendo humano? esas y otras cuestiones las intento responder no a la luz de filosofía sino desde la antropología y del psicoanálisis social. Tarea nada fácil, pero desafiadora y misteriosa por llevar adentro de si muchos laberintos, ecuaciones e incógnitas.

UNA ÉTICA DE CUIDADOS
(para los cuidadores)

“...no se trata de escribir poemas, sino de tratar de vivir poéticamente.”
Baudelaire

Entre las muchas tareas de la educación está aquella que cree que la forma de transmisión de conocimiento deba ser hecha de forma a establecer una relación de armonía entre las personas involucradas en el proceso educativo. Se sabe que en los encuentros violentos e insanos también se aprende; pero no es exactamente eso que se espera de un encuentro programado en las enseñanzas formales, dentro de la escuela o de la casa. Por lo tanto, las presencias tranquilas, bien definidas en sus roles, con fines comunes abren espacio para un Encuentro sin sorpresas y sin violencias. Y siempre que posible evitar la tentación del mito que hace creer que unos saben más que otros, que unos son más capaces que otros,

que algunos saben y otros no. Y que la evaluación es para unos y no para otros. Si vencemos ese mito, podemos hacer de esos espacios de educación ambientes en los cuales los límites sean para todos, incluso y principalmente para el educador.

La escuela es un lugar para la **convivencia pacífica de las ignorancias respetadas**, lugar donde se ofrece un espacio para aprenderse la existencia de **un saber construido a dos, o a varios**. Ese, es el lema principal a ser adoptado en cualquier lugar donde se pretenda crear la educación y el aprendizaje. Es muy importante que en él los encuentros se produzcan angustias soportables, con un mínimo de culpas y maltratos. De preferencia la intención debe ser exterminar esos últimos, responsables por huidas sin retorno. La frecuencia debe estimular el encuentro del día siguiente, en lugar del control de reloj que anuncia el término del tiempo soportado y de las convivencias no deseadas.

Los niños y los jóvenes que vienen a ser educados ya pasaran por varios caminos y varias experiencias inducidas, razón que nos hace suponer acerca de su capacidad para saber muy bien que significa convivir con los adultos; ya saben lo que esperar de ellos. Saben de la exigencia de ellos cuanto a lo que ellos mismos no cumplen. Saben de sus desconcertantes e inexplicables malos humores, que solo les aumenta el miedo y las tensiones. Los más jóvenes jamás les piden protección porque saben que poco o nada de eso les tienen para ofrecer, y que el lugar del amigo y del protector no es allí. Aprenden rápidamente que si alcanzan una armonía sostenible, en la cual puedan cumplir con ese ritual de ir a la escuela por doce años, ya es lo suficiente para el aprendizaje de convivir con lo impuesto, aceptándolo como inevitable el inexorable ritual de “aprender las reglas del mundo de los adultos”. Ese principio les permite aprender las formas más tolerables del existir. La posesión de esos conocimientos organiza su coraje para vivir en el mundo. De lo contrario aprenderán desde muy temprano a caminar en el desierto de las relaciones no ejercidas y de los diálogos que ceden su lugar al intento de conversación a través de dos monólogos, mandando por tierra la tan soñada construcción del diálogo cultural, única salvación para la verdadera identidad.

La dictadura del comportamiento impone mirarse a partir del otro. Impone la obediencia, lo que lleva al aprendizaje de la esclavización voluntaria. La sumisión al otro compete con el cuidado de sí mismo o con el

amor por el otro. Se crea un embate, donde era para haber una relación de armonía y satisfacción. La tensión, la angustia y el sufrimiento constante predominan debido al temor de decepcionar un modelo que exige perfección, ausencia de errores y de fragilidades. Por eso, cada vez más, es importante comprender el rol de la educación, para que los maltratos y dolores adicionales no se perpetren.

Las necesidades de las personas no se satisfacen por el conocimiento de los conceptos si ellos no están vivenciados y transformados en actitudes de cohesión.

El alma libre ama mejor y más sinceramente, no se puede obligar, ni tampoco negar a nadie, el experimento de esa forma tan humana de existir y disfrutar de las relaciones humanas. Solamente por compromiso, nadie alcanza dar lo mejor de sí mismo, ni tampoco por obligación recibir lo mejor del otro. El amor y el encuentro humano no pueden ser obligatorios, por la posibilidad de, en instantes, todo acabarse. Sería como si alguien quitase el camino de los sueños e impusiese una realidad desagradable, dura y violenta.

El presente da fundamento a la vida y eso consiste en preparar el espíritu para hacer de esos instantes especiales en algo eterno, aunque sea en la memoria. Que sean para fundar el amor y para saber que él existe, y para restaurar la esperanza, pues todo ser esta en construcción a cada instante. Cuando una situación traumática o una alegría ocurren, llega encontrando una estructura mínimamente preparada para recibirla. Los frágiles se quiebran hasta con buenas noticias, mientras los más fuertes salen adelante a pesar de las grandes pérdidas. Aunque se sepa, los fracasos repetidos desilusionan. Sin embargo, no se resignan a la pobreza aquellos que siguen creyendo en la vida, no aceptando el rol de degradados que la realidad alguna vez quiere imponer. La perseverancia en recurrir a los sueños marca una diferencia entre el hombre que sueña del que se enamora de las pesadillas.

Se necesitan de educadores que no se contenten en enseñar, sino que quieran persuadir al aprendiz a interesarse por vivencias que lo enriquezcan. Si las relaciones entre los de la misma especie es contienda, se acaba el aliento que mantiene las raíces y la continuidad de la vida a través el amor. Si esas mismas relaciones son medidas de compromiso y de

solidaridad, están plantadas las posibilidades de socialización, principio fundamental de la educación.

El compromiso de la educación es, hoy mucho más para ayudar en la desconstrucción de este mundo ficcional que valida un vivir sin valores, que propiamente para construir un saber formal. Vivir es antes de todo una experiencia con vivencias. Este sí, el verdadero propósito del educar viviendo y para la vida.

ACEPTANDO LA VULNERABILIDAD

Se definen como Vulnerables a los que viven expuestos al riesgo y al peligro y que sucumben a las estimulaciones internas y externas, desarrollando disturbios de conducta, síntomas y transformaciones patológicas en su evolución.

En los primeros años de vida, el ser humano organiza sus impresiones del mundo en conformidad con las referencias del entorno. Su organización dependerá de como sea cuidado, importándole saberse querido y apoyado. El concepto de Aceptación significa que él, ser humano, es bien recibido y aceptado por aquellos que le dieron el origen, o por parte de aquellos de quien depende para sobrevivir. Esas bases permiten que él se reconozca como sujeto social y adquiera una autoestima que le capacite para superar los riesgos. Algunos denominan lo que llamamos de salud mental como Resiliencia solamente alcanzada cuando hay Referenciales de Constancia. O sea, alguien o algunos vínculos afectivos constantes, preferencialmente en la familia o sustitutos, en la casa o en la calle acompañan el desarrollo de las personas, cuidándolas amorosamente. Esa dependencia evidencia la imposición de la necesidad de vivirnos como gregarios. Sin embargo, no podemos inocentemente entender que todos los adultos que cuidan de niños y jóvenes son referenciales amorosos para ellos. Debemos considerar que ellos están expuestos a los valores educativos de aquellos que, con poder de adultos, indican vías de facilitación para los modelos de su formación psíquica. Consecuentemente, alguien creado con discriminación, tenderá a ser discriminado o discriminador; aquellos que conviven con el abandono y el odio cotidianos, los incorporaran como modelo, y su concepción de ejercerlo no les causará asombro o sorpresa, por la razón de ser ya algo familiar. Los que conviven la muerte de cerca banalizan su existencia y no se asombran cuando ella ocurre.

Hay personas que viven en medios que estimulan al goce, mientras otras, al contrario, juegan con la muerte utilizando el riesgo y el peligro como fuentes de estimulación y satisfacción. La erotización del peligro, la banalización de la muerte y la heroicidad son componentes constantes de sus vidas. Por eso mismo son personas que hablan y viven frecuentemente sin conciencia de las diversas formas de peligro. Existe una expresión entre

los jóvenes brasileños para determinar el goce en el riesgo: "Fue pura adrenalina". Evidentemente, las fuentes del riesgo son muchas. Algunos hacen de las armas de fuego o automóviles, de las relaciones sexuales promiscuas, juegos de azar.

Así como se considera en la serie complementaria virus-resistencia, conviene para la cuestión de las exposiciones de riesgos pensar en el par antitético: peligro-apego a la vida.

No hay duda de que todos nosotros estamos expuestos a los peores sucesos de la vida; sin embargo, aquellos que se exponen menos tienen menos probabilidades de riesgos y, cuando, inevitablemente, los accidentes los alcanzan, ellos que están unidos a la vida. Son los que, dentro de lo posible, se defienden con más fuerza. Podremos decir que son personas ligadas y comprometidas con la vida.

¿Qué fuerza es esta que es capaz de mantener vivos a algunos niños y adolescentes en condiciones adversas y, al contrario, exponen al riesgo constante a aquellos que se supone "tener todo" para aprovechar la vida? El problema es considerar lo material como el todo necesario.

En la organización de los grupos humanos siempre se destaca a la familia como el único núcleo primario en la organización psíquica de los individuos; sin embargo, ese núcleo no es el único. Cada vez más es posible observar la interferencia de la comunicación a través de la multimedia. Ella vulgariza y banaliza la violencia, así como la muerte en las películas y en las noticias no tienen velatorios. Es una realidad la justicia hecha por la fuerza bruta al contrario del uso del Derecho. En el enaltecimiento del héroe se hace la fuerza muscular como valor superior al pensamiento, así como la hipertrofia del sexo como valor último de la relación humana. Esos son algunos de los elementos que difícilmente parten del grupo familiar como un conjunto de expectativas. Si una u otra aspiración de las familias coincide con la de la industria de la violencia, difícilmente coincidirán totalmente. En la industria de las armas, de las drogas, del sexo y de la opinión, cada cual tiene un interés específico formado por gangues, mafias y gente perversa en hacerles propaganda.

El uso de las armas como forma de solución de problemas es una aspiración reaccionaria que arma los grupos unos contra los otros. Es sutil esa forma de educación que ofrece un sentido aceptable para la idea de que la muerte resuelve.

Siendo nuestra sociedad influenciada por la publicidad, eso nos lleva a enfocar algo sobre ella. En su contenido, la publicidad siempre presenta la idea de la conquista a través de llevar ventaja sobre los demás; y la manipulación de productos como el tabaco y el alcohol llevan a la engañosa conquista del sexo opuesto. Mujer bonita vende electrodomésticos de la misma forma que vende computadoras. ¿Y no es esta una forma de violencia que banaliza el cuerpo y la vida de las personas, ofreciéndolas como mercaderías? Esa cosificación permite una destrucción que ya no causa asombro. Existen Estados que se desarrollaron gracias a la publicidad, así como grandes nombres fueron construidos más por la propaganda que por méritos. Se eligen candidatos, muchas veces los menos capaces, honestos y aptos, gracias al uso inteligente de la propaganda. La formación de opinión a través de los medios de comunicación actúa, hoy día, como más un miembro formador de la personalidad. Pocas son las familias que se preocupan con la importancia de la formación del Sentido Crítico de los hijos aunque prevención en salud y educación utilice la capacidad de defensa de cada ser humano mediante su Conciencia Crítica. Será por la observación atenta, por la capacidad de selección y evaluación, que cualquier prevención se organiza. Además la prevención depende de que se haya formado y estructurado la posibilidad de un pensamiento secuencial. Aquellos sin conciencia crítica y pensamiento secuencial están expuestos a que se les venda cualquier cosa o quedar sometidos a cualquier ideología ajena a su grupo de pertinencia. Así, el traficante adopta a penas los sin-crítica, los sin-conciencia, los sin-base, los sin-referencia.

Introduce algunos conceptos fundamentales para considerar la prevención primaria. Quiero referirme a otro concepto. Cuando hablamos de angustia, tenemos la tendencia a pensarla síntoma, sin embargo, la angustia no es solamente una patología, ella también se presenta bajo forma de angustia señal. Es ella que permite la noción del peligro y siempre funcionando como una alarma, desarrollando la Noción de Peligro, cuando no es reprimida. La fuerza que mantiene vivos a los jóvenes es la Angustia Señal. Ella se caracteriza como una manifestación del instinto de Auto conservación. Es por el surgimiento de la angustia señal, frente a los peligros, que se crean las defensas. La represión de la angustia señal ha sido responsable por muchos accidentes, como los atropellamientos, caídas

y fracturas. Por eso no creo adecuado medicar con tranquilizantes los jóvenes angustiados, antes de evaluar la calidad de la angustia, el desencadenante que provoca la angustia y la historia de cada angustia. Los medicamentos deben ser usados solamente en situaciones extremas y con indicación de quien sepa usarlos. No olvidemos que en los países iberoamericanos la automedicación es frecuente, la medicación psiquiátrica es cada vez más usada por clínicos y médicos en general, no instruidos en cuanto a sus pros y contras - a los laboratorios les interesa que todos receten.

Cuando intentamos avisar a las personas de los peligros a que están expuestas, acostumbramos tener de la parte de ellas una respuesta de poco caso, como si nos dijese que con ellas no pasa nada. Así manifiestan su omnipotencia. Pero, muchas son las veces que en las campañas de prevención lo que se ve hacer es una propaganda terrorista y amenazadora del vivir. De esa forma, se hace una prevención contra la vida al invés de una prevención contra los peligros de la vida. Por eso muchas personas no incorporan el mensaje de las campañas públicas.

Creo que es una actitud importante para la prevención de los peligros una estimulación constante para valorar a las percepciones. Hay una tendencia en el ser humano a despreciar las propias percepciones porque el modelo educativo del occidente estimula a que aprende observando a los demás y no a sí mismo.

Toda educación que apunte a un incremento en la observación y en la ampliación del campo de la conciencia colabora para la prevención primaria frente a la violencia, riesgos en general y accidentes.

La prevención debe ser diferenciada de la **obsesión reiterativa de la amenaza**. Esa obsesión es una exageración del imaginario, usado como "forma educativa", pero que acaba por impedir el derecho de experimentar la vida. Muchos educadores pasan la vida confundiendo el exceso y la exageración de las amenazas con la educación protectora. Conviene considerarnos que entra en juego también la jerarquización que cada familia o educador tenga sobre lo que sea primacía o secundario en la protección. Hay casos en que a los padres parece secundario ofrecer el carro para su hijo menor de edad dirigir sin habilitación; consideran primordial que estudie para ser aprobado en el año escolar. Otros consideran secundario el uso de drogas lícitas e ilícitas y pelean con los

hijos porque duermen demasiado o viven distraídos. Hay padres que exigen que los hijos trabajen para ayudar en la manutención de la casa, pero que gastan inadecuadamente su salario conquistado por el grupo familiar, priorizando superfluos.

Aquel que pone en riesgo a su vida y la vida de los que están próximos con certeza dice con sus actos, que algo del goce de la vida no le fue aún presentado; y más; si sigue invirtiendo en el peligro es porque algún cómplice pasivo lo acompaña esperando que lo peor le pase. Está encantado con el riesgo y tienen audiencia que le hace poco caso. Así, muchos intentos de suicidio son minimizados hasta que el suicida se mate. De la misma forma, muchas dietas anteceden a la anorexia, muchas comidas forzadas anteceden a la obesidad, actos extremos son anunciados durante años hasta que pongan en riesgo a la vida.

La historia de la violencia tiene características distintas en las distintas clases sociales. Los jóvenes más favorecidos son más vulnerables al uso de drogas ilícitas que los jóvenes menos favorecidos. Por razones de supervivencia los más pobres tienen de trabajar más temprano y sus energías están puestas en la dura lucha por la supervivencia, y no disponen de dinero para comprar drogas. Ya los hijos de la clase media no están preparados para el trabajo y el tiempo libre de ellos es poco aprovechado para la adquisición de nuevos conocimientos y para aprender a trabajar. En sus fiestas, casi todos son movidos a alcohol; en Brasil, principalmente cerveza y *extasy*.

Hay jóvenes muy pobres que aún en condiciones poco favorables aprovechan cualquier oportunidad para alejarse del peligro que les es ofrecido por el medio que esta a su alrededor, y son la mayoría. En contrapartida, hay un grupo de excluidos que jamás frecuentara la escuela y el trabajo formal; serán ellos los ejércitos de reserva del crimen, del narcotráfico y de las organizaciones criminales. Su tiempo de vida es corto, ellos lo saben y lo dicen. Así pasa con los Sicarios en Colombia, con las varias ganguas en Norte América y Europa, y con las organizaciones criminales en Brasil, sin nombrar todas las demás organizaciones ilícitas de Iberoamericanas. Es obvio que tales jóvenes jamás tendrán acceso al mundo del consumo que la sociedad divulga y estimula, así como nunca tendrán chances de trabajo que la sociedad ofrece. El problema del desempleo es cada vez más significativo en el mundo entero. El crimen

organizado ofrece al adolescente, a través del uso de las armas y de la distribución de las drogas, la chance de ser héroe, así como le permite ganar mucho dinero, prestigio y respeto en sus comunidades. El peligro y el riesgo de vida hacen parte de su cotidiano y todos saben que morirán precozmente; pero tendrán sus 15 minutos de fama...

Vale la referencia al trabajo de los niños y de los jóvenes, muchos de ellos sin que tengan un mínimo de seguridad. La exposición constante de esos jóvenes a esos tipos de estimulación asombra a la sociedad en general por dirigirse a conductas ilícitas que parten del mundo de los adultos a imponerles un trabajo esclavo.

Así también la manipulación de la información es aceptada pasivamente —el mundo de la información esta en manos de pocos—, considerada lícita. Pero la información manipulada también educa para la violencia cuando divulga y prioriza noticias violentas, cuando hace y divulga películas violentas, creando un espacio ficcional para las realidades.

Toda estimulación al consumo y a las conquistas a cualquier precio son semillas de corrupción de los valores; no solamente financiera, sino también la corrupción del alma que, al no tener la mínima conciencia crítica, queda expuesta a la influencia de cualquier acción deshumanizante. Así se organizan la prostitución, la enajenación y otras servidumbres.

Las familias sin conciencia crítica de los mitos que las estructuran, o sea, lo histórico que influye en la dinámica de sus relaciones intrafamiliares y a su alrededor, están a merced de las políticas del Estado, de los medios de comunicación y de la ideología de las escuelas. Aquellos que entregan sus hijos a cuneros, guarderías, pre-escuelas, sin evaluaciones cuidadosas y sin criterios mínimos de crítica que permitan seleccionar lo que les es ofrecido, ciertamente exponen y despreparan a los niños para enfrentar el ejercicio de la vida. Es asombroso como los referenciales de estas instituciones son siempre superficiales (una vecina me dijo que es buena, un familiar puso los hijos allí, me dijeran que era bueno...etc).

El ser humano que se mantiene aislado o apartado de las decisiones acerca de sí mismo, sufre las consecuencias propias de los solitarios, están más expuestos y más vulnerables y preocupado con el reconocimiento y la aceptación de los demás. Por la seducción y por la promesa de satisfacción inmediata él se deja engañar. Así se inicia la

historia de muchas violencias como el secuestro, el rapto, la violación y tantas otras formas de maltratos.

Hablar de vulnerabilidad es hablar de conciencia de humanidad, pues, como humanos, somos todos frágiles, aunque algunos más frágiles que otros. La exposición al exhibicionismo de las fragilidades es la cuestión que debería ser el blanco de nuestras acciones de prevención. El exhibicionismo merece un cuidado especial, porque todo expuesto es más fácilmente atingido.

La condición de vulnerabilidad, es más intensa en los marginalizados (ricos y pobres), en los cuales la depreciación de la propia vida se constituye una marca registrada, evidenciada en el poco caso con la propia existencia; escenifican la poca consideración con que los tratan. Tales personas, frecuentemente, no alcanzan siquiera la condición de individuos, pues aquello que podría evidenciarlos por su individualidad queda puesto en un plan secundario debido a la dura lucha diaria que sostienen en búsqueda de la supervivencia y por el reconocimiento de los demás.

En el psiquismo de los niños vulnerables y desasistidos, los sueños presentan contenidos manifiestos más inmediatistas. Sus voluntades son inconsecuentes, pues juzgan que nada más pueden perder. En cuanto a sus nociones de peligro, se revelan agudizadas, aun que se manifiesten como **ausencia de miedo al enfrentamiento**. Eso trae como resultado conductas extremas, funcionando como si enfrentasen la **batalla final** todos los días. Erotizan el peligro dando razón al concepto de masoquismo: él no es el goce en el sufrimiento sino una **satisfacción en el displacer**.

Para enfrentar los inmediatismos, tan presentes en la vida de los jóvenes, deberemos introducir la Postergación como factor de tolerancia a la frustración, quitando el carácter de Compulsividad siempre presente en las situaciones de peligro.

Deberíamos declarar a los niños y a los jóvenes como “área de preservación ambiental, cultural y ecológica”. Con tal fin la sociedad podría indicar caminos menos contagiados, posibles de integrar esos niños a valores más dignos y alcanzables.

No hay una solución para erradicar totalmente los problemas de los humanos, ya que ellos no dependen exclusivamente de la voluntad de transformarlos. Pero, se sabe que, a través de la educación, se puede llevar

a las personas una cultura de posibilidades de transformación para que ellas acepten una oferta que proteja y mejore la calidad de sus vidas.

La existencia de conflictos humanos, permite la intervención de cuidados. Ser humano no es peligro, es patrimonio. Esa premisa educativa, si se adoptara, crearía una nueva cultura de atenciones a los conflictos alargando los círculos de acción hasta alcanzar "a la familia", "al barrio", a "la comuna", y "al municipio".

Solamente alcanzaremos una nueva realidad social si hay igualdad y paz. Cuando esas pasen a ser metas y los intereses de todos, cuando se crea que el concepto de que todo lo que se quiera transformar es pasible de alguna transformación, puesto que nada de lo que existe ha sido como es, podemos vivir solidariamente.

La formación del psiquismo se da por modelos de identificación, y esos, a su vez se forman de dos maneras: por similitud o por oposición. Consideramos fundamental el concepto de vías de facilitación que disponen la oportunidad de tener facilidades, un mayor compromiso con el bienestar de los ciudadanos y capaces de crear las condiciones para introducir la Sociedad de la Amistad, un lugar donde los valores más dignos de la existencia se apoyan en la solidaridad, en la confiabilidad, en la honestidad y en la esperanza, y del cual estarían excluidas la hipocresía, la mentira, el engaño y la corrupción material y del alma.

Trabajar la vulnerabilidad es aceptar que estamos entre individuos y organizaciones consciente o inconscientemente perversos, es conocer el abismo que separa gobernantes y gobernados.

Siempre fue un gran desafío para los profesionales de la salud mental tratar de las perversiones pues, los perversos no tienen conciencia de su enfermedad, no tienen angustia ni conflicto, justifican sus actos y los encubren con maestría. Cualquier intento profesional aislado difícilmente evita la destrucción que los perversos provocan. Ellos pertenecen a un grupo de personas que no tiene ninguna conciencia moral de sus actos, solo se asombran cuando se les falla el anonimato y temen ser descubiertos, entonces luchan por la manutención del secreto. Jamás piensan en cambiar sus actitudes. Niegan a si mismo el prejuicio que traen a todos los demás porque no se reconocen destructivos.

El manejo de la conciencia de responsabilidad es muy variable, hay gente que usa la culpa para disminuir el asombro de los demás y atenuar el

castigo; otros mienten un dolor que no sienten y son capaces de asistir al entierro de sus víctimas llorando sobre el difunto. Los que trabajan con salud mental aplicada a los proyectos sociales saben que casi todos los violentos que ejercen el abuso del poder sobre la vida y la muerte, sufrieron en sus vidas cuando niños con el abuso, el castigo, la violencia corporal. Tuvieron padres o sustitutos que les golpeaban como forma de educarlos. Sabemos que tuvieron éxito porque los educaron para la crueldad, fueron enseñados que las palizas cambian actitudes, que la prisión solitaria alcanza lo mismo que el aislamiento de las habitaciones del castigo.

Nos pretendemos una sociedad civilizada, sin embargo las argumentaciones en el sentido de defender la no violencia parecen no haber llegado al interior de las casas y otros lugares frecuentados por las personas.

El discurso que se calla, conjuntamente con el que se habla, es organizador de la personalidad. Sin embargo, el discurso que se calla organiza el haz eclipsado, el otro lado del alma, aquel lugar que acostumbramos no indagar. Por eso, poco nos dedicamos a la reflexión acerca de ciertos temas que quedan en el olvido o en secreto. Todas las familias guardan en silencio secretos. Cuando el asunto es violencia doméstica la tendencia es buscar culpables y víctimas. Mientras la indagación debidamente estudiada propone que en las cuestiones de las violencias familiares todos son víctimas enajenadas de la historia que se incorpora sin crítica.

Hay una gran preocupación con la educación formal de los hijos pero se dedica muy poco a una revisión de los medios que se utilizan para alcanzar el fin deseado.

Superar a todo eso significa vencer la fragilidad, tornarse fuerte o por lo menos creyente en sí mismo para renacer original, incorporando leyes, exigencias y expectativas.

Nada es definitivo en la vida, solamente la muerte. La vida es un proceso secuencial que se mantiene en construcción permanente. Esta argumentación deberá ser incluida en el “kit de supervivencia” de los seres humanos para recordarles que **somos quien fuimos y seremos quien somos.**

ESTE LIBRO FUE TRADUCIDO DEL PORTUGUÊS, IDIOMA EN QUE SU ORIGINAL FUE ESCRITO POR EL DR. ROBERTO CURI HALLAL, publicado por la editora 7 letras, 2005, Rio de Janeiro, Brasil.

MÉDICO Y PSICOANALISTA

MIEMBRO DE LA ACADEMIA BRASILEÑA DE MEDICOS ESCRITORES

MIEMBRO DE LA ASOCIACION PSICOANALITICA INTERNACIONAL

PROFESOR EMÉRITO DE LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CUBA

MIEMBRO DE LA ASOCIACIÓN BRASILEÑA DE ADOLESCENCIA

MIEMBRO DE LA ASOCIACION PSICOANALITICA ARGENTINA

ASESOR PERMANENTE DE LA ASOCIACION LATINOAMERICANA DE PEDIATRIA - COMITÉ DE ADOLESCENCIA

ASESOR PARA ASUNTOS INTERNACIONALES DE LA CONFEDERACION DE ADOLESCENCIA Y JUVENTUD DE IBEROAMERICA Y DEL CARIBE

robertocuri@yahoo.com

robertocuri@gmail.com

Rua Gal Tasso Fragoso, 33 apto.102, Bloco 04, Lagoa, Rio de Janeiro, Brasil

CEP 22470-170